



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

REDES INTELECTUALES LATINOAMERICANAS:
ALFONSO REYES Y PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA EN ARGENTINA

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN HISTORIA

PRESENTA:
CECILIA GUADALUPE NEUBAUER

ASESOR: DR. PABLO SILVIO YANKELEVICH ROSEMBAUM
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
MÉXICO, D. F. JUNIO, 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi padre, siempre presente.

A mamá por su apoyo incondicional.

A Dardo y a Pablo, compañeros de la vida.

AGRADECIMIENTOS

Investigar es, ciertamente, una actividad con fecha de inicio, pero sin puntos finales. La tesis que aquí presento resulta de una serie de factores y circunstancias que posibilitaron la puesta en contacto de dos realidades: una argentina, de la cual soy originaria, y una mexicana, que me adoptó como a una hija dilecta.

Entre los muchos (visibles e invisibles) quiero agradecer:

A la Universidad Nacional Autónoma de México, a través de la coordinación del programa de posgrado en Historia que posibilitó mi ingreso a la maestría y proporcionó los medios materiales para llevar adelante esta investigación.

Al Dr. Pablo Yankelevich, asesor de esta tesis, por el acompañamiento permanente, los consejos compartidos y sobre todo, por el tiempo dedicado a la corrección de este trabajo.

A la Dra. Josefina Mac Gregor, por los comentarios y las sugerencias, pero sobre todo, gracias por su magisterio permanente y desinteresado que permitió llevar a buen puerto esta tesis.

Al doctor Rafael Olea Franco, por los comentarios y las sugerencias desde el terreno literario, los cuales constituyen un aporte significativo no sólo a este trabajo, sino también a mi formación como investigadora.

A los doctores Lucrecia Infante y Bernardo Ibarrola, por su colaboración en la lectura y análisis de la presente tesis.

A los amigos mexicanos, que en más de una oportunidad proveyeron la mano cercana, el consejo oportuno, la ayuda necesaria. A los amigos argentinos, quienes a la distancia fueron acompañando las diferentes etapas de este trabajo. Finalmente, a mi familia, mi madre y mis hermanos, por su apoyo incondicional. A todos ustedes, este trabajo.

ÍNDICE

UNA INTRODUCCIÓN NECESARIA.....	1
I. PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA Y ALFONSO REYES: LA ITINERANCIA INTELECTUAL LATINOAMERICANA ..	10
EXILIO Y MODERNIDAD	13
ARGENTINA, ¿DESTINO ELEGIDO O DESIGNADO?	20
II. LA ARGENTINA DE PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA Y ALFONSO REYES (1924-1946)	25
UN AGUAFUERTE ARGENTINO DE 1920.....	29
LA METRÓPOLI	31
EL ALUVIÓN EUROPEO	32
“VIENEN AÑOS DE MISERIA, DE BRONCA, DE DICTADURA...” LA DÉCADA DE 1930 EN EL ÁMBITO CULTURAL ARGENTINO	36
III. PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA Y ALFONSO REYES EN EL MUNDO DE LAS REVISTAS LITERARIAS DEL RÍO DE LA PLATA	46
EL MUNDO DE LAS REVISTAS LITERARIAS EN EL RÍO DE LA PLATA 47	
LA HEGEMONÍA DE <i>NOSOTROS</i> EN LAS LETRAS ARGENTINAS DE PRINCIPIOS DE SIGLO.....	51
LOS REFORMISTAS UNIVERSITARIOS Y LA REVISTA <i>VALORACIONES</i> 53	
EL SURGIMIENTO DE LA VANGUARDIA: LA REVISTA <i>MARTÍN FIERRO</i>	56
EL UNIVERSO DE <i>SUR</i> Y LA RECEPCIÓN DE ALFONSO REYES Y PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA	61
<i>Los textos: Los reformistas universitarios y el fenómeno mexicano</i>	66
<i>Alfonso Reyes, embajador de las letras mexicanas</i>	70
<i>Los temas de América: Argentina en América</i>	76
<i>Las vanguardias argentina y mexicana: Martín Fierro y Contemporáneos</i>	85
CONCLUSIONES	88
BIBLIOGRAFÍA	94

UNA INTRODUCCIÓN NECESARIA

Podría escribirse una historia de la inteligencia
que consista en una cadena de oro en la que un genio curioso
descubre a un pensador o a un artista.
El embajador y ensayista mexicano Alfonso Reyes
descubre a Jorge Luis Borges en 1927,
según lo cuenta Borges
al escritor cubano Roberto Fernández Retamar:
“Yo era en Buenos Aires el hombre invisible,
y Reyes me descubrió.
Me invitaba a almorzar todos los domingos
en la Embajada de México”.
Hay que tener buen ojo para descubrir al hombre invisible.

Víctor Hurtado Oviedo

Por diversos motivos, la llegada a Argentina de Pedro Henríquez Ureña y de Alfonso Reyes permite reflexionar sobre las relaciones entre México y Argentina y, al mismo tiempo, ayuda a sentar las bases de un análisis sobre la identidad rioplatense vinculada a una de naturaleza latinoamericana. Ambos, tanto Reyes como Henríquez Ureña, al llegar a Argentina, ya eran hombres conocidos por su trayectoria literaria en el continente y en Europa.

Una cronología posible para el presente trabajo es aquella definida por el traslado del dominicano de México hacia el Río de la Plata en 1924, donde residió hasta su muerte en 1946. Este recorte temporal involucra las dos estadías de Alfonso Reyes como embajador de México en Argentina. El escritor es consignado por el servicio diplomático mexicano en dos oportunidades: la primera de 1927 a 1930 y, posteriormente, luego de ocupar la representación diplomática mexicana en Río de Janeiro, Brasil, regresó a Argentina por un breve lapso, entre los años 1936 y 1937.

Para ambos intelectuales, fueron años de convivencia con fenómenos culturales

locales como el mate (infusión tradicional argentina), viajes al campo desde la urbe porteña, juegos tradicionales como el truco; todo esto sumado a las amistades en el terreno literario. Dos ciudades, Buenos Aires y La Plata, en las que Reyes y Henríquez Ureña reflexionaron acerca de la cultura y las letras argentinas y su contexto, mediante su condición de intelectuales foráneos.

En el caso de Henríquez Ureña, su vida entera se enmarcó en el deambular constante por el continente, hasta su muerte en el tren que lo llevaría a la ciudad de La Plata a su trabajo como docente en el Colegio Nacional dependiente de la Universidad, en 1946;¹ mientras que en el caso de Reyes, los acontecimientos de la Revolución Mexicana provocaron, en 1913, la salida hacia Europa del regiomontano, donde ocupó cargos en la representación diplomática mexicana con sede en París. El exilio en Reyes remite a la naturaleza diplomática, pues se convierte en representante de México en el extranjero, hasta su regreso definitivo en 1938.

Desde otro ángulo, al momento de la llegada de estos intelectuales a la ciudad de Buenos Aires, las ideas, sensibles al acontecer revolucionario mexicano tienen como punto de partida un nuevo sector social emergente de las clases medias: la juventud nacida con la Reforma Universitaria de 1918.

¹ La inesperada muerte de Henríquez Ureña, es recordada por uno de sus discípulos más dilectos: Jorge Luis Borges. En “El sueño de Pedro Henríquez Ureña” de *El Oro de los Tigres* (1960) reconstruye la muerte del dominicano mediante un sueño en que se presenta un diálogo profético del trágico final. Henríquez Ureña y Borges habían discutido sobre el anónimo sevillano: “Oh muerte, / ven callada / como sueles venir en la saeta”, Borges prosigue: “Dentro de unas horas, te apresurarás por el último andén de Constitución, para tu clase en la Universidad de La Plata. Alcanzarás el tren, pondrás la cartera en la red y te acomodarás en tu asiento, junto a la ventanilla. Alguien, cuyo nombre no sé pero cuya cara estoy viendo, te dirigirá unas palabras. No le contestarás, porque estarás muerto. Ya te habrás despedido para siempre de tu mujer y de tus hijas. No recordarás este sueño porque tu olvido es necesario para que se cumplan los hechos” (Borges, “El Sueño de Pedro Henríquez Ureña”, en *El Oro de los tigres*, Buenos Aires, Emecé 1996).

La base ideológica principal la constituyó el *arielismo*² –de fuertes raíces francesas–, cuyos postulados circulaban como vasos comunicantes del universo cultural en que gracias a procesos como la estructuración progresiva del campo intelectual; y la emergencia de la vanguardia literaria, que consolida su papel separada del poder político del momento, conformaron el contexto argentino de Henríquez Ureña y Reyes. Estas ideas tuvieron estricta relación con la llegada de visitantes al país, como el viaje de José Vasconcelos y Pedro Henríquez Ureña, entre otros, con motivo de la asunción presidencial de Marcelo T. de Alvear a la primera magistratura, en 1922. A lo largo de los años que enmarcan este trabajo, otros intelectuales, como José Ortega y Gasset en 1916 y en 1928, Rabindranath Tagore en 1924, Hermann Keyserling en 1929, y Waldo Frank en 1942, visitaron Argentina vinculados a la revista *Sur* y a su directora, la escritora Victoria Ocampo.

En este panorama desbordante de ideas y de prácticas literarias, el mundo de las revistas literarias rioplatenses y las colaboraciones de Reyes y Henríquez Ureña en las mismas no ha sido, hasta el momento, tomada en cuenta con el objetivo de rastrear a fondo los espacios y las redes de sociabilidad estructurados por ellos. Este vacío en la investigación abre las puertas al análisis de la intelectualidad argentina a través de la mirada de ambos exponentes de la literatura latinoamericana, quienes interpelan y cuestionan el clima ideológico argentino del momento.

La presencia de Henríquez Ureña y de Reyes en Argentina obedece a decisiones forzosas que se desarrollarán en el presente trabajo. Sin embargo, debe afirmarse que, para

² “El término arielismo ha sido empleado tanto para resumir el mensaje de Ariel [obra cumbre del uruguayo José Enrique Rodó], como para referirse a cierta orientación del espíritu de esos años: una actitud, denominada también idealista, de descontento frente a la unilateralidad cientificista y utilitaria de la civilización moderna, la reivindicación de la identidad latina de la cultura de las sociedades hispanoamericanas, frente a la América Anglosajona” (Carlos Altamirano, “Elites culturales en el siglo XX latinoamericano”, en Altamirano (ed.), *Historia de los Intelectuales en América Latina*, 2008, p. 10).

comprender el paso de estos pensadores por el sur del continente y su vinculación con la intelectualidad argentina, esto obedece a un camino recorrido que responde también a la profesionalización del hombre de letras, para la cual, como ya se mencionó, ambos pensadores debieron emplearse en otras actividades: la docencia, en el caso de Henríquez Ureña, y la representación diplomática, en el caso de Reyes. Cabe aclarar que dicha profesionalización obedece más bien a un criterio de construcción de identidad del escritor en América Latina, que a la generación de una base económica que permita la independencia económica, ya que todavía no había surgido un mercado literario destinado a tal fin. Amistades, banquetes y alumnos se mezclan en pos de lo literario, y en un impulso formativo en búsqueda de nuevas ideas presentes se tomará mucha atención a los espacios de sociabilidad en las ciudades de Buenos Aires y La Plata.

El 16 de noviembre de 1924, Henríquez Ureña escribe a Reyes sus primeras impresiones al instalarse en La Plata: “Lo mejor: [el] Colegio Nacional”.³ Dos meses

³ Alfonso Reyes - Pedro Henríquez Ureña, *Epistolario íntimo*, Santo Domingo, Universidad Pedro Henríquez Ureña, 1985, p. 261. El Colegio Nacional es, hasta la actualidad, una institución de nivel medio, dependiente de la Universidad Nacional de La Plata. Henríquez Ureña trabajó en dicha institución como maestro de literatura de alumnos como el futuro escritor Ernesto Sábato, quien lo recuerda de la siguiente manera: “Yo estaba en primer año, cuando supimos que tendríamos como profesor a un “mexicano”. Así fue anunciado y así lo consideramos durante un tiempo. Entró aquel hombre silencioso, y aristócrata en cada uno de sus gestos, que con palabra mesurada imponía una secreta autoridad. A veces he pensado, quizá injustamente, qué despilfarro constituyó tener a semejante maestro para unos chiquilines inconscientes como nosotros. Arrieta recuerda con dolor la reticencia y la mezquindad con que varios de sus colegas recibieron al profesor dominicano. Esa reticencia y esa mezquindad que inevitablemente manifiestan los mediocres ante un ser de jerarquía acompañó durante toda la vida a Henríquez Ureña, hasta el punto de que jamás llegó a ser profesor titular de ninguna de las facultades de letras. Lo trataron tan mal como si hubiera sido argentino, lo que constituyó una suerte de demostración por el absurdo de que los países latinoamericanos efectivamente formamos, como siempre lo mantuvo don Pedro, una sola y única patria. Aquel humanista excelso, quizá único en el continente, hubo de viajar durante años y años entre Buenos Aires y La Plata, con su portafolio cargado de deberes de chicos insignificantes, deberes que venían corregidos con minuciosa paciencia y con invariable honestidad, en largas horas nocturnas que aquel maestro quitaba a los trabajos de creación humanística”, en *Pedro Henríquez Ureña*, Ediciones Culturales Argentinas/Dirección General de Difusión Cultural, Buenos Aires, 1966, p. 10.

después, para enero de 1925, Reyes recibe carta de su maestro, en la que confiesa:

Aquí me tienes en la incertidumbre mayor de mi vida. Mi viaje a la Argentina fue obra de la razón, y el sentimiento ha sido la víctima. [...] Aquí no se cuenta sino en pequeñísima escala con la clase rica para cosas de América: los ricos son europeístas. Pero hay, desde cinco o seis años, un latinoamericanismo intenso, en muchos intelectuales, y a la juventud le preocupa la cosa.⁴

La intención resulta clara, por una parte, para expandir los temas propios de América en los diversos círculos sociales que el dominicano frecuentaba, en pos de la construcción de un pensamiento alternativo al europeizante que dictaba los modos de ver la realidad en Buenos Aires. América fue visible gracias a la intervención de estos intelectuales en las revistas locales en las que colaboraron. Paulatinamente, la aparición progresiva del desencanto por lo argentino debido, entre otras cosas, a la fijación de los ojos argentinos en lo europeo, conjuntamente con la emergencia de una cultura nacional íntimamente vinculada al viejo continente, fue inundando de pesadumbre los proyectos de ambos durante su estadía en el país. En este punto radica lo primordial del análisis que proponemos, ya que nos lleva a indagar acerca de las derivas literarias locales y su convivencia con los *escritores viajeros* que ven la realidad de Argentina de 1920 a 1940 desde ideas y mentalidades diferentes.

El 2 de julio de 1927, Alfonso Reyes, recién llegado a Buenos Aires, anotaba en su Diario: “¡! Cordialísima acogida de gobierno, prensa, amigos. Habrá que ver mis recortes. Imposible detenerme a escribir todo. Telegrafí a Relaciones mi llegada y me contestó que enterado”.⁵ La carta enviada a Genaro Estrada el 4 de julio de 1927 permite confirmar dichas impresiones: “Estoy entusiasmado, y me tiembla el alma. La Argentina me recibe con una cordialidad sin expectación, con un afecto ya seguro, como a un amigo

⁴ Alfonso Reyes - Pedro Henríquez Ureña, *Epistolario íntimo, T. III*, Santo Domingo, Universidad Pedro Henríquez Ureña, 1985, p. 266, carta del 6 de enero de 1925.

⁵ Alfonso Reyes, *Diario II*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 31, 2 de julio de 1927.

viejo”.⁶

Ya desde 1924 se sabía de su designación para ocupar cargos en la representación diplomática de México en Argentina, en reemplazo de Enrique González Martínez,⁷ aunque tuvo que esperar hasta 1927 para cumplir funciones como primer embajador mexicano en Argentina.

La burguesía terrateniente y la juventud fueron los dos sectores más importantes con los que tuvieron contacto Henríquez Ureña y Reyes. Esto hace pensar en los vaivenes del intelectual en América Latina, sus filias y fobias, sus espacios de sociabilidad, cuál es el lugar que ocupan los pensadores respecto de la sociedad y del Estado, cuáles son los temas más relevantes y cómo se colocan frente a la tradición, pues son algunas de las cuestiones que marcan esa aparición pública del intelectual moderno latinoamericano.⁸ Ligadas a los destinos de las naciones de origen, los intelectuales latinoamericanos encontraron en las Universidades, las revistas, los ateneos, las comidas de agasajo y las visitas de extranjeros ilustres, los debates contemporáneos y también de nuevas generaciones de intelectuales.⁹

Desde otro ángulo de la investigación, en cuanto a los trabajos que se han realizado sobre Reyes y Henríquez Ureña, tratan acerca de empresas literarias que sobrepasan las actividades singulares de ambos, pero que los involucran. Así, se encuentran reseñados en investigaciones relacionadas con el surgimiento del Ateneo de la Juventud y sus

⁶ Alfonso Reyes – Genaro Estrada, *Con Leal franqueza II (1927-1930)*, México, El Colegio Nacional, 1993, p. 29.

⁷ Eduardo Robledo Rincón (comp.), *Alfonso Reyes en Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, pp. 53-60.

⁸ Patricia Funes, *Salvar la Nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006, p. 55.

⁹ Altamirano, *op.cit.*, p. 13.

actividades, así como la fundación de la Universidad Nacional de México¹⁰. Por otro lado, desde el ámbito literario, los trabajos de estos intelectuales sobre Góngora, Ruiz de Alarcón, Goethe, y otros temas fundamentales en ambos literatos, se encuentran necesitados de una seria contextualización de los espacios que ocuparon y los grupos con que entraron en contacto. Intentamos recuperar la construcción de ambas figuras como hombres históricos que se encuentran con la realidad argentina de entre 1920 a 1940 y sobre la cual escriben. Los textos y empresas culturales desarrolladas entre las ciudades de La Plata y Buenos Aires, permiten ver a Reyes y a Henríquez Ureña como hombres en una posición marginal dentro del campo intelectual argentino, donde su bagaje cultural estuvo menospreciado: Henríquez Ureña nunca logró acceder a ninguna cátedra universitaria en la nación del Plata, Reyes tampoco pudo acceder al ámbito universitario, pero su posición como diplomático le otorgaba otro nivel de reconocimiento.

Pretendemos, entonces, como objetivo central de esta investigación, poner en diálogo las colaboraciones de Reyes y Henríquez Ureña en revistas literarias argentinas, con la realidad en la que se encuentran insertas, en una relación texto-contexto que permita dar luz al panorama de las letras argentinas del momento y lo que significó en ellas la participación de los dos intelectuales extranjeros. Se verá que cada texto permite desanudar algunos temas fundamentales como la relación entre Estado y literatura, la conformación del campo intelectual argentino y los nuevos actores, en la escena literaria correspondiente

¹⁰ Sin agotar los estudios sobre las temáticas señaladas, entre los trabajos importantes se destacan los de Fernando Curiel Defossé sobre el Ateneo de la Juventud, los de Javier Garcíadiago y Claude Fell, sobre la Universidad Nacional. Para más datos véase Fernando Curiel Defossé, *La revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2008; Javier Garcíadiago, *Rudos contra científicos. La universidad durante la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, Universidad Autónoma de México, 1996; y Claude Fell, *José Vasconcelos, Los años del águila (1921-1925): educación, cultura e iberoamericanismo en el México posrevolucionario*, México, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones históricas, 1989.

a los años 1920 a 1940 del siglo pasado.

Consideramos importante que, al hablar de Henríquez Ureña y Reyes, sea pertinente tener en cuenta las *redes de intelectuales* forjadas a través de los años, que activan una serie de amistades literarias y encuentros en el marco de la labor intelectual en el Buenos Aires de 1920. ¿Qué es una red intelectual?: la noción puede ser utilizada para “entender la evolución intelectual del continente e incluso de sus relaciones con otras regiones del mundo”:¹¹

Se entiende por tal, a un conjunto de personas ocupadas en la producción y difusión del conocimiento, que se comunican en razón de su actividad profesional a lo largo de los años. Los encuentros cara a cara, la correspondencia a través de diversos soportes y los contactos (...) que dan lugar a congresos, campañas, publicaciones, comentarios o reseñas.¹²

En contrapartida a la idea de “campo”, la novedad es resaltar los aportes y colaboraciones que surgen de las redes, en vez de enfatizar los enfrentamientos y pugnas por el control del espacio por parte de los agentes que lo componen. Esto permite pensar nuestro tema desde otra perspectiva, entendiendo la estadía de Henríquez Ureña y Reyes, como la presencia de los temas americanos en Argentina, los cuales no logran ser considerados importantes para la intelectualidad de aquel país. Para Altamirano, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes fueron, en su momento, creadores de redes y miembros de autoridad. Se entiende por redes a las nuevas formas de sociabilidad y cadenas de contactos e interacción entre artistas y agentes culturales, ligados por convicciones ideológicas o estéticas compartidas. La red hace ver modos de comunicación y circulación de ideas entre individuos o grupos localizados en diferentes lugares. Su textura está

¹¹ Eduardo Devés - Valdés, “La noción ‘redes intelectuales’ y su significado para los estudios eidológicos y para pensar el futuro intelectual latinoamericano”, en *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*, Instituto de Estudios Avanzados, Santiago de Chile, 2007, pp. 29-36.

¹² *Ibid.*, p. 29.

determinada por una red tejida por encuentros, viajes y cartas.¹³

Todo lo mencionado nos permite elaborar una reconstrucción sobre el ámbito de acción de dos escritores extranjeros al ámbito porteño, con el cual interactuaron y elaboraron trabajos en los cuales reflexionaban sobre cierta identidad continental americana, en una época en que la polémica por la literatura nacional se encontraba en su mayor apogeo.

En un primer momento, bosquejaremos una breve semblanza biográfica de los dos intelectuales, que permitirá ver, a vuelo de pájaro, los encuentros previos y las vicisitudes que los llevaron a Argentina entre 1920 y 1940. El espacio de acción e intervención es netamente urbano, característica fundamental de toda intelectualidad. Posteriormente, desarrollaremos el aporte realizado por estos intelectuales, para analizar *qué* escriben, es decir, la temática de su autoría para ver si efectivamente hay una correlación con *dónde* escriben, entendido como el espacio de las revistas y sus miembros conformantes, teniendo en cuenta su historicidad propia y sus rasgos particulares.

¹³ Carlos Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina, T. I La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, Madrid, Katz, 2008, pp. 18-19.

I. PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA Y ALFONSO REYES: LA ITINERANCIA INTELLECTUAL LATINOAMERICANA

En un intento de establecer la “vida cultural”¹ de Pedro Henríquez Ureña (1884-1946) y de Alfonso Reyes (1889-1959), se analizarán brevemente los espacios de encuentro previos a sus estadías en el Río de la Plata, que dotan a estos personajes de vidas compartidas antes de su arribo a Argentina.

Un epistolario de 37 de 40 años de amistad permite realizar un recorrido en que ambos desarrollan diversas actividades en colectivos como el Ateneo de la Juventud y el Centro de Estudios Históricos de Madrid, bajo la dirección de Ramón Menéndez Pidal, para finalmente reencontrarse en las ciudades argentinas de Buenos Aires y La Plata. Una serie de espacios: mexicano, español y rioplatense, que definen trayectos de vida compartidos.

El primer encuentro, y el inicio de la amistad, se da a la llegada del joven Pedro Henríquez Ureña a México por 1906, en la redacción de *Savia Moderna*. Para Henríquez Ureña, el encuentro con Alfonso Reyes significaba el inicio de los “Días Alcióneos”,² para Alfonso Reyes no fue menos grato:

Quando lo encontré por primera vez en la redacción de *Savia Moderna* me pareció un ser aparte y eso es lo que era. Su privilegiada memoria para la poesía, cosa tan de mi gusto y que siempre me ha parecido la prenda mayor de una verdadera educación literaria, fue en él lo primero que me atrajo, poco a poco sentí su gravitación imperiosa y al final me le acerqué de por vida. Algo mayor que yo, cinco años, lo consideré mi hermano y a la vez mi maestro. La verdad es que los dos nos íbamos

¹ Retomamos la idea de “vida cultural” de Alfredo Roggiano, en Alfredo Roggiano, *Pedro Henríquez Ureña en Argentina*, México, UNAM, 1989.

² Pedro Henríquez Ureña publicó en la Revista Moderna de México en 1907, “Días Alcióneos”, dedicado a Antonio Caso y a Alfonso Reyes. Retomado el mito de Alcione, hija del guardián de los vientos, y Ceice, hijo del Lucero del Alba. La felicidad que hallaron en mutua compañía fue causa de su tragedia. Retomado por D’anunzio, como el estado de gracia para generar imágenes y versos. Vista a través del prisma de su reciente amistad, la literatura reveló a estos hombres estados de ánimo acordes con las experiencias que estaban viviendo las sensaciones que éstas les producían.

formando juntos pero él siempre unos pasos más adelante.³

Mientras el dominicano, miembro de una de las familias más distinguidas de Santo Domingo, provenía de una estadía formativa en Estados Unidos junto a su hermano Max Henríquez Ureña, el regiomontano, junto a su hermano Rodolfo, había sido enviado a la Ciudad de México para proseguir con su formación académica. Los hijos del militar porfirista y gobernador de Nuevo León, Bernardo Reyes, fueron destacados alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria y la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

Tanto Reyes como Henríquez Ureña se inclinaron hacia el Derecho, disciplina que les permitiría dedicarse a lo que realmente les apasionaba: las letras. En aquellos momentos en los que se privilegiaba un conocimiento definido por los postulados del positivismo, la literatura no era considerada una profesión, por lo cual no había instancias de formación que permitieran a los jóvenes comenzar un camino vinculado a ella.

Sin embargo, el contacto con los exponentes del pensamiento y la ensayística de principios de siglo, que introdujera el dominicano en Reyes, abrieron un abanico de posibilidades literarias, entre las que se destaca una en particular. El interés de Alfonso Reyes por la literatura promovió, gracias a los fondos otorgados por su padre Bernardo Reyes, la primera publicación en México de *Ariel* de José Enrique Rodó, texto iniciático de una nueva corriente ideológica en el continente.

Las diferentes actividades de los intelectuales durante el periodo porfirista, entre las que podrían contarse conferencias, creación de revistas literarias, manifestaciones públicas, exposiciones de arte, entre muchas otras, fueron realizadas bajo la tutela y el beneplácito del ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Justo Sierra. Todas ellas, sumadas a la

³ Alfonso Reyes, “Evocación de Pedro Henríquez Ureña”, en *Novedades*, 3 de junio de 1956, en Susana Quintanilla, *Nosotros, La juventud del Ateneo de México*, México, Tusquets, 2008, p. 44.

lectura y reflexión de exponentes como Nietzsche, Ibsen y Rodó, entre otros, llevaron a la conformación del Ateneo de la Juventud,⁴ círculo de discusión de las nuevas ideas del siglo, contrarias y críticas del positivismo encarnado en México, en las enseñanzas impartidas en la Escuela Nacional Preparatoria, núcleo de formación de la nueva generación de pensadores mexicanos.

Los años del Ateneo de la Juventud fueron, para Reyes y Henríquez Ureña, años de profunda actividad literaria. Mientras el primero iba adquiriendo las herramientas en el terreno de las letras, la publicación de su obra *Ensayos críticos* en 1905 antes de llegar a México, le otorgaba a Henríquez Ureña un aura distintiva, por haber publicado un libro de su autoría, a la vez de la condición de conocedor de las letras hispanoamericanas del momento, para ejercer el magisterio dentro de la agrupación literaria.

Es por medio del epistolario sostenido entre Reyes y Henríquez Ureña, como puede vislumbrarse la condición que asumió el dominicano como maestro del mexicano. Revisiones, sugerencias de lecturas, consejos personales y comentarios varios a Reyes permiten ver el rigor magisterial de Henríquez Ureña, quien se dio cuenta del gran potencial literario de uno de sus discípulos más queridos. El Ateneo de la Juventud se convirtió en un espacio literario precursor del vínculo entre ellos y las filias establecidas en la Ciudad. Los acontecimientos políticos desencadenados con el estallido de la Revolución, llevaron a los dos al exilio, pero con destinos diferentes. Reyes, por los hechos derivados en la “Decena Trágica” de 1913, que finalizaron con la muerte de su padre Bernardo Reyes, decidió irse a Francia, donde residió hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, entre

⁴ Sobre la múltiple producción existente acerca del Ateneo de la Juventud, véase Alfredo Roggiano, 1989; Javier Garcíadiego, 1996; Fernando Curiel, 1999; Antonio Caso, 2000; Susana Quintanilla, 2008.

1913 y 1914. De allí se trasladó a España, país refugio de los acontecimientos bélicos, con un destino laboral incierto. Por su parte, Henríquez Ureña decidió trasladarse a Cuba, debido a las diferencias con el Huertismo gobernante.⁵ Después se dirigió a Estados Unidos, donde trabajó como profesor de literatura en la Universidad de Minnesota y escribió su tesis, denominada “La versificación irregular en la América castellana”.

EXILIO Y MODERNIDAD

Desde México, la decisión de emprender el camino del exilio radica en la posibilidad de trasladarse a otras geografías donde Reyes y Henríquez Ureña pudieran ejercer el oficio de las letras lejos de la convulsionada realidad desatada por la Revolución Mexicana de 1910. En el caso de Alfonso Reyes, el exilio se extendió desde su salida de México en 1913 rumbo a París, donde cumplió funciones como secretario administrativo de la representación mexicana, hasta su rehabilitación en el servicio diplomático con la llegada a la presidencia de Álvaro Obregón. Pedro Henríquez Ureña vivió casi toda su vida fuera de su patria natal, República Dominicana. La muerte lo encontró en Argentina. El dominicano conocía muy bien su situación de traslado permanente al pertenecer a un Estado débil que no otorgaba garantías para el ejercicio de una profesión estrictamente vinculada a la cultura.⁶

⁵ En su legajo personal y de datos biográficos del Colegio Nacional de La Plata, Henríquez Ureña apunta: “Cesanteado en agosto de 1913, Causa: Ideas Políticas, la actitud libre del profesor no agradaba al gobierno del usurpador Huerta”, en Archivo Histórico del Colegio Nacional de La Plata, f. 6.

⁶ “Hay que señalar, inmediatamente que Henríquez Ureña vivió casi toda su vida fuera de su país natal, en sucesivos exilios. Fue como otros tantos intelectuales caribeños ciudadano de un Estado débil, simultáneamente colonial y poscolonial” (Arcadio Díaz Quiñones, *Los intelectuales caribeños y la tradición*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2006 p. 168).

En palabras de Beatriz Sarlo, el “exilio es una condición del intelectual moderno anexando y reapropiando nuevas tradiciones, intelectual de frontera, [cuya] pasión es establecer redes intelectuales”.⁷ La posibilidad de cambiar de espacio de intervención entonces, no se encuentra exenta de problemáticas como el reacomodo y la resignificación de los modos, códigos y posiciones de los intelectuales que lo conforman, posicionando a los foráneos, como Reyes y Henríquez Ureña, en una zona marginal al proceso desencadenado en las naciones donde encuentran asilo. Ello podría definirse en función de la caracterización de la literatura como nacional, dentro de la cual no se contemplan espacios para los extranjeros y sus percepciones. Por otra parte, Sarlo afirma: “El exilio latinoamericaniza a los intelectuales, pero también les impone el costo de readaptaciones permanentes”⁸. Esto podría decirse de Reyes y de Pedro Henríquez Ureña: intelectuales de América Latina, gracias a ese deambular constante que oscila entre la necesidad y el deber, entre las cartas y las redes establecidas en aquellos lugares de residencia.

En el caso de Alfonso Reyes,

el drama familiar lo arroja fuera de México a un exilio incierto. La muerte de su padre Bernardo Reyes en los sucesos denominados luego como “La decena trágica” otorgan a la familia Reyes un destino marcado por la fatalidad y la huida al exilio. Ya radicado en España, el oficio de periodista (...) agudizó su atención a los hechos contemporáneos, reforzando su talento político. El mundo de las embajadas y de la diplomacia profesional constituyó el principal universo social a desenvolverse.⁹

Una segunda instancia de encuentro de ambos escritores, la constituye el trabajo compartido en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, bajo la dirección de Ramón Menéndez Pidal. Henríquez Ureña se dirigió allí por materiales para finalizar su tesis

⁷ Beatriz Sarlo, “Pedro Henríquez Ureña, lectura de una problemática”, en Pedro Henríquez Ureña, *Ensayos*, Edición Crítica José Luis Abellán y Ana María Barrenechea (coordinadores), Archivos, Madrid, 1998, p. 881.

⁸ Beatriz Sarlo, *idem*.

⁹ Jorge Myers, “Intelectual–Diplomático, Alfonso Reyes: sustantivo”, en Altamirano, *Historia... T. I*, p. 86.

doctoral, defendida en la Universidad norteamericana de Minnesota. En ese ambiente, trabarán amistad con personalidades que, posteriormente, volverán a encontrarse en sus caminos: Américo Castro y Amado Alonso, filólogos que van a ser llamados a Argentina para poner en marcha el primer instituto de filología de América Latina en Buenos Aires, dependiente de la Universidad de Buenos Aires.

Luego de la primera etapa violenta de la Revolución, México experimentó un renacimiento en el terreno cultural, bajo la presidencia de Álvaro Obregón, quien depositó en las personalidades del viejo Ateneo de la Juventud, la Universidad Nacional y en la Secretaría de Educación Pública. Antonio Caso y José Vasconcelos, entre muchos otros, fueron los encargados de poner en marcha a México desde el ámbito educativo e intelectual.

Debido a su residencia previa en Estados Unidos, Pedro Henríquez Ureña es convocado para formar parte de la experiencia, como director de la Escuela de Verano de la Universidad. La Escuela Nacional de Altos Estudios y la Escuela Nacional Preparatoria también fueron espacios de desempeño del dominicano durante su segunda estancia en México. Pero en noviembre de 1924 se trasladó con su esposa Isabel Lombardo Toledano y su pequeña hija a las orillas del Plata. ¿Qué fue lo que lo impulsó a terminar su vínculo con México y trasladarse a la Argentina?

Por desavenencias con el Secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, sumada a una campaña racista en su contra desatada por el diario *El Universal* de Félix Palavicini, quien había sido propuesto como candidato para el Doctorado Honoris Causa, sin contar con el acuerdo unánime de los miembros del Consejo Universitario, del cual Henríquez Ureña era miembro, por ser Director de la Escuela de Verano, profesor de la Escuela de

Altos Estudios y de la Escuela Nacional Preparatoria.¹⁰ Durante el mes de mayo de 1922, Henríquez Ureña recibió sistemáticamente, por parte de aquel periódico, agravios como “negro haitiano”, “bachiller fracasado”, “extranjero que se aprovecha del presupuesto” entre otros.¹¹ La campaña se extendió hasta cuestionar la presencia del dominicano en el viaje a Brasil, donde México había sido invitado a participar del centenario de la declaración de la independencia.

Sumado a lo anterior, Henríquez Ureña se vio entremezclado en la polémica suscitada entre José Vasconcelos y el entonces rector de la Universidad, Antonio Caso, acerca de la sujeción de la Universidad a la Secretaría de Educación Pública. Este conflicto de intereses y poder, que generaba la disconformidad de Antonio Caso frente a la intromisión de Vasconcelos en los asuntos universitarios, también estaba vinculada al parentesco del dominicano con Vicente Lombardo Toledano (hermano de la esposa de Henríquez Ureña, con la que se había casado en 1923), quien había asumido la dirección de la Escuela Nacional Preparatoria en 1922. Lombardo Toledano fue acusado por Vasconcelos de “entrometer en su función estrictamente académica a los obreros de la CROM (Confederación Regional Obrera Mexicana) con propósitos políticos, y por tal motivo, lo habría declarado cesante”.¹²

Henríquez Ureña parece situarse en la cornisa del ámbito cultural mexicano, por lo

¹⁰ Roggiano, *op. cit.*, p. 247.

¹¹ *Ibid.*, p. 249. Roggiano apunta el editorial de *El Universal* del día 17 de Mayo: «Y como no se deciden a solicitar las nóminas de la Universidad los altos espíritus, las asalta una turbamulta que sólo ve en la cátedra el medio de completar un presupuesto, y que constituye un verdadero aquelarre oficial de inquietud en el que danzan, como profesores de literatura y como Secretario de la Universidad, negros de Haití y hasta bachilleres fracasados».

¹² *Ibid.*, p. 258. Los periódicos *Excélsior*, *El Mundo* (dirigido por Martín Luis Guzmán), *El Heraldo de México*, *El Demócrata*, *El Universal*, y las revistas estudiantiles *Prometeo*, *Argos*, *Don Juan* y *Acción Estudiantil*, registran con puntualidad los hechos ocurridos, en los cuales la política tanto obrera, como la derivada de las candidaturas a la presidencia, tuvo parte principal, así como las facciones de los grupos académicos, poéticos e intelectuales, etc.

que decide recluirse en Puebla, donde había sido electo Vicente Lombardo Toledano como gobernador del estado. Allí, planificando proyectos sobre escuelas nocturnas con ayuda de estudiantes avanzados, Henríquez Ureña debe tomar una decisión sobre su porvenir: permanecer en el México en plena labor de reconstrucción, donde pareciera que ya no necesitan de sus servicios, o partir.

En la elección de Argentina como destino para migrar, dos antecedentes influyeron en la definición del dominicano. El contacto con los estudiantes argentinos en el Congreso Internacional de Estudiantes de 1921 es uno de los alicientes. Aquellos jóvenes argentinos infundieron en el dominicano un optimismo sobre el futuro de las letras en el Río de la Plata. Allí se encontraría nuevamente con Héctor Ripa Alberdi, Arnaldo Orfila Reynal, Enrique Dreyzin y Pablo Vrillaud, representantes de los ideales y principios de la Reforma Universitaria; pero, sobre todo, los protagonistas de aquel encuentro donde el juvenilismo sería la corriente fundante de un nuevo clima de ideas.

El segundo antecedente consistió en el viaje realizado al cono sur junto a José Vasconcelos, que deslumbró a Henríquez Ureña. En ese viaje, para 1922, había visitado los países de Brasil, Uruguay y Argentina. Con motivo de la asunción de Marcelo T. de Alvear a la presidencia de la nación argentina, la delegación mexicana se dirigió a Buenos Aires, previa escala en Río de Janeiro, a la cual la nación mexicana había sido invitada con motivo de la celebración del centenario de la independencia del Brasil. Fueron los estudiantes asistentes al Congreso Internacional de Estudiantes de 1921, quienes los estaban esperando junto a Manuel Malbrán (exembajador de Argentina en México) y el político socialista Alfredo Palacios. Pedro Henríquez Ureña, en ese entonces director del Departamento de Intercambio Universitario, recibió la encomienda de visitar las universidades de Brasil, Uruguay y Argentina; por encargo de Vasconcelos, seleccionó y compró varios centenares

de libros destinados a la Biblioteca Latinoamericana, que poco después se inauguraría en el nuevo edificio de la Secretaría de Educación Pública.¹³

Para octubre de 1922, en una visita oficial a la Universidad Nacional de La Plata, Henríquez Ureña habló de la realidad mexicana como la cristalización de “La Utopía de América”.¹⁴ En la conferencia dictada en 1922, señala la puesta en diálogo de la situación extraordinaria en la que se encontraba México, por aquellos años “uno de los momentos más activos de su vida nacional, momento de creación de una vida nueva, afirmando su carácter propio”.¹⁵

Finalmente, la decisión de trasladarse a Argentina surge luego de un breve lapso como oficial encargado del archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. El intercambio epistolar con Rafael Alberto Arrieta, director del Colegio Nacional dependiente de la Universidad Nacional de La Plata, y la promesa de empleo en el mismo, definieron la definitiva estancia de Henríquez Ureña, luego de un breve paso por Buenos Aires, en la ciudad bonaerense de La Plata para junio de 1924. En palabras de Arcadio Díaz Quiñones, el “traslado a la Argentina fue una apuesta de independencia, y al logro de las condiciones materiales necesarias para sus proyectos”.¹⁶ En carta a Alfonso Reyes, Vasconcelos manifestaría: “Para Henríquez Ureña y quién sabe si sea yo injusto, la vida

¹³ Pablo Yankelevich, *Miradas australes: Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en Argentina (1910-1930)*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997, p. 279, *infra*.

¹⁴ *Ibid.*, p. 285.

¹⁵ Pedro Henríquez Ureña, *La utopía de América*, Editorial Estudiantina, 1925. La *utopía de América*, tema que desarrolla Henríquez Ureña en su visita a la Universidad de La Plata, sumada a la identidad de América, constituye la raíz del comienzo de la reflexión sobre la independencia mental del continente americano de los centros mundiales de poder. Este momento mexicano, descrito por Henríquez Ureña en *La Utopía de América*, no es más ni menos que el de la estabilización posrevolucionaria, con una gran innovación en materia educativa que el dominicano en persona se encargará de protagonizar: la labor gigantesca de Vasconcelos en el terreno de la Universidad Nacional y, posteriormente, en la Secretaría de Educación Pública.

¹⁶ Arcadio Díaz Quiñones, *Sobre los Principios. Los intelectuales caribeños y la tradición*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2006, p. 211.

social se reduce al establecimiento de clubs y sociedades literarias de crítica y murmuración, pero trabajo efectivo jamás ha realizado aquí.”¹⁷

Justamente, el reproche hacia la negativa del dominicano de ver más allá del puro trabajo literario, en vez de abocarse a una función más vinculada a las instituciones del Estado posrevolucionario, es un hecho que estructura las relaciones no sólo entre Vasconcelos y Henríquez Ureña, desde siempre muy tensas, sino el grado de compromiso del dominicano en labores intelectuales en beneficio de México. En palabras de Vasconcelos:

Pedro me dijo: -¿Y tú crees que te publican todo eso [en Madrid] porque eres escritor? Te lo publican porque eres ministro.

Respondí: -Quizá tengas razón Pedro, no me interesa ser o no escritor; en resumen y lo mundano, lo único que me interesa es ganar el pan para mis hijos, y eso puedo hacerlo porque sé trabajar.

[Pedro respondió:] - Bueno, bueno; pero no te creas que eres escritor, no sabes escribir; son muy malos tus libros. [...] también esto del Ministerio, no creas que lo estás haciendo bien; eres muy arbitrario.

El compromiso de Henríquez Ureña con el renacimiento cultural mexicano fue relativo, relegado estrictamente a una mera actividad literaria desembarazada de su trascendencia en términos políticos. El planteamiento vasconceliano invita a reflexionar acerca de las condiciones de emergencia y estabilización de la intelectualidad moderna en la primera mitad del siglo XX, en que la creciente independencia del campo intelectual nacional en relación con el poder político constituyó un desafío que se afirmó con el surgimiento de las vanguardias. Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña no se encontraron fuera de esas circunstancias.

Alfonso Reyes, reincorporado al servicio diplomático en 1920, quedó a cargo de la representación mexicana en Madrid hasta 1924. Luego de una breve permanencia en México, regresó a España en calidad de ministro plenipotenciario, para negociar con el rey

¹⁷ Alfonso Reyes-José Vasconcelos, *La amistad en el dolor*, México, El Colegio Nacional, 1995, pp. 79-83. Carta de José Vasconcelos a Alfonso Reyes 28 de noviembre de 1923.

la cuestión de los reclamos españoles ante las expropiaciones de tierras efectuadas durante la Revolución. Como consecuencia de ello, entre otros motivos, Reyes fue designado jefe de la legación mexicana en París, entre 1924 y 1927.¹⁸

Durante la estadía en el país galo, Reyes logró trabar amistad con algunos exponentes de las letras de aquel país. Jules Supervielle, Jules Romains, Valery Larbaud y Jean Cassou pueden contarse como sus amistades y vínculos más cercanos al mexicano. De esto se desprende la utilidad que la diplomacia otorgaba a la personalidad de Reyes, quien utilizaba los recursos materiales, pero, sobre todo, los simbólicos, para dar a conocer sus trabajos literarios en el viejo continente.

ARGENTINA, ¿DESTINO ELEGIDO O DESIGNADO?

El traslado de Pedro Henríquez Ureña, como el de Alfonso Reyes hacia Argentina, genera en ambos la necesidad de adecuación a un ambiente sólo conocido hasta ese momento por las publicaciones literarias con las que mantuvieron contacto, lo que provoca, junto al desencanto, el relegamiento a una posición marginal en el circuito de las letras locales, a labores diplomáticas para el mexicano y de docencia para el dominicano. Reyes expresó a su amigo y jefe, Genaro Estrada: “a los argentinos no les agrada ser conocidos en México; sólo en Europa. Es gente muy encerrada en su ciudad, Genaro, la gente más rara que he encontrado en el mundo”.¹⁹ Para desentrañar este sentimiento de extrañeza y desencanto descrito, hay que remitirse a la significancia de la estadía argentina para ambos personajes en vistas a dilucidar cuáles fueron los motivos que los llevaron a realizar una dura crítica al

¹⁸ Jorge Myers, art. cit., p. 86.

¹⁹ Alfonso Reyes – Genaro Estrada, *Con Leal Franqueza*, México, El Colegio Nacional, 2000, p. 237. Carta del 9 de octubre de 1929.

panorama argentino del momento.

El 16 de noviembre de 1924, en la ciudad de La Plata, Pedro Henríquez Ureña escribe a Reyes: “Es realmente de lamentar que no vengas; que acaso nunca vengas. Esto está muy interesante, cada día más; la lástima es que ellos no lo sepan y le den a todo mayor coordinación”.²⁰

El impulso de Henríquez Ureña por trasladarse a Argentina también fue puesto de manifiesto en diversas cartas a Reyes, relacionadas con la necesidad de mostrar la obra en la calle Florida (centro de Buenos Aires) y tomar contacto con los circuitos culturales rioplatenses. Miniaturas de viaje, artículos para la revista *Nosotros* y la posibilidad de presentar sus obras en las librerías de la ciudad, configuran maniobras con la intención de mostrar en el circuito local la obra ya realizada.

En términos diplomáticos, en este esfuerzo por afianzar las relaciones entre México y Argentina, se define durante las presidencias del argentino Marcelo T. de Alvear y el mexicano Plutarco Elías Calles, la elevación al rango de embajadas de las legaciones diplomáticas de los dos países. Y es Alfonso Reyes quien llega con el nombramiento de primer embajador mexicano en la república del Plata. Éste se instala en Argentina en dos oportunidades: la primera entre 1927 y 1930; y la segunda en el corto lapso de 1936 a 1937.

Antes de su traslado a Argentina en 1927, Reyes había establecido vínculos en el terreno de las letras y la cultura argentinas. Asimismo, también apuntamos que la estrecha amistad con Henríquez Ureña impulsó el ingreso de aquel soldado de la cultura en los ámbitos culturales rioplatenses.²¹

²⁰ Alfonso Reyes – Pedro Henríquez Ureña, *Epistolario íntimo T III*, Santo Domingo, Universidad Pedro Henríquez Ureña, 1985, p. 262. Carta de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes del 16 de noviembre de 1924.

²¹ Yankelevich, *op. cit.*, p. 352.

Reyes dejó Europa después de un breve encontronazo con el poder político. A sus oídos llegaron versiones de cierto desagrado de Calles porque en el desempeño de su misión en París se concedía mayor importancia a trabajos meramente literarios que a los relacionados con la gestión diplomática. Genaro Estrada insiste sobre esto:²²

En el cambio de impresiones que sobre este asunto tuve con el ministro Sáenz, le hice ver que la actividad de ustedes [Reyes y González Martínez] la gran personalidad que por medio de ella han adquirido en el campo artístico, es precisamente a la que deben los puestos que ahora tienen; que la literatura es, en el caso de ustedes, no solamente un poderoso auxiliar para su labor oficial, sino uno de los mejores auxiliares con que cuentan pues que, destacándose por medio de ella, logran atraer la atención hacia México y logran relaciones muy importantes que son benéficas para el país.²³

Finalmente, Reyes dejó París, “Este París que él amaba ‘como una segunda patria’ y donde conservaba tantos sólidos afectos”. París, que parecía volverse más deseable a partir del instante en que él se alejaba, con nuevos encuentros, amistades más numerosas, el éxito diplomático que le sonreía”.²⁴

En el plano de la amistad, para él primordial, tenía razón de estar satisfecho. Estar lejos, en París, le había permitido hacer el balance de sus lazos españoles y mexicanos y distinguir entre todos a Enrique Diez-Canedo y a Genaro Estrada. En París se había ganado la simpatía de varios escritores franceses, Jules Supervielle, y Valery Larbaud, Mathilde Pomes y Paul Valery, Jean y Marcelle Prévost, Jean Cassou, Adrienne Monnier, Jules Romains entre otros. Mejor que nunca, el París de 1926, rico en visitantes de todos los países del mundo, organismos internacionales, congresos, exposiciones, había desempeñado su papel de crisol y de encrucijada,²⁵

y con cierta desazón confesó estar “dispuesto a ir a cualquier parte” y si es “América, sólo Argentina me corresponde”.²⁶

Pese a los artículos que varios amigos suyos publicaron en la prensa argentina –Pedro Henríquez Ureña, residente en Buenos Aires, Jorge Luis Borges, ya en relación con él, y Mathilde Pomès desde París–, el recibimiento de la sociedad porteña para Alfonso Reyes

²² *Ibid.*, p. 351.

²³ Alfonso Reyes – Genaro Estrada, *Con leal franqueza. Tomo I*, México, El Colegio Nacional, 1992, p. 359, carta de 26 de enero de 1926.

²⁴ Paulette Patout, *Alfonso Reyes y Francia*, México, EL Colegio de México, 1990, p. 490.

²⁵ *Ibid.*, p. 491.

²⁶ Alfonso Reyes, *Diario, op. cit.* pp. 142.

fue un tanto frío en los primeros meses de su estancia. La alta sociedad, aquella que en los años fastuosos que precedieron a la crisis de 1929 frecuentaba los círculos parisienses, había recibido eco de los vínculos que unían a Reyes con Francia, de las despedidas melancólicas y de los lamentos que había dejado tras de sí. Había cundido el rumor de su decepción por no haber sido nombrado para representar a México en Madrid. Los argentinos tenían la impresión de que enfrentaban una herencia difícil en el afecto del nuevo embajador y Reyes percibió perfectamente este reproche que no llegaron a formularle.²⁷

Seguido de lo anterior, la llegada a Buenos Aires y el trastocamiento del encanto del recibimiento que les realiza el Río de la Plata, y, posteriormente, la realidad concreta de las relaciones interpersonales e institucionales, que se transforma en escisión y crítica feroz al ambiente social argentino. Reyes se percata de la enorme serie de limitaciones no sólo geográficas y económicas, sino morales y educativas de nuestro continente. Henríquez Ureña lo pone en contacto con lo mejor de la intelectualidad y, de manera simultánea, con la más refinada mezquindad. Pronto reconoce un ambiente “aliterado, que solo quiere vivir de las anchoas y pimientas del banquete europeo, olvidándose de la sopa que Dios hizo, y de los guisos que saben hacer las madres de los hombres”.²⁸

En resumidas cuentas, el sentimiento de extranjería fue uno de los temas recurrentes en las confesiones de estos intelectuales; situados a la zaga de los cambios en el terreno cultural, intervienen en él de manera tangencial, pero, a la vez, son reconocidos como maestros de las jóvenes generaciones nucleadas en publicaciones como *Valoraciones*, *Martín Fierro*, *Sagitario* y *Libra*, por mencionar algunas. Para ello, delineando una

²⁷ Patotut, *op. cit.*, p. 506.

²⁸ Retomamos un comentario de Díaz Arciniega en el prólogo a la obra Alfonso Reyes, *Misión diplomática, t. I, op. cit.*, p 93.

“geografía cultural rioplatense”, nos proponemos elaborar en el próximo capítulo un recuento de los espacios de sociabilidad de la cultura y de las publicaciones más sobresalientes en las que participaron Henríquez Ureña y Reyes en Argentina. Ambos

tiene[n] el dramatismo y la modernidad de alguien cuya vida intelectual se vio afectada por ese destino latinoamericano de los desplazamientos permanentes, las bibliotecas abandonadas en otro país, la reconstrucción continua de los espacios y las condiciones de interlocución, con lo que esto implica de cambios en el lector implícito y en el horizonte de expectativas donde los textos e intervenciones van a ser escuchados.²⁹

Los momentos de encuentro entre Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes funcionaron como posibilitadores de redes intelectuales latinoamericanas y en estrecha vinculación con lo que se desarrollaba en el viejo continente. Los evoco unidos, en una sesión académica, en un parque, en una sobremesa, en un concierto y, sobre todo, en tardes dominicales de la embajada de la calle Arroyo, con Amado Alonso, con Jorge Luis Borges u otros amigos, que debieron rememorarles aquellas veladas de los “Días Alcióneos”.³⁰

²⁹ Sarlo, “Pedro Henríquez Ureña...”, p. 881.

³⁰ Rafael Alberto Arrieta, “Días Alcióneos”, en *México en la Cultura*, Órgano del Instituto Cultural Argentino – Mexicano. Núm. 21. Buenos Aires, octubre-noviembre-diciembre de 1955, en Eduardo Robledo Rincón (comp.), *Alfonso Reyes y la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, pp. 304-305.

II. LA ARGENTINA DE PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA Y ALFONSO REYES

(1924-1946)

La década de los años 20 en Argentina muestra una serie de profundas y múltiples recomposiciones producto de varios fenómenos mundiales: por un lado, el fin de la Gran Guerra (1914 -1918), considerado como el primer conflicto de escala mundial que descubre el espíritu nacionalista de las principales potencias mundiales y su capacidad de dominio. Por otro lado, una nueva formación política aparece en el concierto del poder: la Revolución Rusa de octubre de 1917 cuestiona el orden occidental capitalista liberal sumada a la generación de un nuevo bloque de alianzas y poder. Como auténtica hija de la Guerra, la Revolución Rusa conmovió el siglo XX: “Al salir de la Guerra, toda Europa se teñía de rojo, (...) sin embargo, asestó un golpe al centro de las tradiciones individualistas, democráticas y liberales”.¹

Nada volvió a ser lo mismo. La victoria de Estados Unidos frente a España en 1898, sumada al saldo de la Gran Guerra, tuvo como consecuencia el ascenso de Estados Unidos de Norteamérica a nueva potencia mundial en un clima de profundas incertidumbres y reposicionamiento de ideas sobre el futuro de las naciones de occidente. La nación del norte manifiesta en esta época sus verdaderos y voraces intereses sobre el resto del continente americano, bajo la política del garrote (*Big Stick*) cuyo objetivo central se remite a la construcción progresiva de la hegemonía norteamericana en el resto del continente, por medio de intervenciones militares, ocupación efectiva de territorios y alianzas con las elites de las repúblicas en plena modernización de sus estructuras.

¹ Eric Hobsbawm, *La Era del Imperio (1875-1914)*, Barcelona, Labor, 1989, p. 331, en Funes, *op. cit.*, p.31.

La Revolución Mexicana pondrá en el centro de la escena un elemento novedoso: la capacidad de movilización y organización de sectores sociales como el campesinado, en cuyos objetivos principales subyace la posesión legítima de la tierra. La guerra civil pondrá en cuestionamiento el poder de un Estado convulsionado entre los poderes construidos de hecho y la legitimidad de la palabra escrita de la Constitución de 1917. Asimismo, la Revolución Mexicana replanteó la necesidad de forjar una conciencia nacionalista, anticosmopolita, cargada de un espiritualismo defensivo de reconocibles huellas arielistas.²

En el mismo sentido, en Argentina, el surgimiento de nuevos partidos políticos como la Unión Cívica Radical en 1891 y el Partido Socialista en 1896, junto a la ampliación pautada de la participación ciudadana, fragua en la ley de Reforma electoral de 1912, otorgando al voto su categoría de secreto y universal, para los ciudadanos argentinos varones mayores de 18 años, lo cual transforma drásticamente los niveles de participación ciudadana en los inicios de la conformación de la sociedad de masas.

Las reivindicaciones de los jóvenes por la democratización de las estructuras de gobierno de la Universidad de Córdoba, primero, y el resto de las universidades argentinas después, amplió el debate, llevando la discusión al resto de América Latina de la mano de la Reforma Universitaria de 1918.³ Como consecuencia directa, era de esperarse la aparición de un nuevo sujeto colectivo: la juventud, que se transformó rápidamente en actor

² Yankelevich, *op. cit.*, p. 252.

³ “Dicho proceso se llevó a cabo en uno de los bastiones clericales y tradicionalistas del sistema educativo universitario, la Universidad de Córdoba. El espíritu escolástico reinaba incuestionado por sobre una ostensible mediocridad académica representada por una camarilla de profesores que acordonaba la institución contra cualquier amenaza de pensamiento crítico. El movimiento estudiantil reclamó el derecho de participar en el gobierno universitario, la libertad de cátedra, la libre asistencia a los cursos” (Yankelevich, *op. cit.* p. 252 y ss).

plural significativo.⁴ Así, dicho fenómeno muta hacia posiciones de reforma social.⁵ Llegados a este punto, no sería desafortunado concluir que los cambios en la escena cultural de los años 20, no hubieran sido posibles sin la presencia de los jóvenes como motor que impulsó la democratización del poder dentro de los claustros universitarios, sino que también va rumiando una profunda transformación en el terreno de las ideas. Los intelectuales de la década del 20, por adhesión o por rechazo, compartieron el diagnóstico de los estudiantes cordobeses de 1918.⁶ Los aportes de José Ingenieros, y las visitas de José Vasconcelos y José Ortega y Gasset, quien fuera asiduo colaborador en el periódico argentino *La Nación*,⁷ paulatinamente transformaron el panorama ideológico argentino hacia nuevos posicionamientos, fruto de los cambios estructurales en la sociedad porteña de aquel entonces. Por su naturaleza, proyección y contenido, todos los procesos mencionados generaron en los intelectuales una profunda reflexión que comenzó a abarcar todo el espectro latinoamericano y sus vínculos y desventuras con Europa. Es de destacar entre estos pensadores y políticos una raíz común que genera un marco autorreferencial y

⁴ La organización estudiantil del '18 se reveló frente a una estructura anquilosada en la que prevalecía el clericalismo y los métodos oligárquicos de acceso a las cátedras, por medio de los vínculos familiares y políticos. *El movimiento estudiantil reclamó el derecho de participar en el gobierno universitario, la libertad de cátedra, la libre asistencia a los cursos. Al calor de la oposición que estas demandas despertaron, los estudiantes fueron ampliando los reclamos. El programa universitario comenzó a radicalizarse atendiendo a demandas de sectores sociales populares y atendiendo a su principal característica: la proyección continental hacia otras naciones latinoamericanas (Idem y ss).*

⁵ *Ibid.*, p. 253.

⁶ Funes, *op. cit.*, p. 43.

⁷ Ortega y Gasset difundió en Buenos Aires la idea de la “nueva sensibilidad”, frente a las ideas del positivismo imperante en las Universidades argentinas, donde “en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, aún se dieran cursos sobre la *momia de Spencer*”, Oscar Terán, *Historia de las ideas en la Argentina, diez lecciones iniciales (1810-1980)*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2012, pp. 197-198. Alfonso Reyes consignará la segunda visita de Ortega y Gasset a la Argentina en su diario con fecha de 25 de agosto de 1928: “Llegó Ortega y Gasset en el Reina Victoria. La emoción de verlo otra vez, me tuvo con insomnio anoche.” El primer encuentro se había realizado durante la estancia de Reyes en Madrid. Alfonso Reyes, *Diario, (1927-1930)*, edición crítica, introducción, notas, fichas bibliográficas e índice de Adolfo Castañón, México, Fondo de Cultura Económica, UNAM, 2010, p. 57.

generacional. Tan fuerte era el carácter de *nueva generación* que acompañaba a una nueva sensibilidad, portadora de valores políticos, sociales, éticos y estéticos diferenciados de sus *padres*.⁸

Las referencias eran eclécticas.⁹ Durante el periodo de entreguerras, floreció la intelectualidad latinoamericana y, dentro de ella, la Argentina que acompañaba al proceso de estudiantil, tenía una suerte de antieuropeísmo. Todo lo que venía de Europa era caos y destrucción. Lo que era *oscuridad* y *tedio* para Europa, se volvía luz entre los pensadores de la región. Esa suerte de “vacaciones de la autoridad” estimulaba nuevas búsquedas.¹⁰ Sumadas al desarrollo del relativismo, todo conocimiento era válido, por más lejano que se encontrara de los centros de poder.

Las revistas se convirtieron en tribuna de denuncia y protesta ante los acontecimientos que vinculaban cultura y política. El ensayo, el “centauro de los géneros”, según Alfonso Reyes, fue el medio por el cual América Latina se abocó a la búsqueda de su propia identidad.

Esta obertura ofrece algunas líneas rectoras para una visión panorámica del contexto que enmarca la llegada de Pedro Henríquez Ureña y de Alfonso Reyes a Argentina. Cabe señalar, junto con María Teresa Gramuglio y Beatriz Colombi, que una mirada interesante sobre la realidad rioplatense de aquel tiempo la dieron los escritores *viajeros* que elaboraron, con base en percepciones personales, una visión de la escena local de aquellos años. Una Argentina en contraste, entre luchas populares en pos de la democratización del conocimiento y el acceso a los bienes públicos, y otra Argentina de elites, banquetes y

⁸ *Ibid.*, p. 49.

⁹ Regeneracionismo español, espiritualismos, idealismos, vitalismos, relativismo einsteniano, decadentismo spengleriano, entre otros, fueron carriles por los que circuló el pensamiento de la época. Véase *Ibid.*, p 50.

¹⁰ *Ibid.*, p. 35.

viajes a París.

UN AGUAFUERTE ARGENTINO DE 1920

A diez cuadras de la avenida
Rivadavia comenzaba la Pampa.
Roberto Arlt, *Aguafuertes Porteñas*

Para analizar el entorno con que interactuaron y sobre el cual reflexionaron Henríquez Ureña y Reyes en Argentina, resulta necesaria una caracterización de las dos décadas centrales de nuestro estudio, que se dirime entre los años 1920 y 1940.

Desde los festejos del centenario en 1910, la nación encumbra al *Martín Fierro* como texto fundacional. Argentina supo sacar provecho de la supuesta solidez de sus instituciones políticas, sumada a la prensa periódica de importante tiraje producto del crecimiento en los índices de alfabetización y una extraordinaria expansión de instituciones y espacios educativos y culturales, lo cual conformó una atmósfera de exultante optimismo que impregnó la conducta internacional de fuerte matiz de orgullosa independencia y obstinada afirmación nacional.¹¹ La sociedad argentina vio modificada su fisonomía, gracias a los aluviones inmigratorios provenientes de la Europa mediterránea. Dicha mezcla de sociedades y rasgos culturales o “crisol de razas” marcaron progresivamente el final de una era definida por las formas de hacer política entre amigos y familiares que caracterizaba a la administración encabezada por Julio Argentino Roca (1880-1886 y 1898-1904), en que la oligarquía agro-ganadera definía las pautas del proyecto de nación.

La complejidad social creciente dada por el fenómeno inmigratorio imprimió en los habitantes de las pampas nuevas características y costumbres, a la vez, nuevos espacios de

¹¹ Pablo Yankelevich, “México–Argentina: itinerario de una relación (1910-1930)”, en *Tzin Tzun, Revista de Estudios Históricos*, N° 45, Enero-Junio de 2007, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, p. 85.

sociabilidad y de acceso a los bienes de la cultura gracias a la alfabetización masiva dada por la sanción de la ley de Educación Núm. 1420 (1882), que convertía en obligatoria a la escolarización primaria en todo el país. Conjuntamente, la escuela se convirtió en portadora de nuevos conocimientos en orden de lo simbólico, por ejemplo, la adopción de la bandera nacional, el himno y la escarapela, como elementos de construcción de la identidad nacional. Además se homogeneizó el estudiantado por medio del uso del “guardapolvo” blanco (bata) y la utilización del idioma castellano en los ámbitos públicos, en un intento de dejar atrás las desigualdades que implicó la llegada de grupos de personas de otras tradiciones, lenguas y costumbres.

En otras palabras, inmigración, educación y socialización de experiencias a través de canales comunicativos como los periódicos, el teatro, el cine y la radio van produciendo una afirmación y consolidación paulatina de la industria cultural, en tanto aparición de nuevos consumos culturales, como ámbitos de transmisión de los nuevos valores de la sociedad contemporánea.

Si hablamos del surgimiento y la consolidación del campo intelectual en el Río de la Plata, lo primero que deberíamos decir es que la paulatina independencia de las letras de otros ámbitos de poder (sobre todo político) obedece a modificaciones estrechamente relacionadas con la modernización de todas las estructuras del Estado Nacional Argentino que se desarrollaron en los años de 1880 a 1910. Entre la época del ordenamiento de la estructura estatal y las fiestas del centenario de la Revolución de Mayo, en el seno de la intelectualidad rioplatense, se dan modificaciones sustanciales concomitantes con otra serie de cambios en la sociedad argentina. Ello no se dio de la noche a la mañana; más bien debemos hablar de un largo recorrido de transición y adecuación que llevó a los intelectuales a reflexionar acerca de sus propias prácticas. Una de ellas, si no la más

importante, fue la suscitada en torno a la definición de la identidad nacional. Aunque esta búsqueda de identidad nacional es un tema omnipresente en los escritores argentinos de las primeras décadas de este siglo, no es exclusiva de Argentina, sino más bien una tendencia cultural común a toda América Latina. En efecto, ante la comprobación de que los modelos sociales, políticos y económicos trasplantados de Europa han sido ineficaces para la realidad americana, los pensadores latinoamericanos de diversas latitudes se empeñan en encontrar en su realidad modelos propios que suplanten a los caducos y ajenos.¹²

Por esas fechas, los cambios en la escena cultural nacional estuvieron caracterizados por un proceso de identificación de un quehacer particular, por un lado, el del escritor, y por otro, el establecimiento de nuevas relaciones de producción, circulación y consagración de bienes culturales, así como la paulatina consolidación de un público lector¹³ gracias a la escolarización. Si bien este proceso es anterior a la etapa que cubre este trabajo, muchas de las ideas, reflexiones y prácticas culturales se mantienen vigentes y lograron su consolidación durante los años 20 y 40, en los que Henríquez Ureña y Reyes interactuaron con algunos de los protagonistas de la escena cultural argentina, como Jorge Luis Borges, Amado Alonso, Victoria Ocampo, entre otros.

LA METRÓPOLI

Una geografía precisa define todos estos cambios: el rápido crecimiento de la ciudad de Buenos Aires, junto al incremento de la población en todo el país por crecimiento vegetativo (de 1.877.490 en 1869 a 8.090.084 en 1914) y por el auge inmigratorio (desde

¹² Rafael Olea Franco, «Lugones y el mito gauchesco, un capítulo de historia cultural argentina», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXVIII, Año I, 1990, p. 309.

¹³ Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos”, en *Ensayos Argentinos, de Sarmiento a la Vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, 1997.

1869 contaban el 11,5 por ciento de la población total; en 1914 llegan a casi el 50 por ciento sólo en la ciudad de Buenos Aires), tuvo lugar una marcada tendencia a la urbanización, alentada por la circunstancia de que muchos de los inmigrantes radicaban en las ciudades, contra lo que había sido la intención inicial de la dirigencia local.¹⁴ Así, entre 1869 y 1914, la población urbana creció del 33 al 58 por ciento del total de habitantes. Se contaban para la ciudad de Buenos Aires en 1869 alrededor de 187.000 habitantes y en 1914 llegaban a 1.576.000. Los extranjeros representaron cerca de la mitad de la población de la ciudad.¹⁵

Por situarse a la zaga de los cambios y con una directa mirada hacia Europa, los cambios generados para esta época en el Río de la Plata, del mismo modo para el resto de Latinoamérica, pueden definirse como el surgimiento de una *modernidad periférica*. El acervo cultural proporcionado por la población inmigrante, así como la lucha por la vigencia de la tradición criolla rioplatense heredera de las guerras de Independencia y de la pacificación del territorio, sumada a las nuevas vanguardias artísticas que cuestionan el orden, hacen de Buenos Aires una ciudad que basa su conformación en los parámetros de una *cultura de mezcla*.¹⁶ Sobre los efectos de los recién migrados a un tejido metropolitano:

Liberados de sus culturas nacionales o provinciales, o en ruptura con ellas, colocados en relaciones completamente nuevas con las otras lenguas o tradiciones visuales nativas, y puestos entretanto frente a un novedoso y dinámico ambiente común del cual muchas de las formas más antiguas estaban obviamente alejadas, los escritores, artistas y pensadores de esta etapa encontraron la única comunidad que estaba a su disposición: una comunidad del medio, la de sus propias prácticas.¹⁷

EL ALUVIÓN EUROPEO

Tomando en cuenta el cambio en la fisonomía de la sociedad argentina con la gran inmigración, la paulatina profesionalización del hombre de letras parece ser un fenómeno

¹⁴ Fundamentado de manera teórica por los escritos de Sarmiento, la población migrante europea (blanca, con hábitos “civilizados”) debía constituirse en el motor de la transformación económica del país, por medio de su radicación en los campos de la Pampa. Sin embargo, el proceso de concentración de las tierras del litoral pampeano dio como resultado la expulsión de los recién llegados sin más destino que las ciudades como Rosario, Bahía Blanca y la misma Buenos Aires.

¹⁵ Alejandro Cattaruzza, *Historia de la Argentina 1916-1955*, Biblioteca Básica de Historia, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, pp. 25-26.

¹⁶ Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1988, p. 15.

¹⁷ Williams, *op. cit.* p. 67.

que inicia a fines del siglo XIX, con la denominada Generación del 80¹⁸ y que se pondrá de manifiesto en el contexto de las Fiestas del Centenario:

Buenos Aires era una ciudad cosmopolita desde el punto de vista de su población. Lo que escandalizaba o aterraba a muchos de los nacionalistas del centenario [de la Revolución de Mayo] influye la visión de los intelectuales en los años veinte y treinta. Ya en 1890 se había quebrado la imagen de una ciudad homogénea, pero treinta años son pocos para asimilar, en la dimensión subjetiva, las radicales diferencias introducidas por el crecimiento urbano, la inmigración y los hijos de la inmigración.¹⁹

Uno de los cambios radicales que impactó en el tejido social argentino y, en especial, en la urbanidad de su ciudad capital fue sin duda la llegada de oleadas provenientes en su mayoría de países de la periferia del viejo mundo, como España, Italia y Grecia, entre otros, atraídos por una hábil propaganda generada por el Estado Nacional, que enviaba agentes a promocionar a Argentina a una Europa tambaleante por la crisis de 1873 y la carrera armamentista que desembocará en la Gran Guerra. La inmigración, como política rectora del Estado, trataba, por medio del fomento a la inmigración, de crear la sociedad civil que debería convertirse en su soporte.

Para el caso argentino, debemos situar la *mezcla* de criollos y de inmigrados en un juego en que también debe incluirse a sus hijos nacidos en Argentina. Éstos son los actores favorecidos de la institucionalización del Estado en materia educativa; quienes asisten con apellidos italianos, españoles, judíos, griegos y alemanes, a la escuela y la universidad nacionales. Por medio de este proceso de alfabetización creciente y acompañados de

¹⁸ Si hablamos de la modernización del Estado Argentino, la misma coincide con el protagonismo de Julio Argentino Roca en el terreno político y su lema 'Paz y Administración'. En sus dos presidencias, (1880-1886 y 1898-1904) logra construir un aparato político vertical cuyas bases son la alianza con los propietarios de la tierra y el capital extranjero. En su gestión como creador de instituciones rectoras del Estado, lo acompaña una serie de intelectuales que posteriormente serán conocidos bajo el nombre de Generación del '80, entre los que se destacan Miguel Cané, Eduardo Wilde, Carlos Pellegrini, Luis Sáenz Peña y Joaquín V. González. Discípulos de Juan Bautista Alberdi y Herbert Spencer, la idea de progreso junto al avance del capitalismo generan una visión optimista del futuro. Esta postura, básicamente evolucionista, justificaba terminar con los resabios del atraso y la barbarie, como la tradición indígena e hispánica.

¹⁹ Sarlo, *op. cit.* p. 17.

instituciones nuevas, como la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, ellos serán quienes luchen por ocupar un lugar en el campo cultural.²⁰

Estas definiciones ocurren en un lapso muy corto; sin embargo, el cambio de las costumbres se hace perceptible y, por lo tanto, se articulan resistencias y renuencias no sólo dentro de la intelectualidad, sino también en el nivel social. La afectación de relaciones tradicionales, definidas por los vínculos políticos y familiares, la modificación de las formas de producción y cabildeo de la cultura nacional, las modalidades de consagración, y el funcionamiento de instituciones, se ven definidos por patrones modificados en un breve lapso de treinta años. En medio de este panorama, las revistas son un instrumento privilegiado de intervención en el nuevo escenario, donde se debaten todos los cambios. En consecuencia, lo mencionado sirve para explicar las posteriores modificaciones en la república de las letras para los años 20 y 30. El proceso de profesionalización iniciado en las dos primeras décadas del siglo, sigue un curso de especificación de las prácticas en el terreno de las ideas y de la cultura, y de diferenciación de fracciones entre intelectuales.²¹ El establecimiento de nuevas redes de sociabilidad superadoras de las relaciones tradicionales se constituye en rasgo preponderante de la independencia del campo intelectual rioplatense. Aparecen nuevas formas de iniciación cultural que conectan, a través de la universidad o el periodismo, a jóvenes, hijos de inmigrantes, impensables en un salón elegante de la calle Florida, con los intelectuales tradicionales.²² Dicha independencia

²⁰ Aunque en algunos casos, los espacios educativos revelaban encontrarse inadecuados para el ejercicio de las nuevas prácticas: “Las facultades de derecho y medicina eran también los canales de acceso a la vida intelectual y cultural, hacia el 1900 se comienza a percibir su inadecuación e insuficiencia, sólo entonces, parece posible comenzar a pensar un acceso diferente, propio del estatuto del escritor” (Altamirano y Sarlo, “La Argentina del...”, art. cit., p. 169).

²¹ Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica, Buenos Aires 1920 -1930*, Buenos Aires Nueva Visión, 1988, p. 28.

²² Altamirano y Sarlo, art. cit., p. 173.

también se formula en términos de la identificación del escritor con su profesión y que ésta otorgue medios para poder subsistir. Ello se convierte en un tema fundamental, en cuanto a la dependencia de otros medios de vida como el periodismo o el profesorado. La actividad intelectual o literaria, pensada como programa de vida, en cuya formulación el escritor no reconoce otra autoridad que la de sus propias decisiones y elecciones, se presenta como otro de los efectos de la emergencia de un campo intelectual.²³ Asimismo, el reconocimiento de la posición de los integrantes: el escritor es conocido como tal, por un público lector, que surgirá como consecuencia de la ampliación de los niveles educativos y un alza en la tasa de alfabetización. El público, gracias a las habilidades adquiridas en lectoescritura, dejará ver sus gustos e intereses, por ejemplo, en el consumo de la prensa periódica, dentro de un campo cultural en que el mercado comienza a tomar protagonismo.

Para la década de 1920, el movimiento de renovación del ámbito cultural argentino se manifiesta con el surgimiento de la vanguardia literaria, gracias a la aparición de revistas literarias como *Proa* y *Martín Fierro*, y posteriormente *Libra*, en la ciudad de Buenos Aires; así como *Valoraciones* y *Sagitario*, en el núcleo estudiantil de la ciudad de La Plata. En este sentido, se produce una ruptura de los cánones de acceso y consagración: la vanguardia conlleva en sí misma un “cambio de las formas y la transformación de las costumbres literarias cuando existen actores y relaciones institucionales que pueden definirse como propios de un campo cultural desarrollado”.²⁴ Dicha transformación puede verse con la ampliación del mercado de bienes simbólicos y, en consecuencia, el coqueteo del productor–escritor con el mercado al que rechaza como espacio de consagración, pero,

²³ *Ibid.*, p. 181.

²⁴ Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, “Vanguardia y criollismo: la aventura de Martín Fierro”, en *Ensayos argentinos...*, pp. 212-214.

secretamente, espera su juicio.²⁵

En conclusión, las modificaciones que afectan a la sociedad argentina, en cuanto a composición, características y comportamiento, obedecen a una nueva ocupación de los espacios públicos. La pérdida de validez de criterios de selección como los vínculos familiares imperantes en la *política criolla* de la oligarquía de fines de siglo XIX, tiene como consecuencia la democratización del acceso a los cargos públicos y la formación educativa, en la administración del Estado y las universidades. En suma,

se trata de reacciones típicas ante un fenómeno recurrente y constitutivo de un rasgo de la cultura argentina: el igualitarismo. Esto es, la convicción de que todo individuo está en un nivel de igualdad de derechos, es decir, lo contrario de la autopercepción imperante en sociedades más estratificadas socialmente.²⁶

“VIENEN AÑOS DE MISERIA, DE BRONCA, DE DICTADURA...” LA DÉCADA DE 1930 EN EL

ÁMBITO CULTURAL ARGENTINO

Los años 30 irrumpen en la historiografía argentina como una suerte de periodo sombrío, que dificulta establecer acuerdos en cuanto a los criterios para su periodización. Dentro de las caracterizaciones generales que presentan los estudios recientes para el contexto rioplatense, afloran fácilmente las ideas de crisis y reconfiguraciones dentro de las dinámicas internas de los Estados de Latinoamérica. En el caso de la crisis con la que se inaugura esta década,

se expresan contradicciones y rupturas, tensiones y desacuerdos, de una intensidad tal que los actores, –individuales o colectivos– vacilan respecto de las decisiones a tomar, el camino a seguir y las acciones a realizar, al tiempo que las normas, las reglas y las instituciones hasta entonces existentes dejan de ser observadas y reconocidas llegando al límite de ser consideradas un obstáculo para la sociedad, al tiempo que las nuevas propuestas no terminan de ser elaboradas o estándolo,

²⁵ *Ibid.*, p. 227.

²⁶ Oscar Terán, *Historia de las ideas en la Argentina: diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Biblioteca básica de historia, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, p. 194.

asumidas como eficaces y/o pertinentes.²⁷

Dentro de este panorama, Waldo Ansaldi afirma que en los 30 hay crisis económica, social, política, de valores, soldadura de varias de ellas entre sí y hasta “crisis orgánica”. Este último término, de origen gramsciano, refiere a las “crisis de hegemonía”. Es una crisis de autoridad de la clase dirigente, que deviene no sólo dominante, y de su ideología, de la cual las clases subalternas se escinden.²⁸ Dicho en otras palabras, en la década de los años 30 ocurre una serie de cambios estructurales en la vida política del país fruto del primer golpe militar y la crisis internacional de 1929.

La década que se inauguraba ha quedado configurada en la historiografía nacional y en la cultura argentina como la *década infame*. Tal infamia, en breves palabras, radica en la práctica sistemática del fraude patriótico, la corrupción instalada en las esferas estatales, así como en el desempleo que siguió al colapso económico mundial de 1929. La crisis del 30 quedó fijada en la memoria social como la época de las ollas populares y del tratado Roca–Runciman, como símbolos de la injusticia social y de la entrega del país al imperialismo inglés.²⁹ Una crisis múltiple, tanto en el terreno económico, político y social, modifica la autopercepción de Argentina, construida con base en la creencia en la excepcionalidad de este país y su destino de grandeza.³⁰ El quiebre de aquella representación de una Argentina pujante llevó a los intelectuales a la búsqueda de las causas que expusieron las razones de

²⁷ Waldo Ansaldi, “Tierra en llamas. Una introducción a América Latina en los años ‘30”, en *Tierra en Llamas, América Latina en los años 1930*, La Plata, Ediciones al Margen, Colección Universitaria, 2003, p. 15.

²⁸ *Idem.*

²⁹ Terán, *op. cit.*, p. 229. El mencionado tratado, firmado en 1933 entre Julio Argentino Roca (h) y el encargado de negocios inglés Walter Runciman, consistía en el reaseguro de la cuota de carnes exportadas a Inglaterra luego del cierre de los mercados y la preferencia de esta última por las naciones del Commonwealth debido al colapso económico de 1929. Así, Argentina se aseguraba una cuota exportable de carnes, mientras que Inglaterra se beneficiaba con la disminución de impuestos a sus bienes importados en el mercado argentino, generando una extrema dependencia de las exportaciones argentinas y una invasión de productos ingleses al puerto de Buenos Aires.

³⁰ *Ibid.*, p. 227.

lo que se visualiza como el rotundo fracaso de un proyecto de país.³¹

En el caso de la república de las letras y sus ciudadanos, 1930 inaugura una etapa en la que se quiso ver una época de estancamiento. Sin embargo, la documentación existente reveló un amplio movimiento de personas e ideas. Por lo tanto, por las herencias de la intelectualidad de los 20, bien podría caracterizarse a la década de los años 30 como una especie de *patchwork*³² de elementos madurados en la década anterior y el impacto de procesos históricos de mayor alcance que imprimen en la historia del campo cultural argentino, en general, y de la literatura de la época, en particular, varias y múltiples sensaciones: desde las calles repletas de personas de los “Aguafuertes” de Roberto Arlt, frente a la idea forjada en los años 50 de los “tristes años treinta”.³³

Si se proyectara esta última imagen de los 30 a un escenario más amplio, sería posible encontrar en la literatura de otros países, insistentes alusiones a los efectos de la miseria material y moral que la crisis económica de 1929 proyectó sobre los años siguientes. El retroceso de las democracias es otro dato irrefutable.³⁴ En consonancia con lo anterior, la década de los 30 estuvo caracterizada por la presencia de los militares en el poder debido a los sucesivos golpes de Estado, reforzando el clima autoritario en la región y dando fin a la organización institucional conocida desde el siglo XIX. En muchos países, el Estado liberal fue reemplazado por dictaduras totalitarias, y la institución central del

³¹ *Idem.*

³² Se entiende por este anglicismo a una suerte de tejido hecho por la unión de pequeñas piezas de tela cosidas por los bordes entre sí, con el cual se confeccionan colchas, tapices, etcétera.

³³ La referencia a los “tristes años treinta” es una construcción realizada por Juan José Sebreli y David Viñas, entre otros, quienes a mediados de los 50 consideran a la etapa entre el primer golpe de Estado de 1930 y el ascenso del peronismo como una época oscura y estática, caracterizada por el autoritarismo político y la crisis material y moral (María Teresa Gramuglio, “Posiciones, transformaciones y debates en la Literatura”, en Alejandro Cataruzza, *Nueva Historia Argentina, Crisis económica e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 335).

³⁴ Gramuglio, art. cit., p. 336.

siglo, el mercado libre, fue sustituida por nuevas formas de economía.³⁵ Este y otros factores permitieron dar el giro a propuestas más nacionalistas, entre las que los intelectuales no quedaron fuera. La crisis económica referida define el viraje del Estado hacia reformas económicas con una mayor intervención en las economías nacionales. Acontecimientos como la Guerra Civil Española y los albores de la Segunda Guerra Mundial fueron delineando posiciones ideológicas entre los miembros del campo cultural local.

Desde este punto de vista, se asistía al desarrollo de una crisis de la mirada liberal sobre el mundo, que excedía el plano local: ciertas reorganizaciones de los grupos de izquierda, varios de los cuales pasaron de la certeza de la inminencia de la revolución a la consideración de otras vías para alcanzar la reforma social, el ascenso de actitudes nacionalistas, vinculadas muchas de ellas con el catolicismo.³⁶

Si bien tiende a verse como una etapa de estancamiento y desasosiego, se afirma que se encontró marcada por una coyuntura de fortísima discusión política, gran movilización pública de escritores y ensayistas, de fundación de variadas empresas intelectuales muy activas y de intervención intensa de los partidos en el plano cultural.³⁷ Un ejemplo resultó ser la Guerra Civil Española, cuyo desarrollo impulsó la toma de postura de personalidades importantes referentes del campo cultural local, como Victoria Ocampo y Leopoldo Lugones.

Si durante los 20 la juventud intelectual formó parte de la discusión en torno a la Reforma Universitaria, también fue la propulsora del surgimiento de la vanguardia artística, lo que fue visible en tiempos posteriores; cierta renuencia a la participación política, al

³⁵ Terán, *op. cit.*, p. 228.

³⁶ Cattaruzza, *op. cit.*, p. 116.

³⁷ *Ibid.*, p. 136.

igual que una mayor confianza en la capacidad del intelectual para incidir en los asuntos colectivos en su función como tal. Para esos años, jóvenes universitarios participaron en iniciativas que reunían a intelectuales de varios partidos, sin filiación precisa, como la Unión Latinoamericana.³⁸ Es por ello que la época de crisis y fraude electoral, intervención y control y la emergencia del nacionalismo, ponen de relieve dos temas cruciales: la responsabilidad de los intelectuales y el lugar de la cultura en las modernas sociedades de masas.

En consecuencia, el estudio de Argentina visto por Reyes y Henríquez Ureña, es analizar dentro de los temas americanos un proceso paulatino de acercamiento y construcción de una mirada mexicana a la realidad argentina de ese entonces, a la cual pueden cotejar con la realidad del México en reconstrucción, luego del proceso revolucionario de 1910. ¿Cómo se entiende esto? Atravesaron parte del proceso revolucionario, el Estado mexicano, en plena recomposición de su hegemonía e instituciones, depositó en su intelectualidad algunas de las representaciones diplomáticas más significativas de la nación, donde el vínculo fuerte lo conformaban las letras y la cultura. Una gran tarea entre manos es la de devolver a México al concierto mundial entre guerras mundiales y, posteriormente, la crisis económica de 1929 que modificó en lo inmediato la fisonomía no sólo de la nación mexicana, sino del continente. México se

³⁸ *Ibid.*, p. 137. En una síntesis posible de los postulados arielistas, la juventud reformista y los ideales antiimperialistas en toda América Latina, en octubre de 1922, el argentino José Ingenieros ofrece una conferencia denominada “Por la Unión Latinoamericana” en un banquete realizado en honor a la visita de José Vasconcelos en Buenos Aires. La pieza oratoria de Ingenieros, dividida en tres partes, “La Revolución Mexicana”, “La deslealtad del Panamericanismo” y “Por la Unión Latinoamericana”, sirvió de plataforma para el surgimiento de la Unión Latinoamericana para 1925. Según la investigadora Alejandra Pita González, se convirtió en una genuina expresión orgánica de los intelectuales del momento. Para más datos, Alejandra Pita González, *Intelectuales, integración e identidad regional. La unión latinoamericana y el boletín Renovación 1922-1930*, El Colegio de México, Universidad de Colima, México, 2009.

encontraba necesitado de legitimar su estatus de nación pacificada, fomentando vínculos con países que, como Argentina, gozaban de una solidez institucional a través del intercambio de pensadores e intelectuales que reflexionan acerca del momento latinoamericano. Si bien desde ambas representaciones diplomáticas hubo demostraciones de una fuerte intención de intercambios de índole comercial entre las dos naciones, nunca llegaron a prosperar más allá de una clara intencionalidad política: permanecen y se impulsan en el Río de la Plata los contactos literarios e intelectuales.³⁹ Tanto Reyes por su puesto diplomático como Henríquez Ureña desde el terreno literario, sostuvieron un enlace entre la cultura argentina y mexicana, que es necesario escudriñar.

Para México, según Víctor Díaz Arciniega, ésta es la etapa de elaboración de una cultura heredera de los valores de la Revolución y de los aportes del Ateneo de la juventud, que se plasmaron como programa en el terreno educativo gracias a la labor de José Vasconcelos. Se trataba de encaminar un proyecto revolucionario para la cultura, pero en la parte oculta subyacía una prolongada y aquilatada reconsideración histórica, política, social, literaria y cultural, en su más amplio sentido, que data al menos de dos lustros.⁴⁰

A partir de 1921, los esfuerzos educativos se redoblaron: el presupuesto para educación se quintuplicó, se promovió la solidaridad continental; se trabajó para incorporar a los indios al plan del país; llegaron intelectuales y estudiantes de toda América; se implantó la educación rural, la escuela técnica de capacitación y las primarias y secundarias nocturnas urbanas a cargo de universitarios; se inundó el país entero de libros de autores

³⁹ Yankelevich, *op. cit.*, pp. 83-85.

⁴⁰ Víctor Díaz Arciniega, *Querrela por la cultura "revolucionaria" (1925)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 29.

clásicos; se entregaron los muros de los edificios públicos a los pintores, etc.⁴¹

En cuanto al proceso de identificación de la autonomía de la figura del escritor, es un hecho paralelo en ambos lados del continente. Guillermo Sheridan afirma que

se destaca en primer plano un problema de conciencia del escritor que habrá de determinar en buena medida las futuras relaciones entre la práctica literaria y la sociedad circundante en México (...) y pondría en tela de juicio por primera vez y de manera subrepticia, la función del Estado como rector de la producción artística.⁴²

Gracias a la pacificación y a la merma de la violencia en el terreno político, así como en la economía, la sociedad y la cultura, el gobierno de Álvaro Obregón avanza en el terreno de la modernización de las estructuras del Estado mexicano, a la vez que se pone en marcha, propiamente, el denominado gobierno de la Revolución.⁴³

La consolidación del Estado mexicano con Plutarco Elías Calles comenzó a manifestarse con el descubrimiento de la importancia que las instituciones tienen como entidades sociales y políticas; útiles y necesarias para la estabilidad y permanencia de un régimen de gobierno y de la sociedad. Para ello, con objeto de proyectar su propia imagen, elaboró y desarrolló una estrategia política que aspira a ser conciliadora: mediante un rústico, pero eficiente proceso hegemónico, manifiesto en un hábil maximalismo, sustituyó la autoridad del caudillo por la de la ley; en este caso, la Constitución. Se trataba, a fin de cuentas, de elaborar una ideología de la Revolución, que integrara desde la infancia a los ciudadanos por medio de la utilización de las diferentes instituciones de la sociedad: la escuela, la Iglesia, el ejército, la justicia, la cultura, las diversiones y, por supuesto, las organizaciones políticas como los sindicatos y los partidos.⁴⁴

En el mismo sentido, el ascenso de las representaciones diplomáticas tanto argentina

⁴¹ Guillermo Sheridan, *Los Contemporáneos ayer*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 101.

⁴² Guillermo Sheridan *apud* Arciniega, *op. cit.*, p. 25.

⁴³ *Ibid.*, p. 41.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 44.

como mexicana a rango de embajadas, dicho camino no estuvo exento de diferencias en cuanto a la importancia para ambos países de tener un diplomático de los intereses propios de la nación representada:

Desde 1916, México insistía en la creación de las embajadas, diez años más tarde el asunto seguía empantanado en el Parlamento argentino. Finalmente, en octubre de 1927, a un año de concluir su gestión, el presidente Alvear pudo comunicar al gobierno mexicano aquello que había prometido un quinquenio atrás: la elevación de la legación argentina al rango de embajada. La decisión no significó cambio alguno en una relación que Argentina nunca se preocupó en cultivar. Durante la década de 1920, Buenos Aires había logrado reacomodar su tradicional vinculación económica con Europa. Frente a Estados Unidos se reactivó la conducta de abierto recelo a las propuestas panamericanas.⁴⁵

Durante la gestión de Calles, el servicio diplomático mexicano tuvo la intención de dotar a México de aliados legitimadores de la Revolución frente a la posición norteamericana; la búsqueda de una alianza con la nación argentina se convirtió en una necesidad, pero también en una gran dificultad, debido a “una política exterior argentina, definida por el aislamiento y la total desatención de las relaciones hemisféricas.”⁴⁶ Para llevar a cabo con éxito tal objetivo, “Plutarco Elías Calles volvió a confiar en la capacidad de la diplomacia de las letras, consciente de la necesidad de recomponer una siempre amenazada imagen nacional. El hombre elegido para llevar a cabo la tarea que demandaba la recientemente creada embajada de México en Argentina fue Alfonso Reyes, quien, proveniente de la representación de París, quedó a disposición del servicio diplomático del Estado Mexicano.”⁴⁷

A vuelo de pájaro, ¿cuáles van a ser los temas que conformaron la agenda diplomática del embajador mexicano? Resulta significativo el hecho del predominio de

⁴⁵ Yankelevich, *op. cit.*, p. 341.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 341-342.

⁴⁷ Circunstancias políticas, compromisos entre hombres de poder y amistades personales determinaron la salida de Reyes de París, y finalmente recibió la encomienda de representar a México en Argentina (*Ibid.*, 351).

temas culturales y científicos en los relatos elevados por la representación mexicana, las actividades vinculadas con la cultura mexicana como exposiciones de arte y artistas mexicanos en el marco de la Asociación Amigos del Arte y la agrupación Amigos de Alejandro Korn en La Plata. La firma de un tratado de propiedad literaria, científica y artística con el gobierno argentino en 1928, revelaba intereses por establecer mecanismos de intercambio cultural. Pronunciar el discurso de inauguración de la Casa del Teatro; develar el letrero de la calle México en el viejo barrio de San Telmo; inaugurar el servicio de comunicación telegráfica entre los dos países; revisar la edición de dos libros suyos publicados en Buenos Aires: *Fuga en Navidad* y *México en una nuez*, además de artículos, la edición de los *Cuadernos del Plata* (de los cuales se hablará oportunamente) entrevistas, banquetes y conferencias, amoríos clandestinos,⁴⁸ sumadas en su segunda estancia, a las actividades del XIV Congreso Internacional de Pen Clubs, llevado a cabo en 1936 en Buenos Aires.

En resumidas cuentas, la creación de ambas embajadas, para el caso mexicano, lleva implícita la necesidad del establecimiento de relaciones con los centros más significativos del continente en pos de lograr la legitimidad del gobierno derivado del proceso revolucionario. El Cono Sur era considerado como un polo a conquistar, un horizonte en el que la ideología revolucionaria podía tender puentes en pos de lograr legitimidad; para el caso argentino, la espera de más de 10 años de la representación argentina en México para ascender al rango de embajada, revela el desinterés y la apatía de este proyecto, y se observa el privilegio a las relaciones con Europa.

Para el caso argentino, la creación de una representación diplomática en tierras mexicanas no modificó la relación fría y distante con la nación del norte. Juan Lagos

⁴⁸ Yankelevich, *op. cit.*, p. 365.

Mármol, primer embajador argentino, llegó a México en abril de 1928 y partió seis meses después, quedando la representación a cargo de personal subalterno hasta finales de 1930, cuando fue acreditado un nuevo embajador.⁴⁹

⁴⁹ Yankelevich, *op. cit.*, pp. 341-342.

III. PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA Y ALFONSO REYES EN EL MUNDO DE LAS REVISTAS LITERARIAS DEL RÍO DE LA PLATA

La historia de la inteligencia es también
la historia de la generosidad que vive entre los grandes;
y es que los envidiosos encubren,
pero los maestros descubren.
Víctor Hurtado Oviedo

En el marco de la estadía de Pedro Henríquez Ureña y de Alfonso Reyes en Argentina, el contexto con el que se encontraron estuvo relacionado con la emergencia de la vanguardia literaria en el país. Este proceso de institucionalización de las letras argentinas provocó severos cambios y reposicionamientos en el mundo cultural del Buenos Aires de entre 1920 a 1940.

Las publicaciones literarias constituyeron por aquellos años una manera de abordar la realidad del país, en cuanto tomaba impulso el debate acerca del “ser nacional”. Las revistas fueron un medio de encuentro con la realidad argentina de los años 20 a los 40. En este capítulo nos proponemos analizar el vínculo de estos intelectuales con el momento cultural rioplatense a través de las revistas para indagar las ideas fundamentales que desarrollan Henríquez Ureña y Reyes en Argentina, cómo interactúan con el medio cultural y los resultados de este encuentro.

Así, cobran especial valor sus colaboraciones en publicaciones como *Nosotros*, *Valoraciones*, *Martín Fierro* y *Sur*. Nuestro objetivo es analizar en esas revistas las colaboraciones de Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes para vislumbrar cuál fue su grado de integración al panorama de las revistas de la época, su vinculación con la intelectualidad argentina y cuál es la impronta que dejan en la misma. Situaremos el

análisis no sólo en lo publicado por ellos en el papel, sino también en las ideas de las publicaciones que se traducen en tomas de postura dentro del campo intelectual local.

EL MUNDO DE LAS REVISTAS LITERARIAS EN EL RÍO DE LA PLATA

La conformación y la relativa independencia que adquiriere el campo literario en la Argentina de las primeras décadas del XX se encuentra estrictamente relacionado con la emergencia de la cultura letrada por medio de un canal fundamental: las revistas literarias. Verdaderas polifonías,¹ las revistas literarias son consideradas el elemento vinculante entre autores, lectores y el contexto, a la vez que permiten la relación con personalidades de la vida política del país, entre otros actores. En este contexto, asomaron intelectuales interesados en desarrollar una actividad que los legitimara en el campo específicamente cultural; una actividad que requería cierta autonomía de las estructuras partidarias y que significaba al mismo tiempo un modo singular de intervención en los asuntos públicos.²

A la hora de preguntarnos qué tipo de vínculos y relaciones pueden generarse entre lo publicado por Reyes y Henríquez Ureña y su inserción en el terreno intelectual argentino, sería posible elaborar una *geografía cultural* que permita elaborar representaciones literarias ligados a espacios concretos, en los cuales intervienen escritores y lectores de la obra. Dicha geografía intentará abrazar también las formas de sociabilidad de la época en que ambos escritores se insertaron en la realidad literaria, por medio de

¹ Eduardo Romano, *Revolución en la lectura. El discurso periodístico literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*, Buenos Aires, Catálogos, 2004, pp. 4-5.

² En este sentido, la investigadora Diana Quattrocchi-Woisson afirma que a lo largo del siglo XX pudieron haberse publicado en territorio argentino más de 2.000 títulos de revistas culturales (Diana Quattrocchi-Woisson, “Las Revistas en la vida intelectual y política”, en *Nueva Historia de la Nación Argentina*, t. X, Buenos Aires, Planeta, 1997, pp. 165-199).

prácticas de sociabilidad caracterizadas por conferencias, banquetes, reuniones, exposiciones artísticas y asociaciones culturales. Dichas geografías culturales permitieron elaborar un corpus de ideas que sirvieron a estos extranjeros para la reflexión sobre determinados tópicos centrales del momento o estructuras del sentimiento que dieron origen a obras ensayísticas y formas de pensar determinadas.

En el rastreo de las colaboraciones de Henríquez Ureña y Reyes en revistas rioplatenses, sólo tomamos en cuenta las notas referidas a temas que permiten vincular la realidad argentina con la mexicana, así como opiniones sobre el panorama local, como los canales de promoción de la nueva generación literaria mexicana (nos referimos a la generación de jóvenes como Daniel Cosío Villegas, Eduardo Villaseñor, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Manuel Rodríguez Lozano entre otros), así como múltiples impresiones de la situación continental sobre la que se sitúan las dos realidades. Tomando este criterio como punto de partida, dejamos fuera aquellas colaboraciones relacionadas con temas filológicos y literarios, que escapan a nuestro objetivo y, a fin de cuentas, a nuestro conocimiento.

En una aproximación a las colaboraciones de Henríquez Ureña y Reyes en las revistas literarias argentinas, es nuevamente el dominicano quien vuelve a ejercer su labor de maestro sobre el mexicano, guiándolo dentro de los múltiples caminos que conforman las publicaciones porteñas de la época. Acerca de la posibilidad de publicar en Argentina, el dominicano aconseja al mexicano en una carta:

[A] *La Nación*, artículos “serios”, un poco divulgación, un poco actualidad [...] A *Nosotros* lo más tuyo, aquello en que digas lo que se te dé la gana [...] habría que añadir *Martín Fierro* de Gironde en igual consideración. A *Valoraciones*, que sale tres o cuatro veces por año, lo que quieras.³

En esta breve reseña, Pedro Henríquez Ureña identifica a algunas de las publicaciones

³ Reyes, *Diario*, apud Yankelevich, *op. cit.*, p. 98.

más sobresalientes de la época, a la vez que las posiciona dentro del terreno literario local. Por lo tanto, la aparición de sus trabajos en las revistas mencionadas pone al dominicano y al mexicano en diálogo con una concepción del panorama intelectual argentino del momento. Este espacio se encuentra, por una parte, hegemonizado por el diario *La Nación*, representante de las élites intelectuales; y la revista *Nosotros*, la voz de autoridad en el campo literario de la época; y, por otra parte, *Proa*, *Valoraciones* y *Martín Fierro*: las tres pequeñas publicaciones de una nueva generación en disputa por la apropiación del campo literario de las cuales surge la vanguardia literaria.

Con estas últimas publicaciones y los jóvenes que las impulsaban, se relaciona el embajador mexicano a su llegada en 1927. Fue en su seno donde comenzaron a surgir nombres de la talla de Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal entre otros. Junto con ellos en 1929 Reyes concibe el ya mencionado proyecto *Cuadernos del Plata*, una serie de *plaquettes* destinados a dar a conocer lo más relevante de la literatura contemporánea en Argentina. Evar Méndez se haría cargo del contenido editorial, mientras que Reyes se haría cargo de la parte literaria:⁴

Sueño los nombres siguientes: Pedro Henríquez Ureña, Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges, Diego Rivera (+), Ricardo Güiraldes (inéditos), Oliverio Girondo (+), Francisco Luis Bernárdez, Sergio Piñero hijo (inédito) ¿González Lanuza? Xul Solar (+), Ricardo Molinari, ¿Eduardo J. Bullrich?, Genaro Estrada, Antonio Castro Leal, Julio Torri, Antología Yanqui traducida por los chicos mexicanos. Los que llevan (+) son, además dibujantes. Y hay también los dibujantes siguientes: Norah Borges, Pettorutti, Silvina Ocampo, Orozco, C. González, etc.⁵

Al ver los nombres mencionados, el proyecto toma ribetes continentales, ya que se involucra a algunos de los jóvenes mexicanos *Contemporáneos*, en un intento de aunar a las vanguardias de ambos extremos del continente. Los *Cuadernos del Plata* se convierten así en una posibilidad de diálogo entre los proyectos literarios de la juventud argentino-

⁴ Reyes, *Diario II*, p. 77, 4 de diciembre de 1928.

⁵ Reyes, *Diario II*, p. 79, miércoles 5 de diciembre de 1928.

mexicana con los intelectuales consagrados.⁶

En ese sentido, no debe soslayarse que los textos publicados de Henríquez Ureña y de Reyes en revistas argentinas que hemos seleccionado son ensayos, lo cual nos lleva a pensar con Liliana Weinberg, de qué manera dicho género en América Latina permite diálogos con la realidad del momento y permite entretejer redes de sociabilidad intelectual:

El ensayo reproduce formas de sociabilidad intelectual, y que a su vez, a través de su capacidad para la intermediación entre discursos y prácticas, esferas e instituciones, contribuye a consolidar –e incluso contribuye a postular-- un espacio de encuentro para la confluencia de líneas de pensamiento y redes de intercambio de ideas.⁷

En consecuencia, la estada de Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes en el contexto rioplatense y su producción en las revistas literarias que presentaremos a continuación, permite analizarlos en torno a la definición de una voz latinoamericana en la Argentina de aquellos años y a la construcción de una identidad regional, en contraste con la mirada puesta en Europa. Sin embargo, la polifonía del discurso implícito en las revistas seleccionadas tampoco es inocente, sino que la operación de selección de los artículos obedece a una toma de postura estrechamente vinculada a las ideas fuerza que sostienen a la publicación. Veremos cómo, según la publicación, Reyes y Henríquez Ureña se convierten en portavoces de ideas vinculadas enteramente a una realidad continental, y en otras, los intereses discurrirán en temas más relacionados con el acontecer nacional

⁶ La serie Cuadernos del Plata quedó conformada de la siguiente manera: *Seis Relatos*, de Ricardo Güiraldes, *Cuaderno San Martín*, de Jorge Luis Borges, *Papeles de reciénvenido*, de Macedonio Fernández, *El pez y la manzana*, de Ricardo Molinari, *Línea*, de Gilberto Owen. Concretamente, la ansiada co-fraternidad argentino-mexicana no fue fructífera. Envidias, celos, negativa de los argentinos a colaborar con la recientemente aparecida *Contemporáneos* (de lo cual Alfonso Reyes escribe a Genaro Estrada en sus cartas), llevan al embajador a reflexionar sobre el momento literario argentino, como cerrado y negativo. *Culto a Mallarmé y Testimonio de Juan Peña* también fueron plaquettes impresas en Argentina en la localidad de San Antonio de Areco, por el impresor de Ricardo Güiraldes. Alfonso Reyes –Victoria Ocampo, *Cartas Echadas (1927-1959)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1983, p. 14.

⁷ Otro tanto ha sucedido con el paso de la vieja historia de las ideas a la nueva historia intelectual, que “gracias a su atención al contexto”, que considera el surgimiento, desarrollo y declive de ciertos corpus de ideas atendiendo a las circunstancias históricas en el momento de su aparición (Liliana Weinberg, *Ensayo y sociabilidad*, 2013, texto inédito, p. 1).

argentino.

LA HEGEMONÍA DE *NOSOTROS* EN LAS LETRAS ARGENTINAS DE PRINCIPIOS DE SIGLO

Fundada el 1 de agosto de 1907, con una permanencia de varias décadas hasta su fin en 1943, la revista *Nosotros* es considerada el documento más importante de la vida intelectual argentina de las primeras cuatro décadas del siglo XX.⁸ La revista era conocida ya desde 1908 por Henríquez Ureña y Reyes, los cuales intercambiaban impresiones acerca de la calidad literaria de esta publicación. Sus directores y principales impulsores son Alfredo A. Bianchi y Rodolfo Giusti.⁹ La vida de la revista estuvo jaloneada de hechos resonantes, banquetes, almuerzos, recepción de visitantes ilustres (como veremos con la llegada de Alfonso Reyes), y controversias con gente nueva en el campo de las letras, a la que terminaba siempre por apadrinar. Un ejemplo de ello es la publicación del manifiesto ultraísta de Jorge Luis Borges,¹⁰ que suscitará una gran polémica de apropiación en el campo intelectual argentino. *Nosotros* se constituye en órgano de consagración y difusión cultural y, en consecuencia, el grupo que funciona en torno a ella. Giusti y Bianchi, los directores, son algo así como los organizadores intelectuales del periodo, hasta el surgimiento de la disidencia encarnada en *Martin Fierro*, quienes disputan a *Nosotros* la

⁸ Héctor Lafleur et. al., *Las revistas literarias argentinas (1893-1967)*, Buenos Aires, CEAL, 1968.

⁹ Editada en Buenos Aires por la Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, ante la dificultad declarada de mantener una revista exclusivamente literaria por aquellos tiempos y luego de fracasar dos veces. Para 1910 la revista tuvo que interrumpir un año su publicación. En julio de 1912, ante crecientes dificultades económicas, se organizó la sociedad cooperativa *Nosotros*, presidida por Rafael Obligado,⁹ que cambió el formato de la publicación, aumentó su número de páginas y vio acrecentar el número de colaboradores.

¹⁰ Véase, Héctor Lafleur *et al*, *op. cit.*, pp. 59-61.

supremacía del campo.¹¹

Para 1921, Henríquez Ureña y Reyes colaboraron activamente con la publicación mientras residían en México como en España. En 1923 *Nosotros* comenzó a languidecer. En carta, Henríquez Ureña refiere a Reyes el decaimiento de la publicación.¹² Su declive tiene dos explicaciones: el avance del cosmopolitismo o una vinculación estrecha con el panorama internacional, ello explica el ascenso de *Sur*, cuando *Nosotros* se encontraba en franco declive; y la muerte en el 43 de Alfredo Bianchi, uno de sus fundadores.¹³ Podría intuirse en el fin de *Nosotros* el recambio generacional entre un grupo caracterizado por un momento preciso, de estructuración de las premisas fundamentales de la nacionalidad, a otro de corte universalista, destinado a tender puentes hacia *el afuera* del país, sobre todo a Europa.

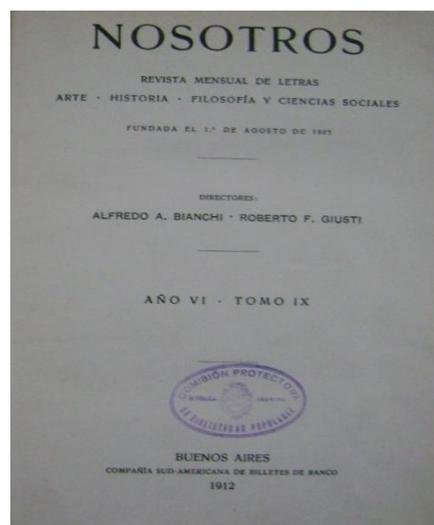


Ilustración 1. Portada de *Nosotros*, 1912.

¹¹ Sarlo, “Vanguardia y criollismo...”, p. 215.

¹² “(...) y aquella parte de Buenos Aires que todavía se interesa queda relegada a la revista *Nosotros* (tan decaída!) y a la Unión Latino - americana (*sic*) o como se llame”, Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes, La Plata, 21 de diciembre de 1925, en Pedro Henríquez Ureña – Alfonso Reyes, *Epistolario íntimo...*, t. III, p. 307.

¹³ Marcela Croce, estudio preliminar, en Lafleur *et al*, *op. cit.*, p. 14.

LOS REFORMISTAS UNIVERSITARIOS Y LA REVISTA *VALORACIONES*

Bajo este título, el grupo de estudiantes Renovación editó su primer número en septiembre de 1923 en La Plata. Con un claro objetivo de divulgar las empresas culturales del momento, relacionadas con el ámbito estudiantil. Esta agrupación, dependiente de la federación de estudiantes de la Universidad de La Plata, fue protagonista de los sucesos de la aplicación de los postulados reformistas en el seno de dicha institución.

Desde sus primeras “Intenciones”,¹⁴ la acción de la revista abarcó todas las manifestaciones de la vida nacional y extranjera, deteniéndose especialmente en aquellos hechos o ideas que, de algún modo, contribuían a la definición histórica del momento.¹⁵

Asimismo, otro de sus propósitos fue impulsar los ideales de la reforma universitaria, reflejados en la participación del estudiantado en el terreno de las letras y la cultura:

Haremos efectiva la reforma en la manera honesta como nosotros la entendemos: superación mental del estudiante y crítica del profesorado. En las páginas de *Valoraciones* trataremos de hacer en ese sentido, una labor constructiva, orientando a la juventud hacia rutas fundamentales de alta cultura.¹⁶

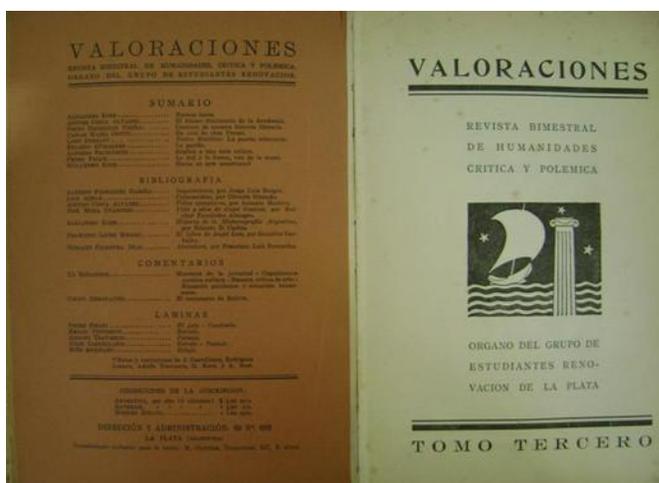


Ilustración 2. *Valoraciones*, La Plata (1923- 1925).

Cabe destacar que algunos de los miembros del grupo Renovación, como Héctor Ripa

¹⁴ Así se llama su primer artículo, año 1, núm. 1, La Plata, septiembre de 1923.

¹⁵ “Intenciones”, en *Valoraciones*, año 1, núm. 1, La Plata, septiembre de 1923 p. 4.

¹⁶ *Idem.*

Alberdi, Enrique Dreyzin y Pablo Vrillaud, tomaron contacto por vez primera con el magisterio de Henríquez Ureña, la amistad de Daniel Cosío Villegas,¹⁷ a través del Congreso Internacional de Estudiantes celebrado en México en 1921. Así, crecía un espacio de referencias cruzadas entre México y Argentina. La utopía de una internacional de estudiantes creó un universo de relaciones que el gobierno mexicano supo aprovechar; así, en Argentina, jóvenes universitarios fueron sumando su apoyo, otorgando densidad continental al respaldo que el gobierno de Obregón recibía por parte de la propia intelectualidad mexicana.¹⁸ Esta fructífera amistad entre mexicanos (considerando dentro de este primer grupo a Henríquez Ureña) y los argentinos visitantes, posibilitó el surgimiento de una red de colaboraciones mutuas que tuvo como consecuencia el acercamiento de las realidades argentina y mexicana en las páginas de la revista. Por medio de esta publicación, los lectores pudieron conocer el panorama de la nueva pintura mexicana, de la mano de Daniel Cosío Villegas, obras de pintores mexicanos como Manuel Rodríguez Lozano y Diego Rivera o Julio Castellanos; sobre “La política religiosa en Méjico” (*sic*) en pleno conflicto cristero y los “Estudios Indostánicos” de José Vasconcelos.

Finalmente, estas redes juveniles de solidaridad se tradujeron en la toma de contacto de Pedro Henríquez Ureña con Rafael Alberto Arrieta, director del Colegio Nacional de La Plata, que posibilitarán la ayuda, junto con Genaro Estrada, para el traslado de Henríquez Ureña al Río de la Plata. El magisterio del dominicano permeó las conciencias de estudiantes argentinos hasta su muerte en 1946. Así, las colaboraciones del dominicano en *Valoraciones* fueron regulares, como también su definida postura a favor del estudiantado y su derecho a representación en los ámbitos de decisión en universidades. Henríquez Ureña

¹⁷ Cabe destacar, que Pablo Vrillaud, será luego presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios desde 1923 hasta 1931.

¹⁸ Yankelevich, *op. cit.*, p. 269.

fue adoptado por la comunidad del grupo *Renovación*, junto a Alejandro Korn y José Ingenieros, como uno de los maestros de la juventud.

En este sentido, al indagar los vínculos entre Pedro Henríquez Ureña y la problemática universitaria, aquellos se remontan hasta los años 1913-1914, donde presentó en la Universidad Nacional de México su tesis *La Universidad*, para obtener el grado de abogado. Henríquez Ureña realizó en ella una defensa de los claustros universitarios, tomando como referencia la labor de Justo Sierra y los ateneístas al crear la Universidad Popular Mexicana en 1912.¹⁹

Como institución dedicada a cumplir fines de alta cultura y de cultura técnica, la universidad debe, según el dominicano, estar sostenida económicamente por el Estado, cobijando a los grandes maestros guardianes de la alta cultura. Sin ellos, el país no tendría buenos hombres de profesión ni de enseñanza; “vegetarán sus empresas, sus construcciones, sus leyes, sus escuelas. Las escuelas elementales son imperiosa necesidad social; pero no pueden prosperar si no son la base de una pirámide cuya cima es la universidad”.²⁰ A modo de conclusión de su trabajo de tesis, Henríquez Ureña elaboró una reflexión que, sin duda, tiene muchos puntos en común con los postulados de la reforma universitaria. La universidad, considerada por éste, como una “república aristocrática”:

¹⁹ La Universidad Popular mexicana fue creada por el núcleo del Ateneo de la Juventud en 1912 y logra sobrevivir hasta 1920. Su objetivo era el de ampliar el mundo del conocimiento trasladándolo fuera de los espacios universitarios. Además de Henríquez Ureña, sus principales ideólogos fueron el español Pedro González Blanco y Alfonso Pruneda. La cultura debía llegar a las clases más numerosas, tendrían que acercarse al pueblo dentro de la mística que entrañaba el cambio político y social. Trabajadores y obreros serían los invitados a participar. No sería un programa gubernamental, sino que dependería de apoyos privados. Su lema: “La ciencia protege a la patria” [Ricardo Melgar Bao, “Las universidades populares en América Latina (1910-1925)”, en *Pacarina del Sur*, <http://www.pacarinadelsur.com/home/amautas-y-horizontes/149-las-universidades-populares-en-america-latina-1910-1925>, octubre-diciembre de 2010, (Consultado el 6 de marzo de 2014)].

²⁰ Pedro Henríquez Ureña, “La Universidad”, en *Universidad y Educación*, México, UNAM, 1969, p. 74.

En cuyas asambleas se oyera la voz de los mejores, pero en representación de todos; es donde junto a la palabra del rector sonará la del alumno y junto a la del representante del Poder Ejecutivo la del delegado libremente electo por los profesores; núcleo coordinador, donde la discusión depurara las ideas de cada grupo y las tendencias de cada escuela; donde la tradición significara corriente, nunca rota pero nunca estancada, de doctrina y de esfuerzo a la cual se sumaran cuanto de estimulante aportasen el antes desconocido profesor libre y el universalmente famoso profesor extranjero.²¹

Con el experimento de la Universidad Popular Mexicana de 1912 en apoyo a la noción de extensión universitaria, concluimos que no sólo el pensamiento sino también la acción del dominicano en tierras mexicanas se anticipa en más de un lustro a la Reforma Universitaria argentina de 1918 y otorga credenciales para que los estudiantes rioplatenses consideren a Pedro Henríquez Ureña como uno de los maestros del proceso reformista.

La Universidad como sujeto fundamental de análisis en el discurso del dominicano y el acompañamiento a los actores protagonistas de la Reforma Universitaria rioplatense no fueron elementos suficientes para la consagración de Henríquez Ureña como referente del pensamiento continental en Argentina. El “maestro de América” sólo lo fue de manera nominal, ya que como se ha mencionado anteriormente, Henríquez Ureña nunca obtuvo ninguna cátedra en las universidades de La Plata ni de Buenos Aires. Como ha señalado Arcadio Díaz Quiñones, la cuestión racial y su ascendencia caribeña tuvieron un peso diferenciador en la Argentina de aquellos años.²²

EL SURGIMIENTO DE LA VANGUARDIA: LA REVISTA *MARTÍN FIERRO*

A finales de 1923 y principios de 1924, convocados por Evar Méndez²³ y Samuel

²¹ *Ibid.*, p. 83.

²² “Exótico, de tez cetrina y acento dulce” eran según Arcadio Díaz Quiñones señales de oprobio. En Díaz Quiñones, *Sobre los principios. Los intelectuales caribeños y la tradición*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2006, pp. 214-215.

²³ Guillermo Evaristo González Méndez (1885-1955). Fundador de la revista *Martín Fierro*. Miembro de una ilustre familia conservadora, su interés por el arte moderno abrió puertas a artistas

Glusberg,²⁴ un grupo de jóvenes se reunió en la confitería “La Cosechera” de la Av. de Mayo y la “Richmond”, de la calle Florida en Buenos Aires, para fundar una revista. Resultó llamativo que decidieran utilizar por tercera vez el nombre de “Martín Fierro”. Si bien el proyecto incluía temas políticos y artísticos del momento.²⁵

Dicha versión de *Martín Fierro* trajo consigo el surgimiento de la vanguardia artística en el país. El nombre que la revista adoptó en 1924 y que conservó hasta su desaparición, puede explicarse sólo por la historia anterior que vincula a este segundo *Martín Fierro* con el primero de 1919 y a éstos con el suplemento de *La Protesta* editado en la primera década del siglo.²⁶ Estas tres publicaciones con contenidos diversos entre sí llevaron el mismo nombre y deben ser consideradas como parte fundante de una disputa por la pertenencia e identificación nacional, en la que estuvo involucrado todo el arco intelectual desde ghiraldo hasta los vanguardistas.

La transformación sociopolítica de los años 20, derivada de una democratización creciente de los ámbitos públicos, sumada a la síntesis entre las poblaciones criollas y las inmigradas a la Argentina, tuvo su correlato en una diversificación de las actividades en el arte y la cultura, gracias a la creciente alfabetización de la sociedad.

En este contexto de cambios múltiples y de miradas hacia el extranjero, nace *Martín Fierro* como una revista joven, transgresora, moderna, iconoclasta, irrespetuosa y dotada de

como Emilio Pettoruti, Xul Solar y Norah Borges. La labor de Méndez al frente de proyectos editoriales fue pionera en el país. Para más datos, véase:

letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/garcia_carlos/evan_mendez.html [Consultado el 20 de octubre de 2013].

²⁴ De origen judío, solía utilizar el seudónimo de Enrique Espinoza para sus trabajos. Fue uno de los promotores editoriales más importantes de la época. Radicado en Chile, funda su editorial Babel, gracias a la cual son publicados trabajos de Guiraldes, Borges, Henríquez Ureña, Mariátegui, entre otros escritores latinoamericanos. El saldo de dicha empresa editorial fue la creación de una plataforma continental de producción intelectual.

²⁵ Horacio Salas, “Un salto a la modernidad”, en *Martín Fierro*, edición facsimilar, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1994, p. 8.

²⁶ Sarlo, “Vanguardia y criollismo...”, p. 23.

un enorme sentido del humor. El momento histórico, además, coincidió con la aparición generacional de los que habrían de ser algunos de los mayores escritores de la literatura nacional, como Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal entre otros, quienes durante poco más de tres años encontraron cobijo en sus páginas.²⁷

Para Beatriz Sarlo, la insistencia del nombre de la revista alude a la cuestión de la nacionalidad cultural. En ese sentido, el manifiesto de la publicación afirma que

Frente a la ridícula necesidad de fundamentar nuestro nacionalismo intelectual, hinchado de valores falsos que al primer pinchazo se desinflan como chanchitos... Martín Fierro siente la necesidad imprescindible de definirse y de llamar a cuantos sean capaces de percibir que nos hallamos en presencia de una nueva sensibilidad y de una nueva comprensión, que, al ponernos de acuerdo con nosotros mismos, nos descubre panoramas insospechados y nuevos medios y formas de expresión.²⁸



Ilustración 3. Martín Fierro, 1924.

Elemento estructural de la cultura argentina, la construcción de la nacionalidad tiene como telón de fondo la presión realizada por intelectuales surgidos de las capas medias urbanas de origen inmigratorio, enfrentados a las clases altas tradicionales y al dominio que ejercían sobre el campo intelectual.

Para *Martín Fierro*, entonces, la nacionalidad se encontrará vinculada a esta necesidad de renovación estética que impulsa desde sus páginas.²⁹ Esta renovación no será

²⁷ Salas, art. cit., p. IX.

²⁸ “Manifiesto”, en *Martín Fierro*, p. 16.

²⁹ Sarlo, “Vanguardia y criollismo...”, p. 235.

sin un manifiesto que defina las líneas centrales de acción del grupo. En el mismo se encuentran algunas directrices del momento juvenil que se posiciona “frente a la funeraria solemnidad del historiador y del catedrático, que momifica todo cuanto toca”. Otro elemento a tener en cuenta, y que se desarrolla directamente con este trabajo, consiste en el tratamiento que le dará la publicación a los temas y personajes vinculados con la realidad latinoamericana. Frente a ello:

Martín Fierro cree en la importancia del aporte intelectual de América, previo tijeretazo a todo cordón umbilical. Acentuar y generalizar, a las demás manifestaciones intelectuales, el movimiento de independencia iniciado por el idioma, por Rubén Darío, no significa empero, que habremos de renunciar, ni mucho menos, finjamos desconocer que todas las mañanas nos servimos de un dentífrico sueco, de unas toallas (*sic*) de Francia, o de un jabón inglés.³⁰

Con el “tijeretazo” se refiere a la relación de dependencia a Europa, para lo cual *Martín Fierro* acuerda con la perspectiva de Pedro Henríquez Ureña, en cuanto al reconocimiento de la herencia europea y la necesidad de independizarse de la misma, a la que la publicación tratará de contribuir.

Otro elemento interesante es la conformación de la editorial *Martín Fierro – Proa*, a la par de la revista. Proyecto nacido a sólo tres meses de la aparición del periódico, cuyos fundadores son Evar Méndez, Ricardo Güiraldes y Oliverio Girondo. Organismo autónomo, independiente del periódico, nace como una lógica prolongación de la vida literaria impulsada por la publicación.³¹ Como elemento a destacar, se estableció el pago de derechos de autor, jerarquizando la labor literaria del hombre de letras dentro del quehacer cultural nacional.

Con el arribo del flamante embajador a Buenos Aires, la publicación también

³⁰ “Manifiesto”, p. 16.

³¹ “Editoriales Proa y Martín Fierro”, en *Martín Fierro*, año III, núm. 34, octubre 6, 1926, s/p, en *Martín Fierro*, edición facsimilar, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1994. Dicha editorial publicará los Cuadernos del Plata, iniciativa de Alfonso Reyes en Argentina.

ofreció el 17 de septiembre un banquete de bienvenida a modo de agasajo. En el mismo, participan varias publicaciones amigas de los martinfierristas, como *Inicial*, *Valoraciones* y la *Revista de América*. En la reunión “se encontró la intelectualidad, la literatura y el arte nuevos de Buenos Aires y La Plata”.³²

Nuevamente, se manifiesta la fraternidad del grupo martinfierrista con la transformación en el México posrevolucionario (de la mano de Álvaro Obregón y José Vasconcelos), del cual Alfonso Reyes se convierte en embajador de la cultura. En su discurso, Pablo Rojas Paz afirma que:

Ha venido Usted a un país en donde toda inquietud tiene su asiento y desde acá advertimos con mirada fraternal la intensa transformación que Méjico (*sic*) está soportando para hacerlo digno de realizar una parte del porvenir del mundo. *Martín Fierro*, junto a su pampa de horizontes tardíos, se quita el sombrero y lo saluda.³³

Sin duda, Reyes es recibido como embajador cultural de aquel universo de cambios que constituyó el México posrevolucionario. La intelectualidad de *Martín Fierro* logra ver en el mexicano una continuidad del proceso democratizador que había dado forma a la Argentina de los años 20 y el camino hacia donde había que dirigirse.

En el caso de Henríquez Ureña, pudo verse una escasa participación en las páginas de la publicación, más allá de la supuesta consideración del dominicano como maestro y mentor de los jóvenes martinfierristas. ¿A qué pudo deberse esto? En términos generales, la publicación continúa en la línea de sostenerse como baluarte de la nacionalidad. Para ello, tomará algunas referencias que le permitan reforzar esta idea de identidad a partir de un nacionalismo literario, construido a partir del rescate de invenciones culturales como el campo y el gaucho, sujeto social ya desaparecido por aquellos años, sustituido por el peón

³² “Homenaje a Alfonso Reyes”, en *Martín Fierro*, año IV, núm. 44-45, agosto 31–noviembre 15, 1927, en *Martín Fierro*, s/p.

³³ Discurso pronunciado por Pablo Rojas Paz, en el banquete en honor a Alfonso Reyes, en “Homenaje a Alfonso Reyes”, en *Martín Fierro*, año IV, núm. 44-45, agosto 31-noviembre 15, 1927, en *Martín Fierro*.

de estancia.

EL UNIVERSO DE *SUR* Y LA RECEPCIÓN DE ALFONSO REYES Y PEDRO HENRÍQUEZ

UREÑA

Fundada por Victoria Ocampo³⁴ en 1931, quien la financió y la dirigió hasta su muerte en 1979, *Sur*, nombre sugerido por José Ortega y Gasset, sobrevivió sin su mentora hasta 1992. La revista tenía unas doscientas páginas de texto y veinte de ilustraciones en blanco y negro. En sus inicios, por la década de 1930, costaba dos pesos. El consejo de redacción se encontraba integrado por escritores locales y se complementaba con un consejo extranjero, conformado por José Ortega y Gasset, Waldo Frank, Hermann Keyserling, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, entre otros.³⁵

Si hablamos de pertenencia de clase, todos los autores consultados³⁶ pretenden desmitificar que la revista responde a los intereses de la clase alta, simbolizados en la persona de Victoria Ocampo. “Se trata de una revista, o forma de producción discursiva caracterizada por la co-presencia de intelectuales que, sea cual sea su nivel de integración, no han delegado sino parcialmente en ese espacio común sus proyectos, sus prácticas y sus utopías”.³⁷ Por ello, lo que intentaremos aquí es poner en crisis aquella concepción que ligaba tradicionalmente a *Sur* con la burguesía terrateniente argentina y, así, tratar de

³⁴ Victoria Ocampo (1890-1979) escritora argentina. Propició el encuentro de la intelectualidad argentina con exponentes de la talla de Waldo Frank, Hermann Keyserling, Drieu de la Rochelle, Jules Supervielle, José Ortega y Gasset, Virginia Woolf, entre otros. Responsable de la revista y el proyecto editorial *Sur*.

³⁵ Gramuglio, “Posiciones...”, p. 341.

³⁶ Entre ellos, María Teresa Gramuglio, Beatriz Sarlo y Jorge Warley. Véase “Dossier sobre *Sur*”, en *Punto de Vista*, VI, núm. 28, Buenos Aires, 1986, pp. 109-117.

³⁷ Sarlo, *ibid.*, p. 10.

recuperar los matices y las mediaciones que hacen a este grupo literario fruto de un conjunto de condiciones, sociales y culturales de un tiempo determinado.³⁸

En relación con nuestro objeto de estudio, no debemos perder de vista la presencia de temas de corte americano en la publicación, que se materializa desde los primeros números por el impulso con el que Waldo Frank³⁹ alienta a Victoria Ocampo a fundar el espacio literario. Desde su primer número, la escritora argentina escribe a su par norteamericano:

Waldo, en un sentido exacto, esta revista es su revista y la de todos los que me rodean y me rodearán en lo venidero. De los que han venido a América, de los que piensan en América y de los que son de América. De los que tienen la voluntad de comprendernos y que nos ayudan tanto a comprendernos a nosotros mismos (...) nuestramérica (sic) es un país por descubrir y nada nos incita más al descubrimiento, nada nos pone más seguramente en el rastro de nuestra verdad, como la presencia, el interés y la curiosidad, las reacciones de nuestros amigos de Europa.⁴⁰

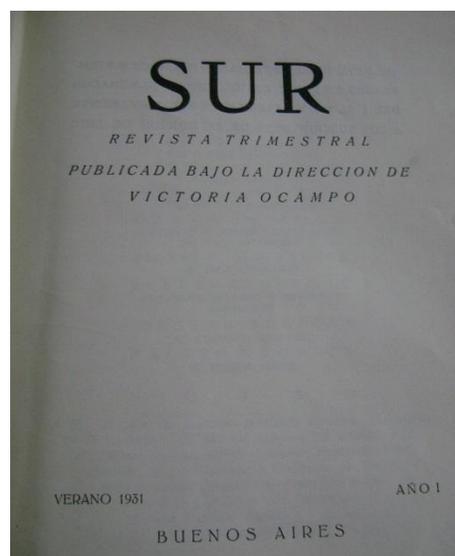


Ilustración 4. Sur, de Victoria Ocampo.

La preocupación de Victoria Ocampo por los temas de América y que *son* de América es contradictoria. Si bien no es pareja la intensidad de aparición de esa temática en la revista, tampoco son numerosas las colaboraciones de escritores argentinos que toman este tema a su cargo, lo cual revelaría su escasa importancia en el medio local, aunque fuera

³⁸ Gramuglio, *ibid.*, p.7.

³⁹ Waldo Frank (1889 – 1967), de origen norteamericano, apasionado de América. Responsable de la puesta en marcha de *Sur*. Sus contactos con la intelectualidad del continente fueron muy profundos, conformándose amistades con Samuel Glusberg, José Carlos Mariátegui y Victoria Ocampo, entre otros.

⁴⁰ Victoria Ocampo, “Carta a Waldo Frank”, en *Sur*, Buenos Aires, Año I, núm. 1 p. 16.

un tópico de reflexión de la época.⁴¹ Los temas de América, como veremos, se encontrarán desarrollados por la pluma de Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, entre otros exponentes.

Llegados a este punto, si tomamos en cuenta el tono y profundidad de aparición de estos temas, coexisten en *Sur* la idea de un americanismo optimista y uno pesimista. Americanismo optimista es aquel confiado en la juventud y en la realización de la promesa que estas regiones arrojan hacia el futuro ejemplificado oportunamente por los intercambios epistolares entre Victoria Ocampo y Waldo Frank. En cuanto a su acepción pesimista, los pensadores de nuestro continente apuntan en su mayor medida a los obstáculos reales que persisten como marcas históricas del continente: la pobreza, la dependencia y el analfabetismo, como frenos que impiden la reflexión continental.⁴² Ello podría entenderse mejor teniendo en cuenta el contexto de aparición de *Sur*, marcado entre otros fenómenos, por el ascenso de los totalitarismos europeos, a la vez que, desde fines del siglo anterior, el continente se encuentra posicionado en el espectro visual del creciente imperialismo norteamericano, en cuyas manos conserva *el garrote* de control de las economías latinoamericanas, ya que se atraviesa la crisis mundial de 1929. En resumidas cuentas, la cuestión americana no ha sido un objeto privilegiado de preocupación en las reflexiones de la intelectualidad vinculada a *Sur*. Pero parece indudable que no había estado muy presente entre los integrantes del núcleo histórico desde Ortega y Gasset, Hermann Keyserling hasta Frank, Reyes, Henríquez Ureña entre otros.⁴³ Sin embargo, el diseño de la portada de la

⁴¹ María Teresa Gramuglio, “*Sur* en la década del treinta: una revista política”, en *Punto de Vista*, IV, núm. 28, Buenos Aires, 1986, pp. 109-117.

⁴² Beatriz Sarlo, “La perspectiva americana en los primeros años de *Sur*”, en “Dossier sobre *Sur*”, *Punto de Vista*, VI, núm. 16, Buenos Aires, abril-julio de 1983, pp. 7-14.

⁴³ María Teresa Gramuglio, “*Sur*. Una minoría cosmopolita en la periferia occidental”, en Altamirano, *Historia de los intelectuales...* t. II, pp. 203.

revista (una fecha vertical orientada hacia la parte inferior de la publicación) nos permite ver, de cierta manera, el giro propuesto por sus miembros: la generación de reflexiones y temas de interés desde una órbita fuera de Europa, desde el sur de América Latina.

Esto nos lleva a otro tema de gran importancia y al que se adscriben tanto Reyes como Henríquez Ureña: la presencia en Argentina de la época de *escritores viajeros* como constante en las páginas de la revista. De una u otra manera, incorporaban las perspectivas que la mirada del otro aporta a la comprensión de lo propio, algo consustancial a la concepción de cultura implicada en el proyecto de *Sur*.⁴⁴ Las imágenes de Argentina que prodigaron los extranjeros fueron tan o más reveladoras que los efectos del golpe militar uriburista de 1930, primer golpe de Estado en la historia argentina. En este contexto, *Sur* va a nuclear a la prole de hijos de las familias argentinas más tradicionales y a los nuevos escritores y académicos, en momentos de configuración de un nuevo centro cultural de irradiación continental, Buenos Aires⁴⁵ frente a Madrid, fue considerado “meridiano cultural de Hispanoamérica”.⁴⁶

Las presencias de Henríquez Ureña y Reyes en el campo literario de *Sur* deben ser consideradas como una de las posibles vertientes latinoamericanas que acompañan al proceso de cambio literario iniciado por las vanguardias argentinas desde los años 20. Algo para destacar es que estos exponentes de la intelectualidad latinoamericana, atravesaron la escena nacional desde su voluntad como pedagogos de una época: Reyes enseñó a ver a través de sus escritos la vinculación de México con la realidad de América (que él mismo

⁴⁴ Gramuglio, “Posiciones...”, p. 348 y ss.

⁴⁵ Para más datos, véase Nancy Calomarde, *Políticas y ficciones en Sur. Las operaciones culturales en los contextos de peronización (1945-1955)*, Córdoba, Editorial Universitas/Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC), 2004, p. 28 y ss.

⁴⁶ Jorge Schwartz, *Las vanguardias latinoamericanas*, México, Fondo de Cultura económica, 2002, pp. 592-597.

vivió en persona), sumada al constante magisterio literario de Henríquez Ureña, tanto en las aulas, como en las conferencias impartidas en la asociación Amigos del Arte, una conferencia en la Universidad de Buenos Aires o La Plata o una pequeña charla de amigos por el bosque de la avenida 1 en la ciudad de La Plata.

Las élites locales ven trastocado su espacio de acción, al incorporarse a la escena literaria, público nuevo, surgido de la ascendente clase media, vinculada con el saber a través de los claustros universitarios. Este sector social, correspondiente a la mayoría de los intelectuales que rodearon a Reyes y a Henríquez Ureña en sus empresas literarias y culturales por el Río de la Plata, será el sector social que logre una apertura hacia el conocimiento de otras realidades latinoamericanas, a través de las editoriales y los escritores viajeros, tema propuesto aunque no fundamental en esta investigación.

En una valoración de los temas desarrollados por nuestros intelectuales, se pueden delinear tres temas. El interés por la Reforma Universitaria y el establecimiento de lazos con la juventud argentina los lleva, sobre todo a Henríquez Ureña, a participar asiduamente en publicaciones como *Nosotros* y *Valoraciones*. Desde otro ángulo, la presencia de Alfonso Reyes en Argentina es reseñada por *Nosotros* y *Martín Fierro*. El embajador mexicano también hizo uso de los espacios gráficos, para referirse a la nación argentina, en un ensayo donde elabora una crítica hacia algunas de las características fundamentales de la nación en la que fungió como representante diplomático de México. Finalmente, los temas de América en Argentina fueron expuestos con mayor regularidad en *Sur*, de la cual, como ya sabemos, Henríquez Ureña y Reyes formaron parte del consejo editorial extranjero.

La participación de Henríquez Ureña en *Nosotros* y *Valoraciones* estuvo vinculada a los homenajes realizados a los estudiantes Héctor Ripa Alberdi y a Enrique Dreyzin, asistentes al congreso de estudiantes de 1921, la instancia que permite aunar el espíritu reformista de los estudiantes argentinos a la realidad mexicana posrevolucionaria.

Publicado bajo el título “Héctor Ripa Alberdi” por *Nosotros*, el texto también se conoce con el nombre “El amigo argentino”. Editado en la obra *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928) de Henríquez Ureña, este artículo sirvió de prólogo a la edición de las obras completas de Ripa Alberdi en dos volúmenes en 1925.⁴⁷

En dicho artículo, el dominicano realiza una semblanza de la vida del representante estudiantil a modo de homenaje por su repentina muerte. Recordemos que el encuentro entre Henríquez Ureña y Ripa Alberdi tuvo lugar en el marco del congreso realizado en México, siendo Pedro Henríquez Ureña representante por la delegación de su país de origen, República Dominicana, y el segundo, parte de la delegación de estudiantes argentinos, portadores de las experiencias del reformismo universitario. Según el dominicano, “despertaba interés la delegación argentina, sabíamos que llevaba a representación del movimiento que había renovado las universidades de su país”.⁴⁸ El encuentro con Ripa Alberdi constituyó para Henríquez Ureña una “revelación íntima de la Argentina”, ya que veía asomar al Río de la Plata y a sus escritores a través de este grupo de embajadores de la cultura y el porvenir de nuestra América:

⁴⁷ Dato rastreado en “Notas a Seis ensayos en busca de nuestra expresión”, en Pedro Henríquez Ureña, *Obra Crítica*, Emma Susana Speratti Piñero (ed.), México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 327.

⁴⁸ Pedro Henríquez Ureña, “El amigo argentino”, en *Obra crítica*, p. 301.

Cosa mejor: la juventud de aquel país, grande y próspero, país de empresa y de empuje, se orientaba con generosidad y desinterés hacia el estudio de los problemas sociales, y le preocupaban, no el éxito ni la riqueza, aunque se pretendiera asignarles carácter nacional, sino la justicia y el bien de todos. Cabía pensar que nuestra América es capaz de conservar y perfeccionar el culto a las cosas del espíritu, sin que la ofusquen sus propias conquistas en el orden de las cosas materiales. Rodó no había predicado en el desierto.⁴⁹

Henríquez Ureña retoma el discurso que ofreció Ripa Alberdi al auditorio de la Escuela Nacional Preparatoria en el que, entre otras cosas, afirma que:

[Ripa] comenzó pensando en la renovación de las universidades argentinas; de ahí pasó al ansia de una cultura nacional, modeladora de una patria superior. Estos anhelos se enlazaron con otros: por una parte, la cultura nacional no podía convertirse en realidad clara sino se pensaba en la suerte del pueblo sumergido, del hombre explotado por el hombre, para quien la democracia ha sido redención incompleta; por otra parte, el espíritu argentino no vive aislado del Nuevo Mundo: la fraternidad, la unión moral de nuestra América, la *fe* en la magna patria, son imperativos necesarios de cada desenvolvimiento nacional.⁵⁰

Es interesante tener en cuenta la ligazón de las temáticas entre el joven estudiante y el maestro dominicano. El espíritu de nuestra América es una investigación acerca de nuestra expresión, en el pasado y en el futuro.⁵¹ La amistad forjada entre el dominicano y los argentinos fue uno de los medios que permitieron el exilio de Henríquez Ureña a Argentina para 1924 desde México. Otro artículo relacionado con la inesperada muerte de Ripa Alberdi fue “Poeta y luchador”, también escrito por Pedro Henríquez Ureña y publicado en *Valoraciones*, en que el dominicano ve plasmados los ánimos de la Reforma Universitaria:

Así como este hombre sereno en su país de hombres inquietos, pudo ser uno de los animadores de aquel formidable movimiento que en 1918 agitó las banderas de las escuelas argentinas y las obligó a renovarse. La juventud demandaba la autonomía eficaz de las Universidades, la participación del estudiante en los consejos que determinan orientaciones, la renovación de las ideas y de los hombres.⁵²

Con Ripa Alberdi al frente de la delegación de estos jóvenes, la juventud americana pudo entrar en conocimiento del fenómeno reformista. A la vez, los estudiantes argentinos lograron interiorizarse del hecho revolucionario y su saldo positivo, que pronto comunican

⁴⁹ Pedro Henríquez Ureña, “Héctor Ripa Alberdi”, en *Nosotros*, año XIX, núm. 191, abril de 1925, p. 498.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 502.

⁵¹ Henríquez Ureña, *Obra Crítica*, p. 326.

⁵² Pedro Henríquez Ureña, “Poeta y Luchador”, *Valoraciones*, Año I, núm. 2, La Plata, enero de 1924, pp. 95-96.

a la comunidad universitaria platense, lo cual se pone de manifiesto durante la visita de José Vasconcelos en 1922 a Argentina. Henríquez Ureña recuerda:

México le interesó profundamente: le sedujo su honda agitación cobijada por la solemne paz de su naturaleza. Y a su patria volvió con sus compañeros para comunicar a todos la fe en el México nuevo. Cuando en 1922 visitamos la ciudad universitaria de La Plata (sic), encontramos el “ambiente mexicano” creado en ellos: no sólo los versos de los poetas mexicanos, sino las estampas de edificios coloniales, las canciones del pueblo, repetidas por la juventud, el entusiasmo por las ideas mexicanas... Desde hace dos años, México es para aquella juventud símbolo de la pujanza con que la América Latina concibe los ideales de una civilización nueva, original, más amplia y generosa que todas.⁵³

Un tema, que deja entrever el dominicano, y que se convierte rápidamente en una de sus preocupaciones más importantes, es aquel que considera a la América española como una nación en su totalidad, en busca de su expresión genuina, sobrepasando los límites de las nacionalidades. Estas reflexiones madurarán en los *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, editado por Babel, la empresa de Samuel Glusberg, en 1928.⁵⁴

Asimismo, la publicación parece ser tomada como medio de promoción de las nuevas obras. Esto sucede en el caso de Alfonso Reyes, quien en varias oportunidades utiliza *Valoraciones* para dar a conocer, por ejemplo, algunos fragmentos de su obra *Calendario*, la cual se encontraba en prensa en Madrid.⁵⁵ En el mismo sentido, *Pausa* (1926), reseña de Jorge Luis Borges del libro de poemas escrito por Reyes en París, encuentra su espacio en la revista para divulgar la última obra de Reyes. Esto último nos habla del espacio en *Valoraciones* para la construcción de filias del espacio literario con Reyes. La revista también sirvió para dar a conocer nuevos exponentes de la intelectualidad mexicana, como Cosío Villegas, Rodríguez Lozano y Castellanos, quienes gracias a las redes construidas por nuestros personajes, encuentran en la revista un espacio para exponer

⁵³ *Idem.*

⁵⁴ Carolina Sancholuz, “Desplazamiento y nuevos arraigos: Pedro Henríquez Ureña y la revista platense *Valoraciones*”, en *Anales de Literatura hispanoamericana*, vol. 42, pp. 91-105, 2013.

⁵⁵ Alfonso Reyes, “Del libro inédito, *Calendario*”, en *Valoraciones*, año I, núm. 2, enero 1924, pp. 120-122.

las tendencias más importantes en México.

Para 1928 vuelven a ponerse en marcha las solidaridades entre aquellos participantes del Congreso de Estudiantes celebrado en México. En dicha oportunidad, se trató de homenajear a Enrique Dreyzin, otro de los jóvenes de la delegación argentina conocidos por Henríquez Ureña, allá por 1921. Al tomar la palabra, Henríquez Ureña lo hace en nombre de México, acompañado de su embajador, Alfonso Reyes, para decir que:

Sé que asisten aquí con Alfonso Reyes y conmigo, en dolor, en espíritu y en carne aquellos amigos de Dreyzin que se llaman José Vasconcelos, Diego Rivera, Manuel Rodríguez Lozano, Roberto Montenegro, Julio Torri, Carlos Pellicer, Alfonso Caso, Vicente Lombardo Toledano, Manuel Gómez Morin, Daniel Cosío Villegas, Eduardo Villaseñor.⁵⁶

La remembranza de aquel Congreso reaviva las amistades y solidaridades allí selladas, pero también aviva el recuerdo de Héctor Ripa Alberdi, estudiante conocido por el dominicano:

Vimos [en esos días] el feliz acercamiento de dos almas que son los focos de la elipse de la América nuestra, México y la Argentina. Cada uno daba su nota en aquel concierto de voluntades claras. Dos se extinguieron ya: la nota de Héctor Ripa Alberdi, que fue bondad, firme y discreta, y la nota de Pablo Vrilland (sic), que fue cordialidad enérgica y vivaz. La de Enrique Dreyzin fue franqueza alegre.⁵⁷

Las colaboraciones de Pedro Henríquez Ureña en *Valoraciones* revelan una íntima filiación con el proceso estudiantil desatado en 1918. Homenajes fraternos a referentes estudiantiles y la revalorización creciente de lo americano en términos literarios, son los elementos clave de la inserción del dominicano en el panorama gráfico del movimiento estudiantil argentino. Las ideas del maestro Henríquez Ureña, sumadas a un contexto de democratización paulatina de los gobiernos de las universidades argentinas, provocaron la vinculación de los temas argentinos con el resto de América.

⁵⁶ Pedro Henríquez Ureña, "Enrique Dreyzin", en *Valoraciones*, Año 5, núm.12, mayo de 1928, p. 258.

⁵⁷ *Idem.*

Alfonso Reyes, embajador de las letras mexicanas

Para julio de 1927 Alfonso Reyes, designado embajador de México en Argentina, llega al Río de la Plata y es recibido por la intelectualidad local. La prensa argentina no dejará de cubrir el acontecimiento, ya que revelaba dos aristas: por un lado, una de índole institucional manifestada en la consumación, luego de varios años de espera por parte del gobierno mexicano, de ascender las representaciones diplomáticas argentina y mexicana al rango de embajadas; por otro, –el que más nos interesa en este trabajo– es el tibio recibimiento de Reyes, debido al conocimiento dentro de los círculos argentinos de la preferencia del mexicano por su vida en París, la cual debe abandonar por motivos relacionados con la gestión diplomática.

Los responsables de la revista *Nosotros* ofrecieron un banquete de bienvenida al representante mexicano, reseñado en el artículo «“Nosotros”: Nuestra demostración a Alfonso Reyes». En esa ocasión tomaron la palabra Ricardo Rojas, Rector de la Universidad de Buenos Aires; por *Nosotros*, Emilio Suárez Calimano; por *Valoraciones*, el joven estudiante Aníbal Sánchez Reulet; y el poeta Baldomero Fernández Moreno recitó una salutación a Alfonso Reyes. Asistieron, entre otros, Alfredo Bianchi y Roberto Giusti, directores de *Nosotros*. Pedro Henríquez Ureña, Alfonsina Storni, el pintor Emilio Petorutti y Jorge Luis Borges.

Ricardo Rojas da la bienvenida por parte de los escritores argentinos al representante de la embajada y, a la vez, voz espiritual de su país:

Hasta hace pocos años, México era para nosotros una comarca de leyenda, (...) más he aquí que a toda esa visión de leyenda se ha sucedido otra más actual y más humana, pues hoy sabemos que México es la avanzada de nuestra América latina, y un campo de experimentos que interesan a todas las naciones de nuestra raza. Esto es lo que en los últimos años vinieron a hacernos comprender los

escritores que México envió a sus legaciones del Plata, y lo que Alfonso Reyes continuará enseñándonos con eficacia magistral.⁵⁸

De esta manera, Reyes fue simbólicamente incorporado a la “república de las letras” argentina, bajo el beneplácito de los exponentes más importantes del panorama intelectual rioplatense del momento. Sin embargo, Rojas reconoce el escaso conocimiento que tenían los argentinos sobre la realidad del México contemporáneo. La experiencia traumática de la Revolución había sido recibida desde la prensa y, gracias a la delegación estudiantil que visitó México por 1921, pudo tener más certezas sobre la nueva apertura posrevolucionaria. Rojas convoca a los presentes y, por medio de ellos, a ambos pueblos, a entenderse a pesar de las distancias, puesto que hablamos la misma lengua y compartimos los mismos ideales, cifrados aquí por el sol de nuestro escudo y allá por el ave caudal que estrangula a una serpiente.⁵⁹

Sugere y polémico por demás, resultó el ensayo de Alfonso Reyes publicado por *Nosotros*, el cual se denominó “Palabras sobre la nación argentina”. Éste fue resultado de una radiocomunicación por Radio “Buenos Aires” realizada bajo los auspicios del círculo universitario Intemerandus el 29 de agosto de 1929.⁶⁰ Algunos elementos sobresalientes en el análisis constituyen su condición de extranjería, la inmigración y lo que devino en llamar las “apariencias porteñas”, o los modos de ser del habitante de Buenos Aires.

Reyes se posiciona con una mirada exógena al fenómeno argentino, mirada que, según su parecer, le permite establecer algunas impresiones valiosas sobre su entorno: “He pensado que las impresiones de un extranjero (que no lo es tanto) sobre ciertos rasgos

⁵⁸ “Nuestra demostración a Alfonso Reyes”, en *Nosotros*, año XXI, núm. 221, octubre de 1927, p. 109.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 110.

⁶⁰ Véase Alfonso Reyes, *Diario II, París, 19 de marzo de 1927- Buenos Aires, 4 de abril de 1930*, México, Academia Mexicana de la Lengua, El Colegio de México, El Colegio Nacional/FCE/INBA/Capilla Alfonsina/UAM/UANL/UNAM, 2010, p. 150.

fundamentales de la nación argentina podrían ofrecer cuando menos, alguna curiosidad”.⁶¹

En este sentido, para Reyes, una de las deudas que debe saldar el pueblo argentino es la de su naturaleza, constituida por un alto contenido inmigrante:

Creo honradamente, que todavía a orillas del Plata tiene que liquidarse la cuenta histórica que ya conocemos por el ejemplo de la Roma clásica: el duelo entre los patricios y el pueblo de procedencia extranjera, que acaso acabe por dar otro carácter inesperado a las nacionalidades del sur.⁶²

Este elemento, considerado fundamental para Reyes, le permite afirmar entre otras cosas, que:

La Argentina es una nación de creación voluntaria. La hizo la conciencia de los hombres, de los individuos. Es casi, el fruto de un deseo. El colono encontró aquí tribus nómadas sin yacimientos de civilización y tuvo que importarlo todo consigo – ¡hasta los parásitos!⁶³

Una nación generada por propia voluntad, que debe hacerse desde los cimientos para construir un “nosotros” nacional, una patria:

Esta inmensa voluntad colectiva, que flota sobre el país como una divinidad tutelar, se apodera sin remisión del hijo de extranjeros. Y niños de todos los apellidos y llegados de todos los puntos de la tierra entonan en las escuelas públicas el mismo himno y se sienten, igualmente deudores a los mismos padres de la patria. Esto argentinos, es una patria y no una casualidad geográfica. Esto argentinos, es una nación fundada en una idea, libremente escogida por un genio de libertad, sabiamente inspirada por un estímulo de disciplina, sin compromisos con el azar y apenas con un leve peso del pasado. Con el retruécano gramatical conocido, diremos que esta Patria es filia: hija de todos los ciudadanos, que día por día la están queriendo y engendrándola según la desean.⁶⁴

La mirada de un extranjero reconocido por el ambiente cultural argentino es por demás crítica. Para 1930, Reyes incluirá un *Apéndice*⁶⁵ al texto, en el que señala los malos entendidos sobre las clases privilegiadas y las masas inmigrantes llegadas al país. Las primeras proyectan el modo de ser argentino, que los extranjeros según Reyes intentan reproducir:

Y en la Argentina, [las clases privilegiadas] producen una verdadera fascinación sobre la periferia, a

⁶¹ Alfonso Reyes, “Palabras sobre la nación argentina”, en *Nosotros*, año XXIV, N° 250, marzo de 1930, p. 306.

⁶² *Ibid.*, p. 308.

⁶³ *Ibid.*, p. 311. El subrayado es nuestro.

⁶⁴ *Idem.* El subrayado es nuestro.

⁶⁵ Tomamos el mismo de Alfonso Reyes, *Obras Completas*, tomo IX, Norte y Sur, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 36-41.

través precisamente de ese conjunto de ideales, hábitos, maneras de ser y de obrar, trajes y ademanes que se llaman la *mundanidad*. Hasta el trabajo intelectual y artístico, una vez aceptado como uno de los caminos de acceso a la mundanidad, se ha visto, por eso, desarrollado en términos de verdadera superproducción, de oferta mayor que la demanda, como lo saben bien todos los editores, librereros y críticos argentinos.⁶⁶

Resulta interesante ver cómo Reyes reflexiona también sobre los mecanismos de consagración de la nueva intelectualidad en el Río de la Plata, como un camino de acceso a la *mundanidad* o dicho de otro modo, de pertenencia a las clases altas del país.

En busca del Reyes íntimo, el que escribe en su diario, este ve a la sociedad argentina como una serie de sectores sociales sin relación entre sí. En cartas confidenciales a Genaro Estrada, Alfonso Reyes realiza una somera descripción de la sociedad local de aquel entonces caracterizándola entre los de abajo, los de en medio y la aristocracia, pero sobre todo, utilizando en clave algunos elementos que permiten desentrañar la real Buenos Aires conocida por el mexicano:

“Los de abajo” los compadritos amargos que muelen tangos en los organillos a la luz el farol apache, probablemente son muy pintorescos e interesantes, pero confieso que aún no bajo hasta esos fondos húmedos de la ciudad, a pesar de mi amistad con los “martinfieristas” (...) “Los de en medio”: Gente triste, producto de la inmigración. Todo inmigrante es un náufrago. (...) Todo inmigrante, además de náufrago, es un Eneas que se ha dejado a la espalda una ruina, una ciudad quemada, una familia perdida, una historia de presidio o de fracaso (...) La aristocracia se forma de hijos y descendientes de los hombres que hace sesenta, o a lo sumo cien años, se enriquecieron en las estancias, o tomaron parte en la vida pública.⁶⁷

El mundo de la prostitución y los bajos fondos son retratados por Reyes como los “de abajo”, los cuales todavía no se aventuraba a conocer hasta el momento. Reyes pretende describir una realidad local cada vez más lejana y paulatinamente agresiva, y de la cual decide poner distancia, la cual manifiesta en su Diario, con fecha de 8 de enero de 1930:

Peores cada vez mis impresiones del ambiente literario argentino, donde a nadie le importa la literatura, sino la politiquilla literaria de los grupos o patotas, y donde los individuos de los grupos se traicionan entre sí constantemente. A la realidad sustituye un fantasma de murmuraciones. Muy raro

⁶⁶ *Ibid.*, p. 38.

⁶⁷ Alfonso Reyes y Genaro Estrada, *Con leal franqueza*, t. II, México, El Colegio Nacional, 2000, pp. 76-77. Carta confidencial de Alfonso Reyes a Genaro Estrada, 15 de diciembre de 1927.

todo. Quédense solos y arréglense solos. Yo para mi colete, he decidido alejarme prácticamente y vivir con la mente en otra parte. Y no es queja contra “personas”: sería ingrato.⁶⁸

Esta confesión reveladora permite anudar algunas de las problemáticas propias del campo literario argentino para aquel momento. Las tensiones y discusiones propuestas por la vanguardia representada en *Martín Fierro*, enfrentadas a personajes controvertidos como Leopoldo Lugones, sumada a la languidez de *Nosotros* y el debate sobre la nacionalidad en la literatura, posicionan a Reyes en un terreno marginal. El sorprendente suicidio de Lugones en 1938 fue material para un homenaje que realizó Reyes para *Nosotros*.⁶⁹

Nacido en el modernismo americano (...) en los últimos años lo encontramos en plena evolución, en vida constante, inclinado amorosamente sobre los asuntos populares y escribiendo sencillos poemas del tipo de nuestros corridos mexicanos, poemas impregnados de un intenso aroma folklórico que saben a yerba sanjuanera y a recién ordeñada leche. (...) Hombre de la provincia, trae desde su terruño cierto empuje de conquistador de capitales, reacio y díscolo por veces. E impregnado de historia patria, su conversación era un archivo abierto para recorrer los pasos de la vida argentina.⁷⁰

Reyes, deleitado por la personalidad del argentino, quien modificó radicalmente su postura ideológica para aquellos años, escribe en su homenaje una estampa literaria, que retrata de cuerpo entero la figura del escritor sureño:

De cuerpo regular, más bien alto. Sólo bigote. Espejuelos. Acento argentino. Contento, orgulloso de su patria como problema *étnico*, en él he aprendido el orgullo de no tener problemas de *raza*. Todo mexicano suficientemente desinteresado sacará provecho de hablar con un argentino; es la perspectiva opuesta. No es político, pero interviene en todo. Es pedagogo. Es hombre de todos los instantes, tiene cien mil aspectos, todos robustos y grandes. Me parece que todo americano tiene la obligación de imitar su energía y fecundidad. A Europa no le podemos hacer ningún bien; pero a nuestras pobres tierras americanas, sí. Y para eso, hay que saber, como él, ser poeta y pedagogo historiador y periodista, erudito e imaginativo.⁷¹

⁶⁸ Alfonso Reyes, *Diario II, París, 19 de marzo de 1927...*, p. 164.

⁶⁹ Escritor argentino con el que Reyes ya había tenido contacto durante su estadía en Europa en 1914. El suicidio de este último, considerando árbitro de las letras argentinas de aquel entonces, provoca la adhesión al masivo pésame de las letras argentinas.

⁷⁰ Alfonso Reyes, “Homenaje a Leopoldo Lugones”, en *Nosotros*, Segunda Época, año II, mayo-julio de 1938, núm. 26-28, pp. 344-345.

⁷¹ El escritor argentino Leopoldo Lugones era perfectamente conocido por Henríquez Ureña y Reyes inclusive antes de que llegaran a la Argentina y tomaran contacto con la intelectualidad local. En el caso de Reyes, éste había conocido a Lugones durante su estadía en el país galo producto del exilio forzado en 1913, país al que se dirige con un empleo en la legación mexicana. Era la segunda vez que Lugones visitaba Francia, pero ésta vez tenía en sus manos el proyecto de publicar una revista sobre temas americanos en francés, la *Revue Sudaméricaine*. Dicha publicación se verá

Henríquez Ureña lo considera como una de las influencias de la generación del Ateneo de la Juventud y le ofrece unos años antes, para 1914, por medio de Reyes, ya que ambos se encontraban en París, realizar las diligencias necesarias para dar a conocer su obra en México, en la librería de Gamoneda.⁷² Por último, en el marco de su trabajo sobre Rubén

Darío, en su obra *Horas de Estudio*, el dominicano lanza la siguiente sentencia:

Si a alguien pudiera darse el título de Góngora Americano, a Leopoldo Lugones le correspondería en todo caso: él es quien ha popularizado entre nosotros un estilo imaginativo singular, cuyo más notable recurso es la transmutación de lo objetivo en subjetivo y viceversa.⁷³

Años más tarde de formulada dicha sentencia, Reyes le confesaría por carta a Henríquez Ureña haberle transmitido a Lugones esta frase, durante uno de los múltiples encuentros en París, frente a la cual éste último dijo sentirse muy honrado.⁷⁴

Desde muchos años antes de la llegada de Henríquez Ureña y Reyes (1908), el espacio de *Nosotros* constituyó para Pedro Henríquez Ureña y para su discípulo, Alfonso Reyes, la apertura literaria hacia Argentina. Para dicho momento, las ideas fundamentales referían a la construcción de una nación en términos literarios para el Río de la Plata. Para la década del 20, y luego de varios torbellinos democratizadores, como la apertura democrática radical y la reforma universitaria; *Nosotros* comenzó a tambalear dentro del espacio literario. El campo literario, hegemónico por esta publicación, entró en crisis para reacomodarse en una nueva generación con una clara mirada hacia el “ser nacional”: la vanguardia.

interrumpida por el comienzo de la I Guerra Mundial, siendo su último número el de julio de 1914 (Alfonso Reyes – Pedro Henríquez Ureña, *Correspondencia (1907-1914)*, p. 232).

⁷² *Ibid.*, p. 254.

⁷³ Pedro Henríquez Ureña, “Rubén Darío”, en *Horas de estudio* (1910), en *Obra Crítica*, p. 178.

⁷⁴ Carta de Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña, 14 de julio de 1914, en Alfonso Reyes– Pedro Henríquez Ureña, *Correspondencia (1907-1914)*, p. 400.

Los temas de América: Argentina en América

Una característica fundamental del dominicano y del mexicano es que introdujeron los temas de América a las publicaciones donde participaron. En un panorama en el que formaban parte José Carlos Mariátegui y Waldo Frank, entre otros, se destaca la reflexión de Henríquez Ureña y de Reyes acerca del lugar que ocupa América como espacio de creación en el concierto literario mundial, lo cual lleva a establecer una postura definida sobre la identidad latinoamericana. Por otra parte, es interesante resaltar la presencia y ligazón de América con la idea de utopía como dos elementos indisociables: América es el lugar donde todo está por hacerse o reivindicarse en un contexto de destrucción total y desidia masiva, producto de los enfrentamientos bélicos de la guerra civil española y la Segunda Guerra Mundial. Ya anteriormente, el dominicano escribía:

En cada una de nuestras crisis de civilización, es el espíritu quien nos ha salvado, luchando contra elementos en apariencia más poderosos; el espíritu sólo, y no la fuerza militar o el poder económico [...] Ensanchemos el campo espiritual: demos el alfabeto a todos los hombres; demos a cada uno los instrumentos mejores para trabajar por el bien de todos; esforcémonos por acercarnos a la justicia social y a la libertad verdadera; avancemos en fin hacia nuestra utopía.⁷⁵

Dentro de los temas acerca de América sobre los cuales escribieron se destaca “Caminos de nuestra historia literaria” de Pedro Henríquez Ureña,⁷⁶ artículo publicado por primera vez en *Valoraciones* presentado en dos partes. En él, el autor insta a los lectores sobre la necesidad de reescribir la historia de la literatura en América desde una perspectiva propiamente americana, no europeizante. Luego de haber encontrado dos intentos, uno en inglés y uno en alemán, el dominicano da algunos consejos para quienes se aventuren a

⁷⁵ Pedro Henríquez Ureña, *La Utopía de América*, La Plata, Ed. Estudiantina, 1925, en Antonio Caso, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, Juan Hernández Luna (prólogo y notas), anexo documental de Fernando Curiel Deffosé, México, UNAM, 2000, sección 1, p. 3.

⁷⁶ Artículo publicado por primera vez en *Valoraciones*, Año II, núm. 6, La Plata, enero de 1925, pp. 246-253.

realizar una historia de la literatura en América Latina. Para ello, deben seleccionarse algunos autores americanos por donde comenzar: “La historia literaria de la América Española debe escribirse organizándola en torno de unos cuantos nombres centrales: Bello, Sarmiento, Montalvo, Martí, Darío, Rodó...”⁷⁷ La constante búsqueda de una identidad continental lleva a Henríquez Ureña a pronunciarse sobre la necesidad de relatar la historia de América en su propia lengua, ya que “cada idioma supone una cristalización de modos de pensar y de sentir, y en cuanto en él se escriba, se teñirá del color de su cristal”.⁷⁸

Dentro de la construcción de la identidad americana, Henríquez Ureña nunca dejó de insistir en la herencia española, pero anotó que ella no nos determina. España ha perdido el dominio sobre América, aunque pretenda elevarse a la categoría de “meridiano intelectual de nuestro continente”. “Para nosotros Europa está en eclipse, perdió el papel dogmático que ejerció durante cien años. No es que tengamos brújula propia; es que hemos perdido la ajena”.⁷⁹ Más bien, los americanos hemos logrado el derecho de pertenecer a la civilización occidental: “Tenemos el derecho, –la herencia no es hurto– a movernos con libertad por la tradición española, y cuando podamos, a superarla. Todavía más: tenemos derecho a todos los beneficios de la cultura occidental”.⁸⁰

Por eso, el dominicano comenzó a indagar los destinos de las diferentes naciones americanas, distinguiendo aquéllas en las que se ha dado un avance en el conocimiento de su propia literatura como en las que dicho aprendizaje queda aletargado por las circunstancias políticas del momento,

⁷⁷ Pedro Henríquez Ureña, “Caminos de nuestra historia literaria”, en *Valoraciones*, t. II, núm. 6, La Plata, junio de 1925, p. 248.

⁷⁸ *Idem.*

⁷⁹ Pedro Henríquez Ureña, “Caminos de nuestra historia literaria II”, en *Valoraciones*, t. III, Año 3, núm. 7, La Plata, setiembre de 1925, p. 27.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 29.

Durante el siglo XIX, la rápida nivelación, la semejanza de situaciones que la independencia trajo a nuestra América, permitió la aparición de fuertes personalidades intelectuales en cualquier país: si la Argentina producía a Sarmiento, el Ecuador a Montalvo; si México daba a Gutiérrez Nájera, Nicaragua a Rubén Darío. Pero las situaciones cambian: las *naciones serias* van dando forma y estabilidad a su cultura, y en ellas las letras se vuelven actividad normal; mientras tanto en las “otras naciones” donde las instituciones de cultura tanto elemental como superior, son víctimas de los vaivenes políticos y del desorden económico, la literatura ha comenzado a flaquear.⁸¹

Para Henríquez Ureña, un ejemplo claro de naciones que han sufrido a causa de vaivenes lo constituyen las realidades chilena y venezolana. Sin embargo, su análisis no es determinista, ya que otorga a los tiempos por venir (al siglo XX), la capacidad de hacer florecer a la literatura continental. Si hemos de encontrar una expresión genuina de nuestra americanidad, dice el dominicano, será a través del espíritu contra positivista de la época:

La expresión genuina a la que aspiramos, (...) el único camino que a ella nos llevará es el que siguieron nuestros pocos escritores fuertes, el camino de la perfección (...) y alcanzar claridad y firmeza, hasta que el espíritu se revele en nuestras creaciones, acrisolado, puro.⁸²

Los temas americanos en Alfonso Reyes aparecen con la publicación *Sur* desde su primer número, con un artículo titulado “Compás poético”,⁸³ donde analiza a América estableciendo una singularidad que la diferencia de España, y a la vez le otorga derecho a verse independiente de ella:

¿No nos encontramos una vez a Don Segundo de la Mancha conversando con Don Quijote Sombra? (Dicho sea con toda proporción y exagerando símbolos). Tampoco tiene miedo a España Eugenio Florit, porque ya es suya – porque ya es nuestra, americanos. (...) porque ya somos tan libres que es lícito, si nos da la gana, componer todo un *Trópico* en rigurosas y contadas décimas.⁸⁴

La presencia de América desde el primer número de la revista, apoyada por la tesis de Victoria Ocampo, nos hace pensar en el anterior cuestionamiento sobre la importancia del tema: ante la ausencia de escritores argentinos que se ocupen de ella, esto no significa para nada que no sea importante, ya que es abordada por escritores latinoamericanos, como los que analizamos aquí. A este artículo le siguen “Un paso de América” la existencia de

⁸¹ Henríquez Ureña, “Caminos de nuestra historia literaria”, p. 253.

⁸² Henríquez Ureña, “Caminos de nuestra historia literaria II”, p. 32.

⁸³ Alfonso Reyes, *Compás Poético*, *Sur*, Año I, N° I, Enero de 1931, p. 64-73.

⁸⁴ *Ibid.*, pp. 68-69.

América como “hecho patético” y que, visto desde Europa, América no pasaba de ser un hecho “exótico y pintoresco”. El encuentro entre Europa y América lo han llevado adelante obras como *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes, *La Vorágine* de José Eustasio Rivera, *El águila y la serpiente* de Martín Luis Guzmán, y *Los de abajo* de Mariano Azuela, que traducidas al francés, pretenden mostrar otra faceta de América. Con estas obras,

América ha dado un paso adelante; y es innegable que también la otra persona del diálogo, Europa, ha dado el suyo hacia nosotros. Bien sé que todavía quedan escritores europeos para quienes eso de que haya países extranjeros es a lo sumo *très drole* y, en particular, eso de que haya hispanoamericanos sólo es admisible en calidad de extravagancia y como en la pimienta en los guisos, “hasta ahí nomás”. Pero de este prejuicio ateniense se han libertado ya los mejores, que es lo que nos importa”.⁸⁵

Finalmente, elaboró un argumento sobre la fatalidad del ser americano, lo cual significa haber llegado tarde al mundo viejo, haber nacido en una tierra que no es foco de civilización, sino más bien una sucursal, pertenecer al orbe latino y, dentro de él, al orbe hispánico; dentro de lo hispánico, lo hispanoamericano; y, dentro de éste, haber nacido en una zona de indio. Ello debe quedar atrás, ya que “América tiene ya mayoría, tiene personería jurídica, y cada vez que se la nombre ha de acudir al juicio”.⁸⁶

Las colaboraciones alfonsinas prosiguen con “Utopías americanas” hasta llegar a “Pasado Inmediato”, texto en que se realiza un recuento acerca de la aventura del Ateneo de la Juventud y su batalla contra el positivismo porfiriano de principios de siglo.

En cuanto a Henríquez Ureña, sus trabajos aportados a *Sur* fueron los siguientes: “Martí”, donde realiza una breve semblanza del patriota cubano; “Camino interior”, en el cual rescata los aportes hispanoamericanos al género novela especialmente vistos en la obra de Eduardo Mallea y Jaime Torres Bodet; “Dos valores hispanoamericanos: Sanin Cano y

⁸⁵ Alfonso Reyes, “Un paso de América” en *Sur*, núm. I, p. 149.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 158.

Diez Canedo” y “Centenarios”, en homenaje a Inca Garcilaso, Juan Ruiz de Alarcón, José María Heredia, y el puertorriqueño Eugenio María de Hostos. Resulta notable que los trabajos de Henríquez Ureña en *Sur* traten sobre sus propios referentes literarios sumados a la valoración que realiza de lo aprendido de todos estos pensadores.

La cantidad de artículos reseñados permiten ver el despliegue de ambos intelectuales en el espacio creado por Victoria Ocampo. Los temas americanos son visibles de forma regular a partir de sus colaboraciones, pero, simultáneamente, la inclinación de la revista se iba definiendo por otros canales, como el europeísmo, por ejemplo. Es de destacar que para fines de los años 20 y principios de los 30, el dominicano ocupó posiciones en el campo literario argentino de una manera más amplia, pero situado siempre en la penumbra de los acontecimientos, a comparación de la activa vida social que detentaba su amigo Reyes. Gracias a su estadía en México, Henríquez Ureña logró convertirse en una referencia obligada sobre los sucesos que se desarrollan no sólo en su tierra de origen, República Dominicana, a la que honrará escribiendo su historia en los textos de la Academia Argentina homónima.⁸⁷

Sumado a lo anterior, el dominicano participa activamente en los debates del espacio de *Sur*, con algunos temas sobre América: “¿Tienen las Américas una historia común?” y “Relaciones interamericanas”.⁸⁸ Promediando la década de 1930, Pedro Henríquez Ureña se convirtió en un referente necesario de divulgación del espacio caribeño

⁸⁷ Pedro Henríquez Ureña es el responsable del capítulo sobre República Dominicana que aparece en la *Historia de América* dirigida por Ricardo Levene, presidente por aquellos años de la Academia Nacional de la Historia. Para más datos, véase Ricardo Levene, *Historia de América*, Buenos Aires, Imprenta Jackson, 1943.

⁸⁸ “Debates sobre temas sociológicos” fue una sección que apareció en *Sur* dedicada a las conversaciones surgidas en las reuniones del grupo de Victoria, o aquellos escritores vinculados estrechamente con la Revista y su editora, gracias a relaciones de parentesco o amistad. Véase, *Sur*, año XI, setiembre de 1939, pp. 83-103.

y mexicano en el Río de la Plata, a la vez que su prédica sobre lo típicamente latinoamericano y los destinos de la comunidad de escritores de esta parte del mundo. El homenaje que realizó en la revista a Genaro Estrada confirma esta apreciación. Asimismo, aconsejó y acompañó con sus opiniones a Victoria Ocampo en la editorial de *Sur*, a quien se remite en busca de ayuda sobre las empresas editoriales, modos de conseguir suscriptores y qué tipo de materiales editar, cuando en estos momentos la polémica sobre los espacios editoriales estaba íntimamente relacionada con los sucesos de la Guerra Civil Española, que define el campo de acción de Espasa Calpe y determina el nacimiento de Losada, editorial en que Henríquez Ureña publicó algunas de sus obras en Argentina.⁸⁹

Para el caso Alfonsino, sobresalen las “Notas sobre la inteligencia americana”, de 1936, aporte alfonsino a la construcción a través de la *inteligencia americana*, para, al mismo tiempo, reivindicar la posibilidad de construir una perspectiva local de pensamiento que involucre herencias de Europa y de Estados Unidos. A través de este ensayo, Reyes hace notar la debilidad estructural de América, simbolizada en una *llegada tarde* al “banquete europeo del conocimiento”, siendo la improvisación una característica básica del saber en el continente.

Sin embargo, las sucesivas herencias recibidas permiten visualizar un espíritu propio, americano, pero atravesado por una serie de disyuntivas o diferenciaciones. Existe una humanidad americana, un espíritu americano; su actor o personaje es la inteligencia, que opera frente a una serie de disyuntivas: españoles e indígenas; americanistas e hispanistas, Europa y Estados Unidos.

⁸⁹ Para más datos, Alfonso Reyes–Pedro Henríquez Ureña, *Epistolario íntimo (1906-1946)* t. III, recopilación de Juan Jacobo de Lara, Santo Domingo, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1985, p. 449 y ss. Una de las obras más reconocidas fue la gramática española destinada a estudiantes, elaborada en colaboración con Amado Alonso.

La profesión literaria en América consta de una serie de novedades, determinadas por el propio acontecer de las prácticas literarias en el continente que exigen al escritor otro tipo de actividades por el *aire de la calle*:

El escritor en América tiene aquí mayor vinculación social, desempeña generalmente varios oficios, raro es que logre ser un escritor puro, casi siempre es un escritor “más” otra cosa u otras cosas, la producción intelectual es esporádica, la mente anda distraída.⁹⁰

Ese aire dado por la comunión de la *inteligencia* con los problemas propios de la realidad americana le permite, según Reyes, establecer parámetros comunes de relación continentales: “Entre nosotros no hay, no puede haber, torres de marfil. Esta disyuntiva admite una síntesis, un equilibrio que se resuelve en una peculiar manera de entender el trabajo intelectual como servicio público y como deber civilizador”.⁹¹

En América, la enseñanza de las letras se encuentra íntimamente vinculada a la enseñanza de la “profesión general de hombre”. Las letras continentales permiten el crecimiento humano. Finalmente, en la polémica suscitada en torno a la independencia cultural de América frente a Europa, Reyes concluye: “Y ahora yo digo ante el tribunal de pensadores internacionales que me escucha: reconocemos el derecho a la ciudadanía universal que ya hemos conquistado. Hemos alcanzado la mayoría de edad. Muy pronto os habituaréis a contar con nosotros”.⁹²

Las mismas ideas expuestas por Reyes, también las afirma Henríquez Ureña en una reseña aparecida en la revista en septiembre de 1939, sobre la aparición del libro de Aníbal Sánchez Reulet⁹³ titulado *Panorama de las ideas filosóficas en Hispanoamérica*. En dicha

⁹⁰ Alfonso Reyes, “Notas sobre la inteligencia americana”, *Sur*, núm. 24, septiembre de 1936 p. 11, presentado en la séptima conversación del Instituto Nacional de Cooperación Intelectual.

⁹¹ *Ibid.*, pp. 11-12.

⁹² *Ibid.*, p. 15.

⁹³ Aníbal Sánchez Reulet (1910-1997) filósofo argentino, graduado en la Universidad de La Plata y Madrid. Profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Tucumán, de la cual fue

nota, Henríquez Ureña vuelve sobre el mismo punto que Reyes: cuáles son las características que hacen del escritor americano un sujeto diferente a su par europeo:

En nuestra América, el pensador no ha sido un especialista enclaustrado, sino hombre del ágora, como los filósofos griegos, compelido a crearse doctrinas en cuyo rigor debe vivir, pelear y morir: su pensamiento va urdido con la trama de su existencia [...] el maestro ha sido en América honda realidad moral y alta función social. Por eso hay fuerza de vida y acento personal en las obras de nuestros pensadores.⁹⁴

El escritor en América es quien conoce su entorno, quien se ha puesto en contacto con él, a diferencia de sus pares europeos. Henríquez Ureña va a volver sobre estas ideas, en las palabras de apertura al Primer Congreso Gremial de Escritores, celebrado en Buenos Aires (1936):

El escritor ha sido en nuestra América, en general, portavoz del hombre que hace otras cosas, cuando no ha sido el hombre de fortuna o de situación modesta pero firme, que dedica sus ocios a las letras, ha sido el hombre de acción –estadista o apóstol– que usa de la literatura como uno de los medios de dar realidad a los ideales. Por eso el escritor ha sido en América maestro, creador de corrientes de opinión, fundador de instituciones, miembro de gobiernos, presidente de repúblicas, libertador de pueblos. Nuestro escritor se ha llamado Bello, Bilbao, Montalvo, Hostos, Varona, Sierra, Rodó, Núñez, Caro, Avellaneda, Mitre, Sarmiento, Martí.⁹⁵

Nótese que nuevamente el dominicano apelaba a la construcción de su propia tradición literaria, es decir, a mencionar a sus propios maestros en las letras continentales, hombres que aparte de la escritura se dedicaban a libertar al continente, a gobernarlo, o cuando más, a enseñar sobre el mismo. Estos elementos nos permiten, en consecuencia, trazar una biografía personal de los dos intelectuales; pueden verse aquí no sólo las adhesiones literarias de Henríquez Ureña, sino también con la función múltiple del escritor en el continente, demostrada en la trayectoria tanto de Henríquez Ureña como de Reyes desde el magisterio y la diplomacia.

Un aspecto que no puede soslayarse, es que las tradiciones literarias en nuestro

decano entre 1945 y 1946. Siendo Sánchez Reulet decano, invitó a Pedro Henríquez Ureña en varias ocasiones para dictar conferencias en la facultad.

⁹⁴ Pedro Henríquez Ureña, “Filosofía y originalidad”, en *Sur*, núm. 24, septiembre de 1936, p. 124.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 126.

continente se fundaron con base en la ensayística, como constructora de una identidad continental. De más está decir que las colaboraciones de Henríquez Ureña y Reyes forman parte de ésta. Alfonso Reyes caracteriza al ensayo como el “centauro de los géneros”,⁹⁶ y con ello, reposiciona a la intelectualidad del siglo XX al plantear la necesidad del género en América. El aporte de Reyes fue repensar el ensayo a la luz de las demandas de la intelectualidad latinoamericana y de la expansión de los medios de comunicación. Para Weinberg, Reyes hace de dicho género el instrumento y el lugar simbólico de despliegue de la inteligencia americana. Avizora así su potencial ético y estético, afirma su necesidad y lo abre al horizonte de futuro con la incorporación de la idea de utopía. Comprendió que el ensayo estaba llamado a contribuir a la expansión de la prosa y el conocimiento. Y ligado a esto, se dedicó así a una tarea prometeica: hacer llegar a amplios sectores de la sociedad los saberes y competencias que hasta el momento permanecían concentradas en una minoría ilustrada, para así ayudar a construir una nueva cultura democrática dirigida a las mayorías. La “inteligencia Americana” debe promover la transmisión de los valores y la cultura americana, que es de todos los habitantes del continente y no reservada a unos pocos selectos. Weinberg afirma que Reyes quiso hacer una interpretación no tradicionalista de la tradición, apoderarse de los saberes que ayudaron a apuntalar el orden Porfiriano para abrirlos a un nuevo orden posrevolucionario.⁹⁷

⁹⁶ Liliana Weinberg pone énfasis en la idea alfonsina de la construcción del ensayo como un centauro o unión entre la naturaleza y la cultura; el caos y el orden; lo crudo y lo cocido; el mundo de los hombres y el de los dioses. Evocación de Montaigne, el ensayo resuelve simbólicamente la forma de vínculo entre el intelectual y su sociedad y traduce su práctica como predominantemente adscrita al ámbito de las letras y la cultura. Para más datos véase Liliana Weinberg, *Situación del ensayo*, apartado dedicado a “Alfonso Reyes y las nuevas artes”.

⁹⁷ Esta apropiación y transformación del conocimiento sobre América Latina por su ausencia en su etapa formativa se menciona en el prólogo a *América*, realizado por David Brading. Allí se enfatiza la pronta preocupación de Reyes por nuestra América, mencionando que para comprender su origen, “no hace falta más que volver la vista a sus *Notas sobre la inteligencia americana* (1936), en donde Reyes lamentaba que en el plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria en donde

En cuanto a la participación de Henríquez Ureña y Reyes en las páginas de *Martín Fierro*, no hubo tal, entendida como colaboraciones recurrentes de ambos escritores en el cuerpo de la publicación. La casi nula participación de ambos intelectuales en *Martín Fierro*, quedó íntimamente relacionada a un replanteo de los principios básicos de “lo nacional” en Argentina, para lo cual, tanto Reyes como Henríquez Ureña sólo pudieron colaborar a un análisis de lo “argentino” puesto en relación con una literatura de corte universal.

Solamente aparece un artículo de Pedro Henríquez Ureña,⁹⁸ considerado uno de los referentes americanos del grupo,⁹⁹ mientras que el foco de atención está en la figura de Alfonso Reyes, que publica en *Martín Fierro* una sección dedicada a todos los nuevos poetas mexicanos que, posteriormente, serán conocidos como los Contemporáneos.¹⁰⁰ Bajo el nombre “Seis poetas nuevos de México”, Salvador Novo, Bernardo Ortíz de Montellano, Carlos Pellicer y Xavier Villaurrutia, además de las exposiciones de Manuel Rodríguez Lozano y Julio Castellanos, acompañados por el dibujante Adolfo Best, fueron los artistas y poetas mexicanos que aparecieron en este apartado de homenaje a México.¹⁰¹

estudió inculcó en todos sus alumnos un profundo pesimismo hacia la América española. Pues aquí aparecía un continente que daba la impresión de estar encerrado en sus fatalidades: la raza, la geografía o la política, que impedían su progreso y lo mantenían dependiente de Europa Occidental y de Estados Unidos” (David Brading, “Alfonso Reyes y América”, en *América*, México, FCE, Colección Capilla Alfonsina, Cátedra Alfonso Reyes del Tecnológico de Monterrey, 2005).

⁹⁸ Pedro Henríquez Ureña, “En la orilla”, *Martín Fierro*, Año II núm. 20, Agosto 5, 1925, p. 140.

⁹⁹ Es Ricardo Molinari quien en un artículo sobre Alfonso Reyes, relata uno de sus múltiples viajes a La Plata a la casa de Pedro Henríquez Ureña, en compañía de Jorge Luis Borges y otros jóvenes, para conocer las novedades del escritor regiomontano a la vez que el dominicano les recitaba sus versos. Véase Ricardo Molinari, “Alfonso Reyes”, en *Martín Fierro*, p. 331.

¹⁰⁰ “Martín Fierro saluda a Alfonso Reyes y, con motivo de su presencia en Buenos Aires, dedica estas páginas a México. Con ellas presenta a los argentinos algunos de sus grandes artistas y poetas nuevos entre los cuales *él se cuenta*” (“Verso y prosa de Alfonso Reyes y páginas dedicadas a México por estadía de Alfonso Reyes”, en *Martín Fierro*, año IV, núm. 42, junio 10 de 1927).

¹⁰¹ “Seis poetas nuevos de México”, en *Martín Fierro*, año IV, núm. 42, junio- julio de 1927.

La publicación destina también un espacio para la promoción de *Pero Galín*, de Genaro Estrada, que gracias a las gestiones de Reyes se hace conocida entre los escritores locales. No cabe duda que durante esos años, Estrada desempeñó un papel significativo en el desarrollo de la cultura mexicana como escritor, editor, erudito y promotor de diversas empresas. Tenía un amplio conocimiento de las letras patrias y extranjeras (especialmente de las francesas); por lo visto Estrada era la persona ideal para ayudar a Reyes en su afán de llegar a un mayor acercamiento y comprensión entre México y Argentina.¹⁰²

El surgimiento de la publicación mexicana *Contemporáneos*, para 1928, le demandó a Estrada la petición al embajador Reyes de colaboraciones argentinas para la revista, las cuales tardaron en llegar. Los *Cuadernos del Plata* alfonsinos fueron reseñados por Bernardo Ortíz de Montellano para 1929, mientras que la única colaboración argentina de renombre consistió en el poema “Recoleta” de Jorge Luis Borges.¹⁰³ Resquemores, envidias y celos separaron a los representantes de las vanguardias argentina y mexicana, de un camino propuesto por Reyes, Estrada y Henríquez Ureña:

En el mundo de la nueva literatura hay una actitud defensiva contra México. A la vez que en lo político, aplauden a México, a la vez que se dan cuenta de que en nuestro país hay un gran movimiento de opinión general hacia la Argentina, tienen muchos cargos contra la nueva literatura mexicana. Están muy resentidos. (...) están muy celosos, pero justo es decir que a solas, reconocen la superioridad. (...) cargos concretos: la conferencia de Torres Bodet sobre la literatura argentina no se la perdonan todavía. Cuando la disputa sobre el meridiano literario, Ulises dijo cosas contra la Argentina.¹⁰⁴

¹⁰² Reyes-Estrada, *op. cit.* p. 13.

¹⁰³ Jorge Luis Borges, “Recoleta”, en *Contemporáneos*, núm. 40-41, septiembre-octubre 1931, p. 135, en Manuel Durán, *Antología de la revista Contemporáneos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

¹⁰⁴ Carta de Alfonso Reyes a Genaro Estrada, 21 de enero de 1929, en Reyes-Estrada, *op. cit.*, pp. 184-185. Particularmente, Reyes se refiere a la polémica surgida frente a la publicación de *La Gaceta de Madrid*, considerar a ésta como el meridiano continental de las letras y de las artes. A esto, los miembros de *Martín Fierro* responden planteando el mencionado ‘tijeretazo’ o rompimiento de lazos con la tradición española, en busca del derecho de crear una tradición propia, americana. Lo que ocurre con *Contemporáneos* es una clara reivindicación de un hermanamiento con el hispanismo promulgado por *La Gaceta*, en desmedro de la postura argentina de considerar como meridiano de las letras y las artes no ya a Madrid, sino a Buenos Aires. Para más datos, véase

Finalmente, Reyes admitió que no ha podido obtener contribuciones porteñas para *Contemporáneos* debido a cierta actitud inherente en los argentinos para quienes, según Don Alfonso, “no existe más que la Argentina o lo que halaga a la Argentina, es decir, Europa”.¹⁰⁵

La importancia de los temas americanos para la intelectualidad argentina y la generación de espacios de intercambio y debate de ellos es nula. La posición de los pensadores que impulsan esta temática, como bien se ha dicho, es marginal. Si bien pareciera que *Sur* promueve la aparición de estos temas en sus páginas, la preeminencia de los temas clásicos y grecolatinos es mayor, y la importancia otorgada a Europa también. No por nada Reyes le confesó con desazón a Estrada: “Siempre quieren que les hable de Paul Valéry, de Mallarmé, de Góngora. Yo encantado, pero también quiero hablar de lo mío, donde seguramente hago más falta aunque diga cosas de interés limitado”.¹⁰⁶

Rosa García Gutiérrez, “Ulises vs. Martín Fierro (notas sobre el hispanismo literario de Contemporáneos)” (recurso electrónico), <http://www.iifilologicas.unam.mx/litermex/uploads/volumenes/volumen-7/2/6.%20Rosa%20Garc%C3%ADa.pdf> [Consultado el 24 de marzo de 2014].

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 16.

¹⁰⁶ Carta de Alfonso Reyes a Genaro Estrada, 21 de enero de 1929, en Reyes- Estrada, *op. cit.* p. 185.

CONCLUSIONES

Este breve recorrido de lo que significó la presencia de Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña en el mundo de las revistas literarias de Argentina entre 1920 y 1940, debe ser tomado en cuenta en aquellos trabajos cuya finalidad sea contribuir al estudio de las relaciones históricas entre México y Argentina a partir de los ambientes culturales construidos por ambas naciones.

Como se ha explicitado, para aquellos años los enlaces entre ambos países no lograron ser fructíferos, salvo por las tenues conexiones generadas a través de su intelectualidad, por medio de publicaciones en revistas literarias y vínculos generados entre actores colectivos como el estudiantado y las elites culturales.

Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, el primero a través de su magisterio y el segundo por medio de la representación diplomática, intentaron acercar los temas argentinos a los latinoamericanos y dentro de estos, a los mexicanos, poniendo en marcha una máquina de filias y adhesiones que los convertirán en portavoces e impulsores de una realidad de tono continental, intentando un posible vínculo entre intelectualidades a través de las revistas literarias, como medios de expresión de los grupos a los que pertenecían.

El ambiente cultural rioplatense no se encuentra exento de problemáticas propias que lo definen, tanto de manera endógena como de cara hacia el universo de la cultura latinoamericana de principios de siglo. Tanto el dominicano como el mexicano acompañaron la paulatina consolidación del campo cultural local, cuya manifestación más concreta se encuentra dada por el surgimiento de la vanguardia literaria plasmada en la revista *Martín Fierro*, como ya he analizado. Sin embargo, ambos tenían conocimiento de las derivas del mundo de las revistas argentinas a partir de 1908, como se ha visto, con la

revista *Nosotros*, publicación señera de las letras locales. Dicho mundo constituye un conglomerado de ideas y actores que irán dando espacio a las polémicas del momento, vinculadas al surgimiento de una literatura nacional definida por una mirada a Europa. Cabe preguntarse ¿dónde queda América Latina y sus pensadores en este contexto?

El Arielismo, el Ateneo de la Juventud, la creación de la Universidad Nacional de México, sumadas a la turbulencia del proceso revolucionario, imprimieron en el discurso de los *escritores viajeros* el aura de lo mexicano en tierras argentinas. A su vez, se convirtieron en la voz del pensamiento americano itinerante, construido gracias a un recorrido realizado a través de varios países de América Latina y Europa, donde se tomó contacto desde el exilio.

La marginalidad de ambos intelectuales de la escena cultural rioplatense debido a la condición de extranjería, así como en las temáticas a trabajar, provocó su creciente desencanto. Reyes sobrevivió de la nostalgia que le provoca el río Sena, al compararlo con el Río de la Plata.¹⁰⁷ Henríquez Ureña, luego de probar suerte en su tierra natal como encargado de la superintendencia general de educación durante el gobierno de Leónidas Trujillo, decidió regresar a la Argentina, a un espacio hostil y violento para las prácticas intelectuales que desempeñaba. Desde antes, así hablaba Reyes a Genaro Estrada acerca del dominicano: “Nunca hemos hablado de nuestro querido y admirable Pedro Henríquez Ureña. Vive en gran pobreza, en una situación hartamente modesta, casi casi, renunciando a todo, (...) destrozado por dentro, con las heridas de México sangrantes y siempre –en el fondo–

¹⁰⁷ “El Plata es un río embrujado, color de caca. Sólo se le conoce otro antídoto verdadero: otro río que le llaman el Sena. Pero ay! El Sena está muy lejos, muy lejos- en donde se quedó nuestro corazón.” Carta confidencial de Alfonso Reyes a Genaro Estrada, 12 de abril de 1928, en Reyes-Estrada, *op. cit.*, p. 117.

acariciadas con amor sádico”.¹⁰⁸

En el país donde se impulsó desde un primer momento la inmigración del norte de Europa, vemos desplazado de la escena cultural a aquel extranjero de piel oscura, sin derecho a reclamo de una posición acorde a su capital cultural. Aunque fue una figura destacada en el Instituto de Filología dependiente de la universidad,¹⁰⁹ durante muchos años ocupó un lugar secundario –desde el punto de vista del poder intelectual de Buenos Aires– en el Colegio Nacional de La Plata. Ezequiel Martínez Estrada describió la penosa situación de Henríquez Ureña en aquella ciudad: “La frialdad que había encontrado en el ámbito docente no se templó... el alumnado lo acogió con igual prevención, y puedo aseverar con hostilidad. No menos de quince años duró esa incompreensión, y un mote despectivo se iba transmitiendo de promoción en promoción”.¹¹⁰

Esta es una buena pista de lo que podría considerarse un paulatino desplazamiento de figuras como el dominicano en una época de grandes cambios y adecuaciones en el campo cultural local sobre la que Henríquez Ureña se pronunció en varias oportunidades y, sobre todo, en las consideraciones con relación al problema del establecimiento de una lengua nacional para Argentina desde su labor en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, dirigido por Amado Alonso, donde trabajó realizando estudios de

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 174.

¹⁰⁹ El instituto de filología fue creado en 1923, por iniciativa del entonces rector de la Universidad de Buenos Aires, Ricardo Rojas, en medio de un clima de ideas que trataba de definir la identidad nacional a partir de la identificación de una lengua. Alfonso Reyes como Henríquez Ureña fueron compañeros de Américo Castro durante su estancia en Madrid previa a su encuentro en Argentina. Véase Miranda Lida, “Una lengua nacional aluvial para la Argentina. Jorge Luis Borges, Américo Castro y Amado Alonso en torno al idioma de los argentinos”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm.16, 2012, pp. 99-119.

¹¹⁰ Testimonio de Ezequiel Martínez Estrada *apud* Arcadio Díaz Quiñones, *Sobre los principios. Los intelectuales caribeños y la tradición*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2006, pp. 211-214.

dialectología.¹¹¹

Por su parte, el regreso de Alfonso Reyes a México para 1938, impulsó una serie de adhesiones tendientes a promover el retorno de Pedro Henríquez Ureña a México. La irrupción del peronismo en octubre de 1945 colocó a Henríquez Ureña en un panorama incierto. Luego del triunfo electoral de Juan Domingo Perón, sobrevino la crisis que llevó al desmantelamiento del Instituto de Filología y, con él, la salida de Amado Alonso, su director, del país. El motivo: la invitación de la Universidad de Harvard como profesor visitante, como lo había sido Henríquez Ureña unos años antes. Para el gobierno peronista, una invitación de una universidad yanqui no era precisamente algo bien visto. Un Perón que había llegado al gobierno gracias a una campaña de propaganda donde confrontaba bruscamente con el embajador norteamericano Spruille Braden, no podía sino traerle problemas al Instituto de Filología, que tan fuertes vínculos había construido con universidades de Estados Unidos.¹¹²

Reyes, ya instalado dentro del circuito mexicano, proyectó junto a Daniel Cosío Villegas el regreso de Henríquez Ureña al país. Para ese momento, varias empresas institucionales, como la Casa de España y la editorial Fondo de Cultura Económica, se

¹¹¹ Para el momento de la llegada de Henríquez Ureña a la Argentina, se estaba llevando adelante un debate acerca de la legitimidad de la lengua española y su adecuación en territorios americanos. El arribo de Américo Castro a Buenos Aires, en 1923, traía consigo la conformación del primer instituto de filología del continente, que se encargaría de la defensa de la pureza del castellano frente a las adecuaciones propias de los usos de la lengua en Latinoamérica. Frente a Castro se levantaron voces de protesta en torno a lo contrario, es decir, la adecuación del español a la realidad del momento representada por la asimilación del mismo por los grandes contingentes inmigratorios que arribaban a la Argentina por aquellos momentos. Quien logra una síntesis positiva de ello y, en consecuencia, la revalorización de la filología en América Latina es Amado Alonso, quien junto con Henríquez Ureña (siempre en la sombra de los procesos locales), logran con la conformación de la biblioteca de dialectología, un acercamiento a las variedades locales del idioma, utilizadas por la comunidad rioplatense por aquellos tiempos. Para más datos, véase Miranda Lida, “Una lengua nacional aluvial para la Argentina. Jorge Luis Borges, Américo Castro y Amado Alonso en torno al idioma de los argentinos”, *op. cit.* p. 101.

¹¹² Lida, *op. cit.*, p. 117.

habían puesto en marcha. Esa empresa editorial en Buenos Aires debía a Henríquez Ureña y a Reyes su existencia.¹¹³ La “Biblioteca Americana” concebida por el Fondo de Cultura Económica y proyectada por Henríquez Ureña, “pretendía reunir en un solo acervo a los clásicos americanos de todos los tiempos, de todos los países, de todos los géneros y a los libros sobre nuestra América de autores extranjeros”.¹¹⁴

El advenimiento del peronismo era visto con recelo por la intelectualidad mexicana, que trataba de socorrer a los amigos. Así lo relata Cosío Villegas a Henríquez Ureña:

A México, como debes imaginar, llegaron noticias vagas acerca de la situación crítica y quizás no exenta de peligros en que se vieron algunos amigos nuestros, recientemente. Después la carta que tú sabes me escribió Isabel y la respuesta que yo le dí, de la cual me interesa destacar el ofrecimiento de que un telegrama de ella o tuyo nos pondría en movimiento aquí para ofrecerte una situación.¹¹⁵

La posibilidad de la apertura del Centro de Estudios Literarios gracias a una beca otorgada por la fundación Rockefeller, proporcionaba al dominicano empleo seguro, por las gestiones de Cosío Villegas:

Al parecer la Fundación se interesaría en ayudar a que el Colegio creara un centro de Estudios Literarios de la América Latina, con investigaciones quizás de carácter filológico, y que tú participaras en los trabajos de ese Centro, en las condiciones que tú fijaras: como Director de él, o simplemente como miembro suyo. En todo caso creo que se puede anticipar con firmeza una remuneración que te bastara para vivir con amplitud y que te permitiera consagrar tu tiempo a una sola tarea o a la tarea doble de tu propio trabajo personal y el del Centro.¹¹⁶

Nada de lo proyectado por Reyes y Cosío Villegas pudo cumplirse. La muerte

¹¹³ Muchas de las ideas base de la editorial se remontan también al congreso internacional de estudiantes de 1921, donde los jóvenes Cosío Villegas y Orfila escuchan hablar sobre la “unidad espiritual de América”, conceptos que volverían a escuchar en una serie de conversaciones que sostuvieron con Henríquez Ureña en Argentina. De estas conversaciones formaban parte Alfonso Reyes y Francisco Romero. Su presencia simbólica en el Fondo de Cultura Económica es fundamental, porque ellos durante muchos años estuvieron cerca de los dos primeros directores, a saber, Daniel Cosío Villegas y Arnaldo Orfila Reynal, quienes reconocían en los tres una amistad socrática (Víctor Díaz Arciniega, *Historia de la casa: Fondo de Cultura Económica (1934-1996)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 25-26).

¹¹⁴ Arciniega, *op. cit.*, pp. 337-338.

¹¹⁵ Carta de Daniel Cosío Villegas a Pedro Henríquez Ureña, 18 de diciembre de 1945, en AHCOLMEX, Fondo Casa de España, folio 10.

¹¹⁶ Carta de Daniel Cosío Villegas a Pedro Henríquez Ureña, 18 de diciembre de 1945, AHCOLMEX, Fondo Casa de España, folio 11.

esperaba al dominicano en el tren que lo llevaba a la ciudad de La Plata a sus cátedras en el Colegio Nacional el 10 de mayo de 1946. Por su parte, Alfonso Reyes moriría finalmente en México, 13 años más tarde, el 27 de diciembre de 1959.

Los trayectos continentales de ambos intelectuales definieron ideas, actores de la escena cultural latinoamericana y también instituciones, en los diversos países en los que vivieron. Resta decir que esta investigación constituye un punto de partida para analizar las relaciones entre intelectualidades nacionales, a partir de figuras clave como Henríquez Ureña y Reyes, como gestores y creadores de redes intelectuales vinculantes de las vanguardias nacionales. Esto permitiría apreciar mejor las inquietudes comunes, los diálogos, así como las diferencias también entre las modernidades latinoamericanas que entonces se abrían paso.¹¹⁷

Finalmente, queda por indagar de qué manera se estructuran las relaciones entre los dos intelectuales y las relaciones de poder estructuradas por la cultura en vinculación estrecha con los proyectos políticos en turno. Sin duda, este rescate actual de ambos intelectuales (desde su pensamiento y su acción) intentó promover una reflexión acerca de los colectivos de ideas en América, sus relaciones y actores principales, en busca de nuevos principios unificadores del quehacer latinoamericano.

¹¹⁷ Rose Corral, «México en la revista argentina de vanguardia “Proa” (1924-1926), en *Rumbos del Hispanismo en el umbral del cincuentenario de la AIH*», vol. VII Hispanoamérica, edición de Stefano Tedeschi y Sergio Botta, Roma, Bagatto Libri, 2012, p. 569.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS CONSULTADOS:

Argentina:

Universidad Nacional de La Plata:

- Biblioteca popular Dardo Rocha
- Biblioteca del Colegio Nacional de La Plata
- Biblioteca de la Facultad de Ciencias Jurídicas de Sociales

Academia Nacional de la Historia

CeDInCI (centro de documentación e investigación de las culturas de izquierda en Argentina):

- Fondo José Ingenieros
- Fondo Samuel Glusberg

Universidad de Buenos Aires, Instituto de Filología

Biblioteca Nacional de Argentina

México:

Capilla Alfonsina

Archivo Histórico del Colegio de México:

- Fondo Pedro Henríquez Ureña
- Fondo Alfonso Reyes
- Fondo Casa de España

ALTAMIRANO Carlos, *Historia Argentina, (1930- 1955)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.

-- (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, (2 tomos), Madrid, Katz, 2008.

-- y Beatriz Sarlo, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la Vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, 1998.

ANSALDI, Waldo, *Tierra en Llamas. América Latina en los años 1930*, Buenos Aires, Al Margen, Colección Universitaria, 2003.

ARENAS, Rogelio, *Alfonso Reyes y los hados de febrero*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2004.

BARCIA, Pedro, *Pedro Henríquez Ureña en Argentina*, Santo Domingo, Universidad Pedro Henríquez Ureña, 1994.

BARILI, Amelia, *Jorge Luis Borges y Alfonso Reyes: la cuestión de la identidad del escritor latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

BIAGINI, Hugo, (ed.), *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil desde sus orígenes hasta 1930*, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 1999.

BRADING, David, "Alfonso Reyes y América", en *América*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Capilla Alfonsina, Cátedra Alfonso Reyes del Tecnológico de Monterrey, 2005.

BOURDIEU, Pierre, *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*, México, Siglo XXI, editores, 2011.

--, *Problemas del estructuralismo*, México, Siglo XXI, 1969.

CALOMARDE Nancy, *Políticas y ficciones en Sur. Las operaciones culturales en los contextos de peronización (1945-1955)*, Córdoba, Editorial Universitas/ Editorial de la Facultad de Filosofía y humanidades (UNC), 2004.

- CAPISTRÁN, Miguel, *Borges y México*, México, Plaza y Janés, 1999.
- CORRAL, Rose, “México en la revista argentina de vanguardia Proa (1924-1926)”, en *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH Roma*, Bagatto Libri, 2012, v.6, pp. 569-574.
- , *Proa*, editada por Jorge Luis Borges.. [et.al.]; con estudio preliminar e índices de Rose Corral y Anthony Stanton, ed. facsimilar, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, Fundación Internacional Jorge Luis Borges, 2011.
- , *Libra, 1929*, edición facsimilar preparada por Rose Corral, México, El Colegio de México, 2003.
- , “El grupo de Martín Fierro y los poetas de Contemporáneos”, en *Caravelle, Cahiers du monde hispanique et luso – brasilien*, Tolousem, France, Presses Universitaires du Mirail, no. 76-77, 2001, pp. 517-525.
- CRESPO, Regina, *Revistas en América Latina, proyectos literarios, políticos y culturales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y Caribe, 2010.
- CHARTIER, Roger, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa, 1992.
- CURIEL DEFOSSÉ, Fernando, *La revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2008.
- DE LARA, Juan Jacobo, (comp.), *Alfonso Reyes - Pedro Henríquez Ureña, Epistolario íntimo*, Tomo III, recopilación de Juan Jacobo de Lara, Santo Domingo, 1985.
- DEVÉS-VALDÉS, Eduardo, *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*, Instituto de estudios avanzados, Santiago de Chile, 2007.
- DÍAZ ARCINIEGA, Víctor, *Querrela por la cultura revolucionaria (1925)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- , *Historia de la Casa, Fondo de Cultura Económica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- (comp.), *Alfonso Reyes, Misión Diplomática*, t. I, México, SRE, FCE, 2001.
- DÍAZ QUIÑONES, Arcadio, *Sobre los principios. Los intelectuales caribeños y la tradición*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2006.
- ENRÍQUEZ PEREA, Alberto, (ed.), Daniel Cosío Villegas, *Testimonios de una amistad, (1922-1958)*, México, El Colegio de México, 1999.
- FELL, Claude, --, José Vasconcelos, *Una amistad en el dolor*, México El Colegio Nacional, 1995.
- , *José Vasconcelos, Los años del águila (1921-1925): educación, cultura e iberoamericanismo en el México posrevolucionario*, México, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones históricas, 1989.
- FUNES, Patricia, *Salvar la Nación. Intelectuales, cultura y política en los veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006.
- GARCÍA, Carlos, (ed.), *Discreta efusión, Epistolario Jorge Luis Borges – Alfonso Reyes (1923-1959)*, México, El Colegio de México, Bonilla Artigas editores, 2010.
- ,(ed.), Guillermo de Torre, *Las letras y la amistad, correspondencia (1920 – 1958)*, Valencia, Pre-textos, 2005.
- GARCÍADIEGO, Javier, *Rudos contra científicos. La universidad durante la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, Universidad Autónoma de México, 1996.

- GRAMUGLIO, María Teresa, “*Sur*. Una minoría cosmopolita en la periferia occidental”, en Carlos Altamirano (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Madrid, Katz, 2008.
- , “Posiciones, transformaciones y debates en La Literatura”, en Alejandro Cattaruzza (comp.), *Nueva historia argentina*, Vol. VII, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- , Beatriz Sarlo y Jorge Warley “Dossier sobre Sur”, en *Punto de Vista*, VI, N° 28, Buenos Aires, 1986.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro, *Obra Crítica*, Emma Susana Speratti Piñero (ed.), México, Fondo de Cultura Económica, Biblioteca Americana, 2001.
- , *Memorias, Diario, Notas de viaje*, Introducción y notas de Enrique Zuleta Álvarez, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- , *Ensayos*, José Luis Abellán y Ana María Barrenechea (coords.), Archivos, Madrid, 1998.
- , *La Utopía de América*, La Plata, Editorial Estudiantina, 1925.
- HERNÁNDEZ, Sebastián, “Samuel Glusberg/ Enrique Espinoza: revistas y proyectos editoriales en Argentina (1921-1935)”, en *Universum*, Chile, N° 27, Vol. 2, Universidad de Talca, 2012.
- KING, John, *Sur, estudio de la Revista argentina y su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- , “*Plural*” en la cultura literaria y política latinoamericana, de Tlatelolco al ogro filantrópico, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- KRAUZE, Enrique, *Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual*, México, Tusquets, 2001.
- , *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*, México, Tusquets, 1999.
- LAFLEUR, Héctor, et al, *Las revistas literarias argentinas (1893-1967)*, Buenos Aires, CEAL, 1968.
- LEVENE, Ricardo, *Historia de América*, Buenos Aires, Imprenta Jackson, 1943.
- LIDA, Miranda, “Una lengua nacional aluvial para la Argentina”, en *Prismas*, N° 16, 2012, pp. 99-119.
- MARTÍNEZ, José Luis, (ed.), *Alfonso Reyes - Pedro Henríquez Ureña, Correspondencia I*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- MARTÍNEZ CARRIZALES, Leonardo, *La sal de los enfermos: caída y convalecencia de Alfonso Reyes, París (1913-1914)*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2001.
- MELGAR BAO, Ricardo, “Las universidades populares en América Latina (1910–1925)”, en revista electrónica *Pacarina del Sur*: <http://www.pacarinadelsur.com/component/content/article/10/72>, octubre-diciembre 2010.
- OLEA FRANCO, Rafael, (ed.), *In Memoriam, Jorge Luis Borges*, México, El Colegio de México, 2008.
- , (ed.) *Desesperaciones aparentes y consuelos secretos*, México, El Colegio de México, 1999.
- y Anthony Stanton (eds.) *Los Contemporáneos en el laberinto de la crítica*, México, El Colegio de México, 1994.
- , “Lugones y el mito gauchesco, un capítulo de Historia Cultural Argentina”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXVIII, Año I, 1990, pp. 307- 331.
- PEREA, Héctor, (ed.), Alfonso Reyes - Victoria Ocampo, *Cartas echadas, Correspondencia, (1927-1959)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1983.
- PITA GONZÁLEZ, Alejandra, *La Unión Latinoamericana y el boletín Renovación. Redes Intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, México, El Colegio de México/Universidad de Colima, 2009.

- QUATROCCHI WOISSON, Diana, “Las revistas en la vida intelectual y política”, en *Nueva historia de la nación argentina*, t. X, Buenos Aires Planeta, 1997.
- REYES, Alfonso, *Diario II*, México, Academia Mexicana de la Lengua, El Colegio de México, El Colegio Nacional, FCE, INBA, Capilla Alfonsina, UAM, UANL, UNAM, 2010.
- , *Obras completas*, T. IX, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- ROBLEDO RINCON, Eduardo, (coord.) *Alfonso Reyes en Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, Embajada de México, 1998.
- ROGGIANO, Alfredo, *Pedro Henríquez Ureña en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1988.
- ROMANO, Eduardo, *Revolución en la lectura. El discurso periodístico literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*, Buenos Aires, Catálogos, 2004.
- ROMERO, José Luis, *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2001.
- SANCHEZ PRADO, Ignacio, *Intermitencias americanistas, estudios y ensayos recogidos (2004-2010)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de difusión cultural, 2012.
- SANCHOLUZ, Carolina, “Desplazamiento y nuevos arraigos: Pedro Henríquez Ureña y la revista platense *Valoraciones*”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 42, 2013, pp. 91-105.
- SARLO, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires (1920-1930)*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.
- , “Pedro Henríquez Ureña, Lectura de una problemática”, en Pedro Henríquez Ureña, *Ensayos*, Ana María Barrenechea y Jorge Abellán (coords.), París, México ALCA XX, Université de París, 1998.
- SHERIDAN, Guillermo, *Los Contemporáneos ayer*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- SCHWARTZ, Jorge, *Las Vanguardias Latinoamericanas, textos programáticos y críticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- TARCUS, Horacio, (ed.), *Cartas de una hermandad, Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco, Samuel Glusberg*, Buenos Aires, Emecé, 2009.
- TERÁN, Oscar, *Historia de las ideas en Argentina, Diez lecciones iniciales*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.
- WEINBERG, Liliana, *Ensayo y sociabilidad Intelectual*, Inédito, 2013.
- , *Situación del Ensayo*, México, UNAM–Centro coordinador y difusor de estudios latinoamericanos, 2006.
- WILLIAMS, Raymond, *La política del modernismo. Contra los nuevos conformistas*, Buenos Aires, Manantial, 1997.
- YANKELEVICH, Pablo, “México y Argentina. Itinerario de una relación (1912-1930)”, en *Tzin Tzun*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, N° 43, enero-junio de 2007.
- , “El exilio argentino de José Vasconcelos”, en *Revista Iberoamericana, nueva época*, Año VI, 2006, pp. 27-42.
- , *Miradas australes, Propaganda, proyección y cabildeo de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata*, México, INHERM, 1997.
- , “Una mirada sobre la Revolución Mexicana: La gesta de Manuel Ugarte (1910-1917)”, en *Historia Mexicana*, LXVI, N° 4, 1995.
- ZAÏTZEFF, Serge, (ed.) *Alfonso Reyes - Arnaldo Orfila Reynal, Correspondencia (1923-1957)*, México, Siglo XXI, 2009.
- , *Veinte Epistolarios rioplatenses de Alfonso Reyes*, México, El Colegio Nacional, 2008.
- , *Alfonso Reyes - Genaro Estrada, Con leal franqueza*, México, El Colegio Nacional, 2000.

OBRAS LITERARIAS:

GÜIRALDES, Ricardo, *Don Segundo Sombra*, Madrid, Cátedra, 1992.

ARLT, Roberto, *Aguafuertes porteñas*, Buenos Aires, Losada, 1973.

MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel, “La cabeza de Goliat”, “Radiografía de la Pampa”, en *Antología*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

BORGES, Jorge Luis, *Fervor de Buenos Aires*, 1923. Visto en <http://www.literatura.us/borges/fervor.html>

--, *El oro de los tigres*, Buenos Aires, Emecé, 1996.

--, *El idioma de los argentinos*, Madrid, Alianza, 1998.

--, *Ficciones*, Madrid, Alianza, 1997.

--, *Historia universal de la infamia*, Madrid, Alianza 1997.